



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO

Maestría en Población y Desarrollo
X (décima) Promoción
2012-2014

“Clases sociales y pobreza en El Salvador, 2000-2012”

Tesis que para obtener el grado de Maestro en
Población y Desarrollo

Carlos Vinicio Coreas Bonilla

Director: Dr. Patricio Solís

Seminario de población, mercados de trabajo y estructura económica
Coordinadora: Dra. Marina Ariza

México D.F., Julio de 2014.

*Para cursar este posgrado se contó una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT) de México, complementada con una beca otorgada por la Fundación Heinrich Böll.

Resumen

Esta investigación estudia la relación entre estructura de clases y pobreza en El Salvador para los años 2000 y 2012, determinando el efecto de la condición de clase de los hogares sobre su incidencia de pobreza al controlar otras variables que afectan sobre la desigualdad social. La investigación aporta una propuesta de marco analítico entre los estudios de clases sociales y pobreza; y describe las características y tendencias evolutivas de la estructura de clases salvadoreña y su condición diferenciada de pobreza en el periodo de estudio. Asimismo, ofrece un panorama general sobre las principales características socioeconómicas, del mercado de trabajo y pobreza en El Salvador durante la posguerra. La contribución principal de la investigación ha consistido en determinar la relación estadística formal entre clases sociales y su incidencia diferenciada de pobreza. Con ello se sustenta empíricamente la pertinencia del análisis de clase sobre la pobreza en particular, dando cabida para su utilización en estudios relacionados con otros tipos de desigualdad social.

Los datos utilizados provienen de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples. El análisis empírico combina técnicas estadísticas descriptivas y modelos de regresión logística, así como la construcción del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero.

Palabras clave: clases sociales, estructura de clase, estratificación social, pobreza, mercado de trabajo, desigualdad social, El Salvador.

Abstract

This research studies the relationship between class structure and poverty in El Salvador for 2000 and 2012, determining the effect of class status on household poverty incidence by controlling other variables which affect social inequality. The research provides an analytical framework that links class studies and poverty; and describes the features and development trends in the Salvadoran class structure and its poverty conditions in the studied period. It also provides an overview of the main socio-economic characteristics, labor market and poverty in El Salvador after war. The main contribution of the research has been to determine the formal statistical relationship between social classes and its differentiated incidence of poverty. This empirically supported the relevance of class analysis on poverty in particular, setting the bases for use of this analysis on other types of social inequality.

The data comes from Household Surveys for Multiple Purposes. The empirical analysis combines descriptive statistics techniques and logistic regression models, and the construction of the class schema Erikson-Goldthorpe-Portocarero.

Key words: social classes, class structure, social stratification, poverty, labor market, social inequality, El Salvador.

Dedicatoria

Con humildad, amor, respeto y admiración para quienes en la vida
levantan el recinto del pan y la verdad,
aman el tiempo de los intentos,
quieren seguir jugando a lo perdido,
son quemados por la rabia del “eso es mío y sólo mío”,
viven sin tener precio,
siembran amor,
creen en la esperanza,
y apuran las ruinas del infierno.

Agradecimientos

Agradezco a CONACYT de México y a la Fundación Heinrich Böll por el apoyo económico otorgado, dándome la posibilidad de hacerme de las condiciones materiales para realizar mi investigación.

Extiendo mi agradecimiento a quienes se interesaron por mi tema de investigación y con profesionalismo me han apoyado y guiado, permitiéndome aprender de ellos: el Dr. Patricio Solís y la Dra. Marina Ariza. Agradezco también al Dr. Nelson Florez, quien además de ser lector de mi trabajo de investigación, me apoyó en los momentos en que le busqué. Asimismo, doy gracias a la Mtra. Marisol Luna y al Profesor Alejandro Alegría que estuvieron dispuestos para atenderme cuando solicité su ayuda.

Fuera del recinto de estudios, hago reconocimiento de otras personas que no dudaron en extenderme su mano de experiencia y conocimientos en momentos concretos durante esta investigación: Xochitl Hernández, Ana Escoto, Irene Lungo, Roberto Góchez, Rafael Paz Narváez, Edwin Bonilla, Lilian Vega, Saira Barrera, Manu Chavarría, Juan Meléndez, Rody Thermidor; y especialmente Adonay de Paz. También agradezco a quienes han investigado la realidad de mi país y en quienes me he apoyado para contextualizar esta investigación.

Agradezco también a mis compañeros y compañeras de seminario y promoción de la maestría, a quienes no pudieron culminar este proceso pero continúan siendo cercanas; y especialmente a quienes se interesaron por cultivar amistad conmigo a partir de esta experiencia de estudios. Espero cuidar estas nuevas amistades a través del tiempo.

Doy gracias a mi hermano Raúl, quien me acogió en su casa, me apoyó y acompañó durante los primeros meses de mi estancia en México, haciendo mucho más agradable mi adaptación a este hermoso país. Le agradezco también por cuidarme en momentos en que mi salud flaqueó. Asimismo, agradezco a mi familia en El Salvador que ha estado siempre dándome ánimo en los proyectos que emprendo: mi amada mamá, Blanca Flor y mi hermano José Luis. También agradezco a mi nueva familia por todo su apoyo: Blanqui y Estefannie, y los dos Hugos.

Expreso mi agradecimiento y cariño a mis hermanos y hermanas de la vida, quienes aún en la distancia, en El Salvador o en otros países, forman parte esencial de mi persona y me han ayudado a conocer lo bello de la vida.

Finalmente, agradezco especialmente el soporte constante y multidimensional de Melissa, mi amada compañera de vida y admirable mujer. Muchas gracias amor, por ser tal cual sos, por compartir tus días, sueños, temores, esperanzas y proyectos conmigo; y por permitirme acompañarte en esta vida.

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	i
Agradecimientos	ii
Introducción	1
Delimitación de la investigación	3
A. Planteamiento del problema	4
B. Justificación	7
C. Límites temporales y geográficos de la investigación	11
D. Objetivos de la investigación	12
E. Preguntas de investigación	13
F. Hipótesis	13
G. Aspectos metodológicos generales de la investigación	15
H. Estructura de la investigación	17
Capítulo I	
Propuesta de vinculación analítica entre estructura de clases y pobreza	20
1.1. Una aproximación sociológica de la desigualdad: análisis de clases	21
1.2. Una aproximación económica de la desigualdad: análisis de pobreza	26
1.3. Propuesta de vinculación analítica entre el enfoque de clases y el enfoque de pobreza	29
Capítulo II	
Antecedentes y contexto socioeconómico e institucional de El Salvador entre 2000 y 2012	34
2.1. Aspectos sociodemográficos	35
2.2. Antecedentes económicos e institucionales	39
2.2.1. Características estructurales	39
2.2.2. Adopción del modelo neoliberal	41
2.2.2.1. Principales políticas que apuntalan el modelo neoliberal	42
2.2.2.2. Efectos de las políticas sobre la estructura laboral, condiciones laborales, salarios y capacidad adquisitiva	50
2.2.3. Otras características relevantes de la economía salvadoreña	54
2.3. Contexto de crisis, alternancia en el gobierno y Plan Anti-Crisis	56
2.4. Conclusiones	59
Capítulo III	
Evolución de la estructura de clases y los ingresos en El Salvador entre 2000 y 2012	62
3.1. Antecedentes sobre el abordaje de los estudios de estratificación social	63
3.1.1. El análisis de estratificación social en América Latina	63
3.1.2. Antecedentes relevantes sobre estratificación social en El Salvador	65
3.1.2.1. Estudio sobre la estratificación social en la década de los setenta	65
3.1.2.2. Estudio sobre la estratificación social en la década de los noventa	66
3.1.2.3. Balance general sobre los antecedentes de la estratificación social	69
	iii

salvadoreña	
3.2. Análisis de la estructura de clases de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012	70
3.1.2. Composición de la estructura de clases en los hogares en El Salvador en 2000 y 2012	72
3.2.2. Estructura de clases de hogares y patrones de ingresos en 2000 y 2012	77
3.2.3. Estructura de clases y cambios en los ingresos de los hogares entre 2000 y 2012	83
3.3. Conclusiones	86
Capítulo IV	
Estructura de clases y pobreza de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012	89
4.1. Antecedentes sobre el abordaje de los estudios de pobreza	90
4.1.1. Aspectos generales sobre los estudios de pobreza en América Latina	90
4.1.2. Tendencias generales y principales estudios sobre pobreza en El Salvador en el contexto reciente (1990-2012)	92
4.2. Asociación entre la estructura de clases y la incidencia de pobreza en El Salvador en 2000 y 2012	96
4.2.1. Patrones de incidencia de pobreza	98
4.2.2. Niveles de incidencia de pobreza en la estructura de clases	100
4.2.3. Evolución de la incidencia de pobreza en la estructura de clases de El Salvador en 2000 y 2012	103
4.3. Otros determinantes sociodemográficos sobre la pobreza y la desigualdad social en El Salvador en 2000 y 2012	107
4.3.1. Sexo e incidencia de pobreza	107
4.3.2. Escolaridad e incidencia de pobreza	108
4.3.3. Edad e incidencia de pobreza	109
4.3.4. Perceptores económicos del hogar e incidencia de pobreza	111
4.3.5. Tamaño del hogar e incidencia de pobreza	112
4.4. Conclusiones	113
Capítulo V	
Formalización estadística del vínculo entre estructura de clases e incidencia de pobreza en El Salvador y otros factores relevantes asociados	116
5.1. Variables consideradas	117
5.2. Modelos para el análisis de la relación formal entre estructura de clases y pobreza	118
5.2.1. Presentación del modelo	118
5.3. Análisis de resultados	120
5.3.1. Modelos de regresión logística binomial bivariados	120
5.3.1.1. Balance preliminar	124
5.3.2. Modelos de regresión logística binomial multivariados	125
5.3.2.1. Balance preliminar	128
5.3.3. Consideración del efecto del tiempo sobre las variables explicativas	129
5.3.4. Incidencias estimadas de pobreza en 2000 y 2012	130
5.4. Conclusiones	135

Conclusiones generales de la investigación	138
Sobre la pertinencia del marco teórico	139
Sobre la metodología empleada respecto a la clase social	139
Sobre los objetivos, preguntas, hipótesis y hallazgos de la investigación	140
Hallazgos no esperados	153
Limitaciones y dificultades	154
Contribución de la tesis al desarrollo científico	154
Nuevas líneas de investigación	155
Bibliografía	156
Anexos	162
Índice de cuadros y tablas	
Cuadro 2.1. Evolución de la estructura del PIB en El Salvador en 1990, 2000 y 2010	44
Cuadro 3.1. Estructura de clases en El Salvador en 2000 y 2012	75
Cuadro 3.2. Ingresos y proporciones de ingresos en dólares de los Estados Unidos de los hogares por clase en El Salvador en 2000 y 2012	82
Cuadro 4.1. Pobreza en la estructura de clases de El Salvador en 2000 y 2012	97
Cuadro 5.1. Modelos bivariados de regresión logística binomial respecto a la probabilidad de incidencia de pobreza en 2000 y 2012	123
Cuadro 5.2. Modelos de regresión logística multivariados respecto a la probabilidad de incidencia de pobreza en 2000 y 2012	127
Cuadro 5.3. Modelos multivariados de regresión logística binomial utilizando interacciones	130
Cuadro 5.4. Probabilidades de incidencia de pobreza sin ajuste y con ajuste en la estructura de clases de El Salvador en 2000 y 2012	132
Tabla A1.1. Diseño teórico básico de la investigación	162
Tabla A1.2. Esquema de estructura de clases original de Erikson-Goldthorpe-Portocarero adaptado a siete clases sociales	165
Tabla A1.3. Construcción analítica de macro clases para El Salvador	167
Tabla A1.4. Operacionalización de la variable dependiente	171
Tabla A1.5. Operacionalización de las variables independientes	172
Cuadro A2.1. Contribución al ingreso del hogar por parte de su perceptor principal, según clase social, en El Salvador en 2000 y 2012.	174
Cuadro A2.2. Contribución al ingreso del hogar por sexo, por parte de su perceptor principal, según clase social, en El Salvador en 2000 y 2012	175
Cuadro A3.1. Cálculo de coeficiente de deflactación de ingresos	176
Cuadro A4.1. Matriz de correlaciones de variables utilizadas en modelos de regresión logística para el año 2000	177
Cuadro A4.2. Matriz de correlaciones entre variables utilizadas en los modelos de regresión logística para el año 2012.	177
Tabla A5.1. Esquema de modelos de regresión logística binomial utilizados en la investigación	178

Índice de gráficos

Gráfico 2.1. Evolución de la estructura del PIB en El Salvador entre 1990 y 2012	45
Gráfico 2.2. Remesas familiares con respecto al PIB en El Salvador entre 2000 y 2012	55
Gráfico 4.1. Evolución de la incidencia de pobreza en los hogares de El Salvador entre 2000 y 2012	95
Gráfico 4.2. Gradiente de incidencia de pobreza sobre la estructura de clases en El Salvador en 2000 y 2012	99
Gráfico 4.3. Cambio absoluto y relativo de incidencia de pobreza en clases de El Salvador en 2000 y 2012	106
Gráfico 4.4. Incidencia de pobreza por sexo del jefe del hogar en El Salvador en 2000 y 2012	108
Gráfico 4.5. Incidencia de pobreza por nivel de escolaridad aprobado por el jefe del hogar en El Salvador en 2000 y 2012	109
Gráfico 4.6. Incidencia de pobreza por grupos de edad del jefe del hogar en El Salvador en 2000 y 2012	110
Gráfico 4.7. Incidencia de pobreza por número de perceptores de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012	111
Gráfico 4.8. Incidencia de pobreza por tamaño del hogar en El Salvador en 2000 y 2012	112
Gráfico 5.1. Cambios en las estimaciones de las probabilidades de caer en pobreza por efecto de clase en El Salvador en 2000 y 2012	134

INTRODUCCIÓN

En esta investigación confluyen dos ejes temáticos de gran relevancia para la sociedad salvadoreña, tanto para los sectores académicos, los tomadores de decisiones y personas particulares que tengan interés por comprender la realidad sobre la desigualdad del país. El primer eje temático se refiere a la estructura de clases sociales originada por la participación diferenciada de los trabajadores de acuerdo a sus ocupaciones específicas en el contexto de las relaciones establecidas en el mercado de trabajo nacional, de tal forma que las distintas clases sociales presentan características propias, dentro de las que se destaca el acceso a los bienes y servicios dispuestos en el mercado. El segundo eje temático que se aborda es el de la pobreza, que consiste en una condición extrema de desventaja en el acceso a bienes y servicios básicos para una reproducción social adecuada.

El trabajo representa un esfuerzo de reflexión académica para vincular ambos campos de estudio que tradicionalmente han sido abordados de manera separada, a pesar de ser fenómenos que de forma concomitante configuran la estructura social de El Salvador. En este sentido, la investigación plantea una propuesta de vinculación analítica y empírica entre la estructura de clases y la pobreza que debe ser enmarcada en el contexto de las transformaciones económicas e institucionales ocurridas en el país en las últimas décadas. Cabe destacar que esta propuesta se sustenta en esfuerzos previos de otros investigadores latinoamericanos y de países desarrollados que han señalado la pertinencia y relevancia de la articulación analítica de estos ejes temáticos.

Para el abordaje empírico de la investigación se han utilizado técnicas estadísticas descriptivas y explicativas que buscan formalizar la relación existente entre ambas condiciones estructurales de la sociedad salvadoreña, considerando además, otros factores sociodemográficos que también ejercen influencia sobre las condiciones de desigualdad social, en particular, sobre la desigualdad en la incidencia de pobreza. Los capítulos empíricos de la investigación se basan en la información disponible en las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador de los años 2000 y 2012.

Es importante señalar que para la elaboración de los antecedentes y la contextualización socioeconómica de El Salvador que se presentan en esta investigación, y que condicionan la conformación de su estructura de clases e incidencia de pobreza, se ha privilegiado la utilización de la producción colectiva de conocimiento científico elaborado en las casas académicas más destacadas del país. En este sentido, el esfuerzo académico que representa esta investigación pretende sumarse y aportar a ese cúmulo de conocimientos científicos.

DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado se exponen los aspectos que orientaron el desarrollo de esta investigación, ordenados en ocho secciones.

En la primera sección se presenta el planteamiento del problema de investigación, destacando el carácter desarticulado en el abordaje de los estudios de estratificación social y pobreza, así como la pertinencia en el establecimiento de la vinculación analítica entre estos ejes temáticos tomando como base la perspectiva sociológica de clases sociales y considerando otros factores asociados a la desigualdad social en general, y a la pobreza en particular.

En la segunda sección se expone la justificación de la investigación. En ella se sintetiza cómo fueron rezagados los estudios sobre estratificación social ante nuevas perspectivas de análisis sobre los problemas sociales en América Latina. Asimismo se plantea brevemente el desarrollo de los estudios sobre pobreza, destacando algunos de los enfoques más utilizados para su abordaje. En este contexto se introducen los trabajos de mayor relevancia sobre ambos ejes temáticos elaborados en El Salvador y que constituyen los antecedentes empíricos directos de esta investigación.

La tercera sección de este apartado consiste en la exposición sobre el planteamiento razonado de los límites temporales y geográficos de la investigación, destacando los criterios bajo los que se tomó la decisión de emprender este trabajo para el periodo seleccionado.

En la cuarta sección se presentan los objetivos de la investigación relacionados con el análisis de la relación entre la estructura de clases en El Salvador y la incidencia de pobreza, seguidos por la quinta sección que contiene las preguntas que responden a dichos objetivos; y de forma inmediata se presenta la sexta sección donde se plantean las hipótesis de la investigación que se pusieron a prueba por medio de los capítulos empíricos.

La séptima sección presenta los aspectos metodológicos generales considerandos en la investigación, destacando información de relevancia sobre las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, así como el carácter cuantitativo y no experimental de este trabajo. Finalmente, en la octava sección se presenta brevemente la estructura capitular de la investigación, que brinda información general del contenido de cada capítulo.

A. Planteamiento del problema

No existen muchos estudios conocidos que vinculen analítica y empíricamente el estudio de clases sociales y la pobreza. Con esta investigación se pretende aportar a llenar ese vacío, considerando que ambos fenómenos coexisten y representan características estructurales de la sociedad salvadoreña. Para ello, se propone ubicarnos en la perspectiva sociológica de las clases sociales, desde que la que se analizarán los niveles de incidencia de pobreza en los hogares de El Salvador en los años 2000 y 2012.

La perspectiva sociológica de clases representa un campo fértil para el análisis de la desigualdad social y de la pobreza. Grusky y Kanbur (2004) sugieren la necesidad de un avance conceptual en el estudio de estos dos fenómenos, considerando que pueden ser abordados analíticamente desde la perspectiva sociológica de clases, pues la noción de clase social implica la existencia de un “espacio de desigualdad” que trae consigo niveles diferenciados en las condiciones de vida que pueden describir la estructura de la pobreza y la desigualdad (Grusky y Kanbur, 2004: 2). Estos autores consideran que la perspectiva de clases es parsimoniosa pues representa la estructura multidimensional e institucionalizada de la desigualdad social debido a la conformación de grupos ocupacionales específicos que se insertan en el mercado de trabajo, a los que se asocian características como educación e ingresos, entre otras.

Los argumentos de Grusky y Kanbur (2004) son consistentes con los planteamientos de Goldthorpe (2010) y Wright (1995, 2010), quienes sostienen que la

misma noción de estructura de clases tiene implícita la desigualdad en el acceso, apropiación o acaparamiento de oportunidades y recursos. Si para Goldthorpe la posición de clase implica oportunidades vitales y pautas de acción individual diferenciadas que prevalecen en el tiempo (2010: 284) debido a constricciones en la estructura de clases (2010: 286) que contribuyen a la perpetuación de dicha estructura (2010: 231); para Wright (2010) las relaciones de poder y las leyes otorgan control sobre los recursos económicos que generan estructuras de clausura social (es decir, el condicionamiento diferenciado a los recursos económicos que dan la pauta a la desigualdad social), así como estructuras de apropiación de oportunidades vinculadas con las posiciones sociales, conformando la estructura de las relaciones en el ámbito de la producción, especialmente las relaciones de dominación y explotación (2010b: 106, 107).

En vista de lo anterior, la estructura de clases trae consigo condiciones diferenciadas en términos inserción dentro de la estructura de oportunidades, aspecto que puede conducir a privaciones en el bienestar y a rezagos sociales de tal forma que algunas clases podrían encontrarse en condiciones más extremas de privación al acceso de bienes y servicios disponibles en el mercado respecto a otras. Por su parte, la pobreza representa una condición extrema en términos de privaciones o de acceso a bienes o recursos. Para Sánchez (2010) la pobreza representa la privación de lo básico para la vida humana dentro de la sociedad, así como de los medios y recursos para salir de esta situación; donde la superación de la carencia de recursos económicos es de gran importancia para la superación de la condición de pobreza (Sánchez, 2010: 94). De forma complementaria, asumir una visión dinámica de la pobreza implica, además, el reconocimiento de la existencia de activos individuales y de los hogares que puede dar lugar a la predisposición diferenciada en términos de disminución del bienestar (Filgueira y Peri, 2004: 21). En este sentido, se destaca que sumado a la ubicación de clase que condiciona el acceso a la estructura de oportunidades, también las diferencias en las características individuales y de los hogares podrían afectar de manera diferenciada la incidencia o probabilidad de caer en pobreza. Por ello, otras

características sociodemográficas deben ser consideradas en el análisis de la desigualdad social estructurada.

Por su parte, Solís y Benza (2013) resaltan que las clases ocupacionales son relevantes para comprender las tendencias en fenómenos como la pobreza y la desigualdad del ingreso, pues la pertenencia de clase se asocia a los ingresos laborales, y estos son el principal componente del ingreso en los hogares. Por esta razón, la pertenencia de clase implica cierta propensión a las brechas de ingresos entre clases sociales, así como a la propensión a la pobreza. Estos autores, consideran que la perspectiva sociológica de clases permite la vinculación de las clases sociales con cambios en las condiciones materiales de vida más amplias que se ubican en el plano económico o institucional, afectando las relaciones laborales (2013: 3, 4)

En vista de lo anterior se puede argumentar que la ubicación diferenciada de los individuos y hogares en la estructura de clases, por medio de su inserción en la estructura ocupacional y las relaciones sociales implícitas presentes en el mercado de trabajo, puede representar distintos niveles de incidencia a la pobreza, así como distintas probabilidades de caer en pobreza en función de su ubicación dentro de la estructura de clases; sin dejar de reconocer que existen otros factores asociados a la desigualdad social entre individuos y hogares que también podrían contribuir a disminuir o incrementar tanto la condición como las probabilidades de ser pobre. Sin tratar de ser exhaustivos, entre otros factores individuales o de los hogares que se pueden mencionar como explicativos de la desigualdad social y que van más allá del análisis de clase son el sexo, la edad o la escolaridad, el número de miembros del hogar y la cantidad de estos que participan en el mercado de trabajo. Es por estas razones que para lograr una comprensión más acabada de la realidad en lo referente a la desigualdad y la pobreza se puede partir del análisis de clase, considerando además otros factores explicativos como los mencionados anteriormente.

Esta investigación espera contribuir al conocimiento de la estructura social de El Salvador abordada desde la perspectiva de clases, estableciendo su vinculación analítica

y empírica con la pobreza. Esto se pretende lograr articulando ambos campos de estudio a través de la noción de desigualdad social estructural como característica que vincula ambos cuerpos de estudio. El análisis se desarrolla considerando la estructura de clases salvadoreña en el marco de la implementación del modelo neoliberal, la dolarización de la economía y la globalización presentes en El Salvador, así como otros procesos como la migración y la implementación de estrategias de acumulación y las políticas que influyen sobre el mercado de trabajo.

El vínculo analítico deberá ser abordado necesariamente desde las condiciones de desigualdad que se generan a través de la inserción individual y de los hogares en el mercado de trabajo, aspectos que son medulares tanto para la perspectiva sociológica de las clases sociales, como para los estudios sobre la pobreza. Cabe destacar, finalmente, que la vinculación entre estructura de clases y pobreza trae consigo la reflexión sobre dos fenómenos de naturaleza diferente: el análisis de clase implica el reconocimiento de la construcción social de un espacio de relaciones sociales auténticas que se derivan de la ubicación diferenciada en el mercado de trabajo donde tienen gran peso tanto características adscriptivas como de logro personal y de los hogares, mientras que el enfoque de pobreza está vinculado principalmente con relaciones de consumo o acceso a bienes y servicios disponibles en el mercado o que pueden ser proporcionados por otras instituciones el Estado.

B. Justificación

Filgueira (2001) argumenta que la investigación sobre la estructura y estratificación social en América Latina desarrollada entre las décadas de los cincuenta y noventa del siglo XX se vio interrumpida debido a la importancia otorgada a otros procesos sociales como la exclusión, marginalidad y pobreza derivada de la crisis y de la transición de modelos económicos basados en la sustitución de importaciones a los de liberalización económica (Filgueira, 2001: 8). En los últimos lustros, las investigaciones sobre la estructura y estratificación social en América Latina han resurgido privilegiando el enfoque de movilidad social, centrándose principalmente en torno a las clases medias.

En estas investigaciones se pretende enfatizar la importancia del capital humano y social en el marco de los factores estructurales, así como de las relaciones y cambios sociales. En este sentido, los estudios consideran al individuo y su entorno inmediato como protagonistas activos que tienen influencia sobre las probabilidades de permanencia o movilidad dentro de la estructura social. El trabajo de sistematización de Filgueira (2001) muestra que los estudios más recientes dedicados a la estratificación, estructura social y clases en América Latina han tenido continuidad dentro de Argentina, Uruguay, Brasil, México y Chile. Por otra parte, en este resurgimiento de investigaciones relacionadas con la estratificación social se han realizado esfuerzos comparativos entre diferentes países latinoamericanos, donde se destacan los trabajos de Portes y Hoffman (2003) y de Sémbler (2006).

Por otra parte, y de forma desvinculada a la investigación sobre estratificación social y clases sociales, los estudios sobre la pobreza en América Latina han tenido continuidad en el tiempo. Filgueira y Peri (2004) argumentan que Latinoamérica es la región más desigual del mundo, manifestándose en patrones de distribución del ingreso que se han mantenido en el tiempo a pesar de las transformaciones económicas y productivas del siglo XX, persistiendo estructuras rígidas, con altos niveles de concentración que se agudizaron en la región durante la última década del siglo pasado (2004: 10). Los autores argumentan que a pesar de los esfuerzos redistributivos llevados a cabo por las economías latinoamericanas, la matriz de desigualdad ha perdurado. Estos autores consideran que los sistemas económicos, políticos y sociales locales nacionales pueden generar condiciones favorables o desfavorables respecto de la pobreza y la desigualdad, cuando los países entran bajo la influencia de factores del contexto internacional (Filgueira y Peri, 2004: 13).

Como resultado de diversos estudios críticos relacionados con la implementación de los programas de ajuste estructural en América Latina, Barba (2008) asegura que se ha avanzado en “el reconocimiento de que los procesos de ajuste y el predominio de un paradigma residual [que alude a la idea de reducción de la intervención estatal, a la liberalización del mercado y al crecimiento económico por medio de la apertura de las

economías] están estrechamente vinculados con una continuidad y el surgimiento de nuevas formas de pobreza, con profundos procesos de exclusión y de vulnerabilidad social” (Barba, 2008: 27). Dentro de los enfoques alternativos sobre la pobreza, este autor acota que cada vez más autores de América Latina identifican que ésta es el resultado de la desigual distribución de la riqueza y el ingreso como una característica estructural, y que se debe considerar en los estudios no solamente a los individuos tradicionalmente excluidos del mercado de trabajo, sino también a quienes enfrentan situaciones de precariedad laboral; y que “en muchos casos, el trabajo formal, especialmente cuando se trata de trabajo no calificado, no es ya garantía suficiente para superar la pobreza” (Barba, 2008: 30). En este sentido, se debe destacar la relevancia de analizar aspectos de carácter estructural en las sociedades que den cuenta del fenómeno de la pobreza, entre ellos, de manera fundamental, aquellos relacionados con las características de la inserción laboral.

Al igual que para el resto de América Latina, en El Salvador se han estudiado los fenómenos de la estructura de clases y la pobreza de forma desvinculada y con notables diferencias en términos de continuidad. Los estudios sobre la estructura social se elaboraron desde la perspectiva marxista de clase dando énfasis al conflicto y la lucha de clases, a la marginalidad y a la situación campesina; ello debido al contexto internacional latinoamericano influenciado por la guerra fría y por el proceso revolucionario que se gestó en el país desde inicios de la década de 1970 y que tuvo su desarrollo más cruento durante la década de 1980. Desde esa época no se volvieron a realizar trabajos académicos desde la perspectiva de clase¹; no obstante, durante la década de los noventa resurgieron los estudios sobre estratificación social en El Salvador desde la visión de la exclusión social. Como balance general de los estudios que históricamente han sido abordados desde diferentes enfoques se sabe que más de la mitad de la población podría encontrarse en situaciones muy desfavorables para la reproducción de la vida. Para ello basta revisar los trabajos de Segundo Montes (1979) y de Pérez Sáinz et al (1997, 2004).

¹ Esto se evidencia en la ausencia de trabajos en los acervos académicos y de publicaciones disponibles en las universidades con mayor prestigio y tradición de estudios en ciencias sociales en el país: la Universidad de El Salvador y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

En cuanto a los estudios sobre pobreza en El Salvador, estos han tenido una mayor continuidad y refinamiento. El último trabajo de reconocida relevancia respecto a este tema ha sido el “Mapa de pobreza urbana y exclusión social” (FLACSO, MINEC, PNUD, 2010) que centró su atención sobre los asentamientos urbanos precarios, localizando geográficamente la ubicación específica de la pobreza que escondían las condiciones agregadas municipales; e identificando distintos tipos de pobreza. Los hallazgos del estudio establecieron que la mayoría de los trabajadores pobres se encuentran insertos en el sector privado informal, que la probabilidad de la pobreza crónica es menor en quienes forman parte del sector público, que el nivel educativo de los jefes de familia de los hogares en pobreza crónica es muy bajo; y que el grupo de hogares en pobreza crónica constituye el núcleo duro de la población en situación de pobreza, pues por sus características, “este grupo es poco sensible a los repuntes de la actividad económica originados en cambios de la estructura productiva y presenta condiciones para la reproducción intertemporal e intergeneracional de la pobreza” (2010: 31, 32), destacándose el carácter estructural de la condición de pobreza en el país.

En vista de lo expuesto anteriormente se evidencia que no se ha considerado la conformación de la estructura social como un elemento de relevancia para comprender la diferenciación del impacto de la pobreza sobre la sociedad salvadoreña. Por ello, el análisis sociológico de clase –es decir, aquel que considera la estructuración social como resultado de las relaciones sociales que se derivan del mercado de trabajo– podría brindar aportes relevantes en el conocimiento y comprensión más integral de las características estructurales de desigualdad social. Considerando la conformación de la estructura social basada en la perspectiva de clases se puede contribuir a tener una comprensión más acabada sobre aquellos grupos –clases sociales que se definen por las relaciones desiguales al interior del mercado de trabajo– sobre las cuales la pobreza tiene una mayor incidencia o que tienen mayores probabilidades de incidencia a la pobreza.

C. Límites temporales y geográficos de la investigación

Como ya fue mencionado, los estudios sobre estratificación social en general y sobre análisis de clase en particular no han tenido mucho desarrollo en su vinculación con los estudios sobre pobreza. Por otra parte, mientras estos últimos han mantenido un interés y observación constante, los primeros han sido descontinuados desde la década de los noventa en el caso salvadoreño. En este sentido, la presente investigación pretende, además de establecer una vinculación analítica y empírica respecto a los estudios clase social y de pobreza, actualizar el análisis respecto a la desigualdad referida a la estructura social. Por esta razón, esta investigación cubre un periodo de estudio lo más cercano a la actualidad de acuerdo con información disponible; y a la vez pretende abarcar un periodo lo más amplio posible donde no se hayan realizado estudios sobre estratificación social. Cumpliendo con estas características, la investigación se realiza para los años 2000 y 2012.

La periodización propuesta permite contrastar de forma general los hallazgos respecto a investigaciones precedentes en términos de estratificación social y su evolución en el tiempo, a pesar de que las metodologías de medición no sean las mismas. Las comparaciones podrán establecerse en términos rigidez o flexibilidad de la estructura social y podrán dar cuenta de posibles cambios relacionados a condiciones desfavorables de la población en términos de proporciones, así como de características de orden cualitativo relacionado con los diferentes grupos sociales sobre los que se han desarrollado los estudios previos.

Además de lo anterior, se han considerado los siguientes criterios para justificar los años en los que se realiza la investigación:

- a) La información utilizada tiene representatividad a nivel nacional para ambos años.
- b) Se puede considerar que las condiciones para ambos años son estables, pues se asume que no hay influencia de coyunturas globales o nacionales de crisis

económicas o desastres naturales que pudiesen afectar o sesgar la información, tanto para la construcción de la estructura de clases, como para la medición de la pobreza.

c) De acuerdo con la naturaleza de la fuente de información estadística de la Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples (EHPM), es posible comparar ambos años en función de los intereses de la investigación en cuanto a definiciones y metodologías para el levantamiento de la información y de la existencia de variables pertinentes.

d) Se utiliza la información más actualizada y disponible en el momento de iniciada la investigación: la EHPM de 2012.

En términos geográficos, la investigación se realiza a nivel del territorio nacional de El Salvador, enfocándose en la estructura de clases y en la pobreza, así como en otras características sociodemográficas relacionadas con la desigualdad social. La información comparativa entre ambos años permitirá establecer posibles cambios tanto en la estructura de clases como en la incidencia y en las probabilidades de caer en pobreza de las clases sociales.

D. Objetivos de la investigación

1. Objetivo general

Establecer la relación existente entre la estructura de clases y la pobreza en El Salvador en los años 2000 y 2012

2. Objetivos específicos

- i. Especificar las características de la estructura de clases en El Salvador en los años 2000 y 2012.
- ii. Identificar la manifestación de la pobreza en las clases en El Salvador en los años 2000 y 2012.
- iii. Establecer si han ocurrido cambios en la estructura de clases e identificar la evolución de la pobreza de estas en El Salvador durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012.

- iv. Determinar la relación existente entre la estructura de clases, la composición sociodemográfica de los hogares y la incidencia de pobreza, estableciendo si han ocurrido cambios; y de ser así, identificar cuáles han sido estos.

E. Preguntas de investigación

1. Pregunta general

¿Cuál es la relación que existe entre la estructura de clases y la pobreza en El Salvador en los años 2000 y 2012?

2. Preguntas específicas

- i. ¿Cómo está definida la estructura de clases en El Salvador en los años 2000 y 2012?
- ii. ¿Cómo se manifiesta la pobreza en las clases en El Salvador en los años 2000 y 2012?
- iii. ¿Han ocurrido cambios en la estructura de clases en El Salvador durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012? ¿Cómo ha sido la evolución de la pobreza en la estructura social en esos años?
- iv. ¿Qué relación existe entre la configuración de la estructura de clases, la composición sociodemográfica de los hogares y la incidencia de pobreza en los años 2000 y 2012?, ¿han ocurrido cambios?, ¿cuáles han sido estos?

F. Hipótesis

1. Hipótesis general

Tanto en 2000 como en 2012 la condición de clase será un factor esencial para explicar la incidencia diferenciada de la pobreza y de las probabilidades de caer en ella en el conjunto de la sociedad salvadoreña. Los hogares que se insertan en el mercado de trabajo en el sector primario, como en el informal mantendrán los niveles más altos de incidencia de pobreza. Además sus condiciones (incidencia de pobreza) habrán empeorado en 2012 respecto de 2000, dado el contexto conformado por la globalización

y las estrategias de desarrollo económico neoliberales y la heterogeneidad estructural, característica del mercado de trabajo salvadoreño.

2. Hipótesis secundarias

- i. La estructura de clases salvadoreña se caracteriza, tanto en 2000 como en 2012, por tener un peso proporcionalmente mayor de los sectores situados a la base de la estructura de clases (campesinos e informales) y menor de las clases medias y superiores, con diferencias sustanciales entre ellas. De este modo, las ocupaciones de más alta calificación (directivos, gerentes, profesionales y supervisores de alto nivel o intermedio) continuarán siendo minoritarias respecto de la estructura social, a pesar de los posibles cambios derivados de la estrategia de desarrollo nacional.
- ii. La incidencia de la pobreza guarda un paralelismo con la conformación de las clases de acuerdo con su inserción en el mercado de trabajo, de tal modo que será mayor en los hogares que dependen del sector primario y el mercado informal, respecto a aquellos hogares que se insertan ocupaciones de más calificación ubicadas en la cúspide de la estructura social (pertenecientes a las clases Medias y superiores).
- iii. a) Aún cuando se espera una estructura de clases que permanece esencialmente igual en términos de su conformación y proporción de clases, con poca participación relativa de los sectores superiores y medios, tienen lugar algunos cambios al interior de ciertas clases asociados a los efectos del modelo económico y las estrategias implementadas desde los 90: i) se espera un apuntalamiento de los sectores de clases relacionados con el crecimiento del sector secundario y de servicios en el contexto de inserción de El Salvador en la economía internacional, con una correlativa disminución del sector primario. ii) dadas las tendencias excluyentes del modelo económico en curso se espera menor crecimiento de los sectores ubicados en la cima de la estructura ocupacional (clases Medias y Superiores) y un aumento de los

sectores ubicados en la base, principalmente vinculados laboralmente a través de actividades informales.

b) El nivel de pobreza de las clases se mantendrá diferencial tanto en 2000 como en 2012. Se mantendrá siendo mayor en aquellas clases vinculadas al mercado de trabajo a través del sector primario y de la informalidad urbana en sentido general, y menor en las clases insertas en ocupaciones de mayor especialización relativa. No obstante, se espera que para el año 2012 las clases menos favorecidas (insertas en el sector informal de la economía o vinculadas al sector primario) muestren niveles mayores de pobreza respecto a los del año 2000, como consecuencia de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo.

- iv. La clase es un factor relevante para explicar probabilidades diferenciadas de pobreza que debe considerarse en conjunto con otros factores sociodemográficos que tradicionalmente se abordan en el estudio de esta condición de máxima precariedad. En algunos sectores de clase las probabilidades diferenciales de pobreza serán mayores en 2012 que en 2000, lo que estará asociado a su vez con los cambios ocurridos en el mercado de trabajo salvadoreño en el contexto de las transformaciones ocurridas en la estrategia de desarrollo. Así, en los sectores de clase que se insertan en ocupaciones precarias (informales y agrícolas) se elevarán sus probabilidades de ser pobres en 2012, en contraste con los sectores ubicados en la parte media y superior de la estructura ocupacional, cuyas probabilidades de caer en pobreza disminuirán.

G. Aspectos metodológicos generales de la investigación

De forma sintética, la metodología de la investigación responde a las limitantes y posibilidades de las bases de datos utilizadas y de las herramientas estadísticas

disponibles². En términos de las bases de datos, la investigación hace uso de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador para los años 2000 y 2012. Las bases de datos de estas encuestas permiten efectivamente desarrollar la investigación de acuerdo a sus características inherentes, no obstante tienen límites para profundizar en algunos aspectos sobre características asociadas a las clases sociales, tales como el posible subregistro de los individuos ubicados en los extremos de la estructura social, es decir, sobre los grandes propietarios de los medios de producción (las élites económicas), así como de aquellos que por vivir en la indigencia no son capturados por los instrumentos del levantamiento de información (denominados “infra-clase”).

Por otra parte, la información se limita a realizar comparaciones entre proporciones de población y no en sus valores absolutos. Esto se debe a la historia irregular de levantamientos censales y sus efectos sobre las estimaciones de población³. Antes del conflicto armado de la década de los ochenta, El Salvador levantó el *Tercer Censo Nacional de Vivienda* en el año 1971. De acuerdo con el Ministerio de Economía, el *V Censo de Población y IV Censo de Vivienda* estaba programado para desarrollarse en octubre de 1980, pero fue suspendido debido a daños en la infraestructura institucional de estadísticas nacionales causada por el conflicto. Este censo pudo levantarse, finalmente, hasta concluir formalmente la guerra en enero de 1992. El último censo con el que cuenta el país hasta la fecha es el *VI Censo de Población y V de vivienda*, que fue levantado en 2007. En este sentido, el crecimiento poblacional calculado a partir de la información del V Censo de Población y IV Censo de Vivienda fue sobreestimado, de tal forma que la información oficial sobre población disponible para el año 2000 es superior a la que efectivamente existió en ese año. No obstante, la información es perfectamente comparable en términos de proporciones de población.

Finalmente, el enfoque metodológico de la investigación es de carácter cuantitativo y de naturaleza no experimental que es sincrónica para los años 2000 y

² Para más detalle sobre la metodología, revisar el ANEXO 1. Anexo metodológico general.

³ Para más detalles sobre la historia de los censos en El Salvador, consultar el sitio web:
<http://www.censos.gob.sv/ncenso/html/HistoriaPoblacionCenso.html>

2012. El diseño teórico básico relaciona el problema de investigación, es decir, la relación entre la estructura de clases y la pobreza, el objetivo general, la hipótesis de trabajo y las variables principales que intervienen en el estudio. Estas son: a) la condición de pobreza, como variable dependiente; en relación con b) las variables explicativas: condición de clase y características sociodemográficas asociadas a la desigualdad social. Las técnicas utilizadas son la construcción de la estructura de clases según el esquema relacional de Goldthorpe-Erikson-Portocarero, medición de la pobreza según la línea de base de la pobreza utilizada por la CEPAL pruebas de hipótesis sobre proporciones; y modelación estadística que formalice la relación entre la estructura de clases y la pobreza. Para ello, se presenta una matriz de operacionalización de variables.

H. Estructura de la investigación

La investigación se subdivide en tres apartados de diferente naturaleza. El primer apartado consiste en la delimitación de la investigación que se ha presentado hasta el momento y que culmina con la exposición de la estructura de la investigación. El segundo apartado está constituido por los cinco capítulos medulares de la investigación; y finalmente, el tercer apartado lo conforman las conclusiones generales.

Como se acaba de mencionar, en el segundo apartado se desarrollan los cinco capítulos de la investigación. En el primer capítulo se exponen los elementos fundamentales de la aproximación sociológica de la desigualdad a partir del análisis de clases sociales, así como los elementos básicos sobre los que se sustenta el análisis de la desigualdad desde la perspectiva de la pobreza. Seguidamente y considerando ambas aproximaciones sobre la desigualdad social se procede a establecer el vínculo analítico entre la estructura de clases y la pobreza que sustenta la parte empírica de esta investigación.

El segundo capítulo presenta los antecedentes y el contexto sociodemográfico, económico e institucional de El Salvador entre 2000 y 2012 que servirán como telón de fondo para el análisis empírico de los capítulos siguientes. En este capítulo se presentan

las principales políticas que apuntalan al modelo neoliberal implementado tardíamente en el país entre la finalización de la década de los ochenta y los inicios de la década de los noventa, así como sus principales efectos sobre las condiciones del mercado de trabajo nacional, el empleo y los ingresos. Asimismo, se destaca el contexto de alternancia en el gobierno inmerso en los efectos de la crisis global de 2008 y los elementos fundamentales del Plan Anti-Crisis. En este capítulo se van tejiendo algunas reflexiones sobre los posibles impactos del desarrollo socioeconómico sobre la estructura de clases nacional y sobre su incidencia de pobreza.

En el tercer capítulo se aborda la evolución de la estructura de clases en El Salvador entre los años 2000 y 2012. Para ello, se realiza un breve resumen de los antecedentes sobre el abordaje de los estudios de estratificación social en América Latina y El Salvador, que son útiles para posicionar nuestra investigación. Seguidamente, se procede al análisis empírico de la estructura de clases de los hogares en el país en los años 2000 y 2012, de tal forma que se caracteriza la conformación social salvadoreña. Asimismo, se presenta la evolución de los ingresos de los hogares al interior de la estructura social; aspecto que es relevante en tanto la medición oficial de la pobreza en El Salvador se sustenta en el método de línea de pobreza. Para concluir el capítulo se presentan los hallazgos más relevantes.

En el cuarto capítulo de la investigación se abordan los antecedentes nacionales más relevantes sobre estudios de pobreza en el marco de la tradición de estudios sobre este eje temático en América Latina. Seguidamente se realiza un análisis general de la asociación entre pertenencia de clase de los hogares y su respectiva incidencia de pobreza. A continuación se evalúan los cambios en el tiempo entre dicha asociación y en las incidencias de pobreza, para finalizar con un análisis exploratorio sobre algunas variables sociodemográficas que son pertinentes en los estudios de desigualdad social y pobreza. El capítulo cierra con los principales hallazgos empíricos que sientan las bases para la formalización estadística de la relación entre la estructura de clases y la pobreza en El Salvador.

El quinto capítulo aborda precisamente esta formalización estadística entre los ejes temáticos de la estructura de clases y la incidencia de pobreza. Para ello se exponen las características del modelo de regresión logística que se utiliza, y se presentan los resultados de diferentes ajustes de modelos. Como una parte sustantiva, se analizan las estimaciones de incidencia de pobreza entre modelos ajustados y no ajustados, dando principal énfasis a los efectos de la clase social sobre la incidencia de pobreza. El capítulo cierra con una serie de conclusiones derivadas de los hallazgos empíricos.

Finalmente, la investigación cierra con el tercer apartado que está conformado por las conclusiones generales de toda la investigación, destacando la pertinencia de la vinculación analítica entre la estructura de clases y la pobreza, así como del esquema de clases utilizado. Asimismo, se presenta un diálogo entre las hipótesis planteadas al inicio de la investigación y los principales hallazgos empíricos. Finalmente, se resaltan otros hallazgos no considerados en la propuesta original de la investigación, las limitaciones y dificultades para el desarrollo de este trabajo, su relevancia como contribución científica y posibles líneas de investigación que podrían derivarse de este estudio.

CAPÍTULO I

PROPUESTA DE VINCULACIÓN ANALÍTICA ENTRE ESTRUCTURA DE CLASES Y POBREZA

La vinculación analítica entre estructura de clases y pobreza no se ha desarrollado con profundidad debido a que ambos campos de estudio tradicionalmente se han abordado desde marcos analíticos diferentes: el análisis de la estructura de clases se inserta en los estudios sociológicos de estratificación social; mientras que el estudio de la pobreza ha tenido mayor desarrollo principalmente desde una perspectiva económica.

El objetivo del presente capítulo es brindar una propuesta analítica de vinculación entre estos dos campos de estudio, con el fin de integrar un marco conceptual para nuestro trabajo empírico. Para ello se debe partir del supuesto de que tanto el enfoque de clases sociales como los estudios de pobreza, independientemente de la diversidad de perspectivas al interior de cada uno de estos campos, se relacionan con el tema de la desigualdad social.

En efecto, Kerbo (1998) establece que la desigualdad social se origina cuando las distintas cualidades individuales de las personas y los papeles que desempeñan en la sociedad se ordenan, evalúan y relacionan socialmente a diferentes posiciones de la estructura social (Kerbo, 1998: 10), que pueden ser entendidas como posiciones o ubicaciones dentro de la estructura de clases. Además este autor también acota que las desigualdades en la riqueza y en la renta (dineros, salarios o pagos) son de los tipos de desigualdad social más importantes, pues ayudan a obtener otros bienes y servicios valorados, así como los artículos que satisfacen necesidades para la vida (Kerbo, 1998: 20). En este sentido, se podría esperar que distintas posiciones de clase puedan conducir a diferencias en el acceso a los recursos necesarios para satisfacer las necesidades vitales, de tal forma que si sucede el caso extremo donde los individuos no acceden a lo básico para satisfacer dichas necesidades, podríamos referirnos a ellos clasificándoles como en situación de pobreza.

A pesar de que lo expresado anteriormente tiene sentido y coherencia, es imprescindible brindar un panorama más amplio sobre las perspectivas analíticas de clase y de pobreza. Para ello, el presente capítulo se ha dividido en tres partes. La primera refiere a la forma en que la desigualdad social es estudiada desde la perspectiva clásica de la sociología de la estratificación social mediante el análisis de clases sociales. La segunda parte revisa la aproximación económica de desigualdad social desde los estudios de pobreza. Finalmente, en la tercera parte se analizan los diferentes vínculos analíticos que podrían proponerse entre ambos campos de estudio.

1.1. Una aproximación sociológica de la desigualdad: análisis de clases

Desde una apreciación sociológica, Giddens (2000) plantea que la estructura social implica la construcción social de contextos en los que se desenvuelve la vida, siguiendo pautas determinadas que van más allá de una colección de acciones y acontecimientos aleatorios (2000: 32). Para este autor, todos los individuos participan activamente en la construcción y reconstrucción de la estructura social en el curso de las actividades cotidianas (2000: 717). En sintonía, Martínez (1999) sugiere que las diferentes concepciones sobre estructura social hacen referencia a las características de colectividades, grupos y sociedades que no son imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de cada persona. Asimismo, la autora plantea que el estudio de la estructura social atiende a las principales formas de organización social: tipos de grupos, asociaciones e instituciones que están construidas sobre variables estructurales que permanecen como condiciones socio-históricas, tales como la distribución poblacional en términos de edad y sexo, división del trabajo, niveles y grados de desigualdad y distribución del poder, entre otras (Martínez, 1999: 31).

Respecto a las estructuras que generan y reproducen la desigualdad social, Grusky (1994) plantea que los sistemas de estratificación están compuestos por instituciones sociales complejas que generan desigualdad con base en tres componentes: a) procesos institucionales que definen ciertos tipos de bienes como valiosos y

deseables, b) reglas de asignación que distribuyen esos bienes a través de varias posiciones u ocupaciones en la división del trabajo; y c) mecanismos de movilidad que vinculan a los individuos a ocupaciones y así generan control desigual sobre los recursos o bienes valiosos (Grusky, 1994: 3).

Este autor plantea que en las sociedades industrializadas o modernas uno de los sistemas de estratificación social existentes está basado en clases sociales⁴ sustentado en una justificación ideológica basada en el liberalismo clásico, donde el principal recurso que determina la ubicación de sus individuos es el económico (Grusky, 1994: 8). De forma complementaria, para Giddens (2000) la estratificación social desde la sociología implica la descripción de las desigualdades estructurales entre diferentes grupos de individuos (2000: 316); y bajo una orientación similar, Martínez (1999) plantea que cuando se habla de sociedades estratificadas se hace referencia a discontinuidades significativas en la distribución de atributos comunes que forman colectividades o grupos; y para el caso de las sociedades con democracias industriales, “la *estratificación* es el resultado de la interacción de una serie de *instituciones*, dentro de un medio social en el que se afirma que todas las personas son iguales”⁵. En vista de lo anterior, los diferentes grupos que se manifiestan como clases sociales se conformarían precisamente por medio de las ocupaciones en el mercado de trabajo que generan control desigual sobre recursos y bienes.

Por otra parte, Crompton (2013) recalca que existe una distinción teórica y fundamental entre las nociones de estratos y clases sociales: los primeros representan una descripción de grupos ordenados jerárquicamente respecto a ciertas características específicas (principalmente ingresos); mientras que las segundas hacen referencia a un sistema de relaciones (principalmente laborales) en las que la existencia de las diferentes

⁴ Además del sistema de clases, Grusky plantea la existencia de los sistemas de estratificación basados en el “socialismo de estado” o en sistemas considerados como del “industrialismo avanzado”.

⁵ No obstante, Crompton (2013) acota la observación de Marx donde plantea que la noción de igualdad recae únicamente en el plano de la igualdad política derivada de los discursos sobre las libertades burguesas; pero que ésta coexiste con la desigualdad material inherente al sistema dominante de producción, distribución e intercambio; donde gracias a la ideología burguesa se legitima dicha situación de desigualdad material considerándola como no política, sino como desigualdad puramente económica (Crompton, 2013: 20).

clases sociales se condicionan mutuamente, es decir, que si existe una clase social es porque existen las demás; y su existencia se presenta debido a relaciones características entre ellas. A manera de ejemplo, se puede considerar que las clases surgen según su relación con los medios de producción donde unos son propietarios y otros no; o bien, esta relación podría implicar la existencia de explotadores y los explotados. Para Crompton, las clases sociales son un fenómeno de la modernidad que han constituido la fuente de dinamismo social y de transformaciones, mientras que la estratificación social es un término general que describe la desigualdad sistémica de las estructuras sociales para cualquier época (Crompton, 2013: 17-21).

Si se retoman los referentes clásicos del estudio de las clases sociales, es decir, aquellos centrados en sociedades modernas o industrializadas como se mencionó anteriormente, la existencia de las clases sociales implica desigualdad social independientemente si no existe total acuerdo en cuanto a su origen, causalidad o formación. Así, Sémbler (2006) resume que para la visión marxista, las clases sociales se vinculan directamente con la forma en que está organizado el proceso de trabajo y su inherente estructuración de relaciones sociales articuladas en un modo de producción, siendo el núcleo de la estratificación social el acceso diferenciado a los medios de producción. Por otra parte, para la visión weberiana existen múltiples mecanismos y fuentes que intervienen en la diferenciación y estratificación, tales como las relaciones de poder y dominación de un grupo sobre otro. Weber considera que los tres recursos que confieren las diferentes expresiones de poder son los bienes y servicios en el ámbito del mercado (poder de disposición); el prestigio u honor social (poder social); y el poder político (Sémbler, 2006: 12-13).

En cuanto a los enfoques contemporáneos de clases, Atria (2004) expone, en términos generales, los tres sistemas de clasificación destacados por Crompton (1999). El primero responde a categorías ocupacionales; el segundo a una escala subjetiva de prestigio social sobre las ocupaciones; y el tercero se constituye a partir de esquemas de clases ocupacionales y relacionales con base teórica, asociados a los planteamientos de Weber y Marx; donde desde el enfoque weberiano las clases sociales son el resultado de

las relaciones del mercado, mientras que para la visión marxista la clase es el resultado de las relaciones sociales de producción (Atria, 2004: 21). Dentro de la corriente weberiana se ha destacado el esquema de Goldthorpe, mientras que desde una visión marxista ha sido el esquema desarrollado por Olin Wright. Los esquemas de clases sociales derivados de estos autores están referidos a países denominados desarrollados. Goldthorpe estudia principalmente las clases sociales inglesas, mientras que Wright estudia con mayor énfasis las clases sociales estadounidenses. No obstante ambos autores tienen una serie de estudios de otros países desarrollados utilizando sus respectivos esquemas de clase, mismos que también han sido replicados por otros investigadores de los países del norte.

Goldthorpe (2010) plantea que la teoría de clase debe orientarse hacia la explicación de la estabilidad de las clases y la resistencia al cambio en las relaciones de clase junto con las respectivas oportunidades vitales y pautas de acción social individual (2010: 284); aspecto que se asocia con distintos logros educativos y con la diferenciación de contratos de empleo (2010: 365) que se establecen al interior de la estructura ocupacional en el marco del mercado de trabajo, restringiendo las oportunidades vitales de los individuos. Desde la perspectiva de Wright (1995), las oportunidades vitales no se deben únicamente a las capacidades individuales existentes dentro del mercado, sino que la explotación genera una interdependencia causal sistemática entre las oportunidades de vida de diferentes actores (Wright, 1995: 49). A pesar de estas diferencias, este autor propone que tanto el enfoque de estratos, como los planteamientos relacionales weberianos y marxistas pueden ser complementarios para brindar una explicación más precisa de la conformación de la estructura de clase (Wright, 2010b: 106).

Entre los conceptos e indicadores centrales compartidos por Goldthorpe (2010) y Wright (1995) se destacan las *relaciones sociales*, la noción de *oportunidades*; y la *cualificación* y *salarios* diferenciados derivados de las clases sociales. Respecto a las *relaciones sociales*, Goldthorpe establece que las posiciones de clase se pueden entender como posiciones definidas por las relaciones de empleo, mediante la información del

estatus de empleo (2010: 363) que trae consigo diferencias en relación a la compra, venta o autonomía del trabajo (empleador, empleado o autónomo); así como de la ocupación (2010: 365) que se refiere a la actividad específica que se desarrolla en el trabajo; mientras que para Wright (1995) dichas posiciones se definen, como ya se dijo, en función de relaciones de propiedad de los medios de producción y de la organización del proceso productivo mediado por la explotación (1995: 29), donde es central el análisis del antagonismo en los intereses materiales de clase en virtud de la apropiación del esfuerzo laboral (1995: 31). Bajo la concepción de ambos autores y más allá de sus diferencias fundamentales existe coincidencia en que la desigualdad social expresada como estructura de clase se origina en las relaciones sociales establecidas en la propiedad de los medios de producción y el mercado de trabajo.

En lo que respecta las *oportunidades*, Goldthorpe (2010) plantea, como se mencionó anteriormente, que la posición de clase implica oportunidades vitales y pautas de acción individual diferenciadas que prevalecen en el tiempo (2010: 284), debido a constricciones en la estructura de clases (2010: 286) que contribuyen a la perpetuación de dicha estructura (2010: 231). Wright, por su parte, afirma que las relaciones de poder y las leyes otorgan control sobre los recursos económicos que generan estructuras de clausura social (es decir, el condicionamiento diferenciado a los recursos económicos que dan la pauta a la desigualdad social), así como estructuras de apropiación de oportunidades vinculadas con las posiciones sociales, conformando la estructura de las relaciones en el ámbito de la producción, especialmente las relaciones de dominación y explotación (2010b: 106-107). Como se ha visto, ambos autores destacan el papel de las oportunidades en la conformación de las clases, ya sea respecto al acceso, restricción o constricciones; o bien a la apropiación o acaparamiento de las mismas.

En cuanto a la relación con las *cualificación y salario*, Goldthorpe propone que el salario representa un intercambio entre el empleador y el empleado, en el que media la cualificación de tal modo que teóricamente a mayor cualificación y dificultad para monitorizar el trabajo, mayor es el salario de los empleados, diferenciando las ocupaciones que se proyectan en las categorías de clase de los empleados que denotan

regularidades estadísticas relevantes en el análisis de clase (2010: 376-369). Para Goldthorpe, los altos salarios de gerentes y directivos se logran por medio del compromiso de los empleados que se basa en cálculos prospectivos de hacer carrera y obtener progresivamente mayores recompensas (Goldthorpe, 2010: 376-378). Para Wright es fundamental la apropiación de trabajo excedente de los trabajadores por parte del capitalista, pues dicha apropiación da la pauta para la explotación y el conflicto de clases, principalmente entre capitalistas y obreros (1995: 30). En cuanto a los altos salarios de directivos y gerentes, Wright argumenta que quienes estén más cualificados obtendrán salarios superiores a la producción y reproducción de su fuerza de trabajo (1995: 42), basados en una “renta de lealtad” (1995: 41). Visto lo anterior, nuevamente se evidencia que independientemente del autor, tanto la cualificación como el salario pueden generar desigualdad social en tanto la posibilidad de apropiarse de bienes por medio del salario, mismo que depende de la cualificación.

1.2.Una aproximación económica de la desigualdad: análisis de pobreza

La pobreza es un concepto con una diversidad semántica tal que hace difícil resumir en pocas páginas su definición. No obstante, dos maneras en que se ha entendido la pobreza son: a) como la experiencia de privaciones extremas en el bienestar; y b) como rezago de un grupo social que se encuentra en el nivel más bajo de la estructura social (Sánchez, 2010: 93). Feres y Mancero (2001) mencionan que Spicker (1999) identifica la pobreza con diferentes interpretaciones, tales como necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, entre otros conceptos (Feres y Mancero, 2001: 9).

A pesar de las múltiples concepciones sobre la pobreza, Sánchez (2010) afirma que es ampliamente aceptado que la pobreza es un fenómeno que destaca “la privación de elementos necesarios para la vida humana dentro de una sociedad, así como de medios o recursos para modificar dicha situación”. Dichas carencias son, según el autor, esencialmente los recursos económicos, las capacidades y los derechos; y pueden expresarse en diferentes esferas de la vida humana; dentro de los que se encuentran los

ingresos directos insuficientes en los hogares (principalmente, aquellos que se vinculan con la paga a cambio del trabajo), los proporcionados por los regímenes de bienestar; el subconsumo de una canasta básica de bienes que incorpora alimentos y otros elementos básicos y necesarios; los capitales humanos y sociales; la carencia de seguridad social; las dificultades en ejercer propiedad; entre otras carencias (Sánchez, 2010: 94).

Según el glosario internacional de la pobreza se considera que sus definiciones científicas deben cumplir con los requisitos epistemológicos de ser verificables y que también se pueda demostrar su falsedad, considerando que un concepto científico “podría generalizarse utilizando más la noción amplia de recursos que la de ingreso monetario”, y que la pobreza implicaría la condición de mantenerse con recursos seriamente inferiores respecto a individuos o familias promedio (Spicker, et al, 2009: 81). Desde un lenguaje científico (Øyen, 2002; citado en Spicker et al., 2009) se asume que la idea de causalidad de la pobreza es neutral, considerando las condiciones bajo las cuales la población podría volverse pobre; y que no debe hablarse de producción de la pobreza pues esta idea sugiere la existencia de acciones que producen dicha condición (Spicker, et al, 2009: 253).

Barba (2008) ofrece un panorama general sobre el debate respecto a los estudios de pobreza en América Latina que pugnan por ganar hegemonía. Los actores principales del debate provienen del escenario académico, de las formulaciones teóricas y conceptuales que orientan la medición; y desde los funcionarios de agencias internacionales o estatales para el diseño de políticas públicas (Barba, 2008: 10). Barba considera que tres imaginarios sociales son referentes de los paradigmas de bienestar que articulan el campo de los estudios sobre la pobreza. El primer imaginario, según él, es aquel que vincula la pobreza con defectos o incapacidades individuales o morales, el segundo la considera una consecuencia de procesos de desintegración social que ponen en riesgo a quienes no se integran a las formas de organización que articulan la economía con el Estado, la comunidad y la familia; mientras que el último ve a la pobreza como el resultado de la expansión del mercado y el lucro, debido a privilegios de grupos sociales organizados. De manera coherente, Barba relaciona cada uno de estos

imaginarios a discursos liberales, corporativos y socialdemócratas, respectivamente. Este autor hace referencia a Esping-Andersen, al establecer que se ha identificado una vinculación clara entre los distintos paradigmas de bienestar y los diferentes discursos sociopolíticos, destacando la relación entre el neoliberalismo y el paradigma residual; entre el corporativismo y el paradigma conservador; y entre el discurso socialdemócrata y el paradigma universalista (Barba, 2008: 14-16).

De forma complementaria, se pueden agregar los planteamientos de Holman (1978) quien considera que también existe una explicación subcultural de la pobreza que consiste en la reproducción de valores asociados a las personas pobres que son diferentes a los valores de los demás. Asimismo, este autor advierte la existencia de explicaciones estructurales que suponen procesos sociales que crean privaciones o bloquean oportunidades para el escape de la condición de pobreza; así como a la existencia de estructuras o al poder, o bien, a recursos u oportunidades disponibles para diferentes grupos sociales (Spicker et al., 2009: 140). La visión estructural de la pobreza considera que esta es moldeada ya sea por la estructura social o económica, dando cuenta de situaciones o condiciones de largo plazo (Spicker et al., 2009: 231).

Desde otra perspectiva, Wright (2010) argumenta que en la explicación más popular o aceptada sobre la pobreza, esta es considerada como un subproducto social derivado de los estragos en el cambio social que alude a la naturaleza de la estructura de oportunidades asociada a individuos en situación de desventaja, donde se esperaría que para eliminar la condición de pobreza se debe fortalecer la capacitación y educación de los individuos para que puedan participar satisfactoriamente en el mercado laboral. Asimismo, este autor agrega una explicación radical a la existencia de pobreza: el enfoque de la explotación de clase como un producto social e inherente a la lógica del capitalismo sustentado en la tradición marxista (2010a: 60-66). Wright considera que la pobreza puede generarse tanto en las relaciones de explotación como en las de opresión. En la primera, la pobreza es una de las consecuencias de la debilidad de los movimientos laboristas, permitiendo que la distribución desigual y desproporcionada del ingreso entre los trabajadores (salarios) represente el resultado del ejercicio de poder

entre trabajadores y capitalistas. En cuanto a la pobreza generada por opresión, esta recae sobre quienes son excluidos de las relaciones productivas por no considerárseles dueños de una fuerza de trabajo que pueda utilizarse productivamente (Wright, 2010b: 83-86).

Finalmente, es pertinente destacar que la noción de pobreza puede ser entendida tanto desde su visión estática como dinámica. Como visión estática se considera a la pobreza como aquella que implica privaciones extremas en el bienestar o rezagos de un grupo social que se encuentra en el nivel más bajo de la estructura social (Sánchez, 2010: 93). Con esta visión se define a la población que se encuentra en situación de pobreza en un momento específico. Para complementar el panorama, el enfoque dinámico de la pobreza implica el riesgo de caer en esta situación, examinando las condiciones y factores que pueden llevar a la pobreza a los individuos, sectores o grupos sociales que comparten características específicas y que no son pobres. Esta visión dinámica se asocia a los activos individuales y de los hogares, como forma de capital que da lugar a diferentes predisposiciones a disminuir niveles de bienestar (Filgueira y Peri, 2004: 21). En este sentido, la desigualdad social supone en un primer momento distinguir entre quienes son pobres y no lo son, es decir, en establecer la diferencia entre quienes se encuentran en el nivel más bajo de la estructura social con privaciones extremas en el bienestar; y en un segundo momento, para quienes no son pobres, reconocer las diferencias en los activos individuales y de los hogares que dan lugar a desiguales predisposiciones a disminuir los niveles de bienestar.

1.3.Propuesta de vinculación analítica entre el enfoque de clases y el enfoque de pobreza.

Considerando los planteamientos desarrollados sobre el análisis de clases y los estudios de pobreza, nuestra propuesta analítica consiste en utilizar el enfoque de clases sociales para situar a los hogares en el espacio de la distribución desigual. La pertenencia de clase de los miembros del hogar, definida como posición en el mercado de trabajo, implica un acceso desigual a recursos de distinta índole, incluidos los ingresos. Este

acceso desigual implica que ciertos hogares, en virtud de la inserción de sus miembros en los mercados de trabajo, no obtengan los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades esenciales, lo cual los ubica en situación de pobreza. En este sentido, la variación entre hogares en su incidencia de pobreza es en gran medida una consecuencia de la inserción diferencial de clase, es decir, de las diferencias en las posiciones que ocupan sus miembros en el mercado de trabajo.

Esta posición analítica corresponde, además, con planteamientos previos que de forma implícita o explícita han vinculado la pertenencia de clase con la pobreza. Sánchez (2010) acota que la desigualdad social alude a las diferencias en los niveles de vida individual dentro de la sociedad, o bien, al grado de concentración o polarización de recursos entre todos los grupos de una población determinada, implicando una jerarquía de determinadas cualidades que son producidas socialmente por sanciones, normas, poder y clases sociales que se generan y reproducen en el tiempo y el espacio a través de mecanismos tales como la dotación desigual de recursos, la propiedad de los medios de producción, el acceso a ingresos laborales y la distribución del ingreso (salario, renta y ganancia), así como la heterogeneidad estructural, entre otros (Sánchez 2010: 99-100). Asimismo, agrega que el llamado círculo de pobreza se debe a las deficiencias de capacidades y conocimientos que reducen las oportunidades para desarrollarse, acentuándose formas de segregación en la educación que se corresponden a la pertenencia de clase, entre otros factores. De igual forma, acota que desde el enfoque de pobreza derivado de la segmentación y polarización social, el componente de segmentación laboral basado en los mercados de trabajo ha sido uno de los factores que más inciden sobre la condición de pobreza, pues es en el mercado laboral donde se observa una mayor polarización social, adquiriendo el trabajo una importancia fundamental relacionada con el sostenimiento individual, pero también de las familias y la comunidad (Sánchez, 2010: 108-110).

Por otra parte, desde una perspectiva estructural de la pobreza, se ha reconocido que esta condición se sustenta en estructuras sociales, económicas, políticas o de élites,

donde la pobreza es el resultado de patrones de desigualdad que incluyen a la clase social, al género, la raza o la desigualdad geográfica (Spicker et al., 2009: 231).

Desde otra perspectiva, Grusky (1994) considera que la generación de estratificación es producto de dos procesos principales: a) la distribución de recompensas sociales; y b) la distribución de oportunidades para asegurar dichas recompensas (1994: 17); y aludiendo al concepto de oportunidades, Filgueria y Peri (2004) acotan que existe una estructura de oportunidades en el mercado que se refiere esencialmente al empleo, ingreso, ahorro y consumo, señalando que el término estructura debe ser entendido como la existencia de rutas hacia el bienestar que se vinculan entre sí, de tal forma que el acceso a ciertos bienes, servicios o actividades facilitaría el acceso a nuevas oportunidades (2004: 23-26). En este sentido, el empleo que define la ubicación de clase trae asociado ingresos laborales; siendo el salario, según Kerbo (1998), la principal fuente de ingresos para satisfacer las necesidades básicas (Kerbo, 1998: 20), lo que a su vez trae consigo una vinculación directa con la noción de pobreza cuando los ingresos son insuficientes para la satisfacción de dichas necesidades. En sintonía, Barber (1974) reconoce que es aceptado que los sistemas de estratificación social son correlativos a la diferenciación económica (1974: 77).

En un esfuerzo por vincular explícitamente las perspectivas sociológica y económica, Grusky y Kanbur (2004) abogan por un mayor diálogo entre ambas disciplinas en el estudio de la desigualdad y la pobreza. Los autores sostienen que tanto la pobreza como la desigualdad no deben ser resumidas a la medición del ingreso o el bienestar, sino que es necesario considerar un “espacio de desigualdad” que considere un listado de dotaciones (como el nivel de escolaridad), inversiones (como la experiencia laboral), y condiciones de vida (como los atributos del barrio) que puedan describir suficientemente la estructura de la pobreza y la desigualdad. En la caracterización de este espacio multidimensional de desigualdad estructurado, se debe considerar que, en sí mismo, este constituye un espacio de constricciones que incide en los patrones de interacción individual y grupal (Grusky y Kanbur, 2004: 2).

Grusky y Kanbur (2004) argumentan que la perspectiva de clase además de ser parsimoniosa, cumple con la condición de representar la estructura multidimensional e institucionalizada de la desigualdad que puede asociarse a “pre-empaquetamientos” o dotaciones, bienes y resultados de condiciones estructurales como los niveles de educación, ingresos o salud que se encuentran distribuidos diferenciadamente en la sociedad. Para estos autores, el análisis de clase puede representar un indicador de las oportunidades de vida de los individuos que se asocia con las ocupaciones en el mercado de trabajo como reflejo de inversiones y decisiones pasadas, reconociendo además, que el efecto de clase supera efectos del nivel individual, formando grupos de entidades institucionalizadas que constituyen combinaciones de bienes valorados “pre-empacados” que desarrollan preferencias y culturas concretas que definen las fronteras del aislamiento o la participación social (Grusky y Kanbur 2004: 14)

Por otra parte, Grusky y Kanbur (2004) argumentan que la perspectiva de clases supera la imposición de una visión abstracta, analítica y estadística de la distribución del ingreso sobre un mundo que tiene mucho de estructuración institucionalizada que toma forma principalmente en los “grupos de ocupación”, superando a su vez al enfoque unidimensional del paradigma del ingreso propio del abordaje economicista. Los autores sintetizan, por otra parte, que el mercado de trabajo constituye combinaciones de bienes valorados “pre-empacados” que desarrollan preferencias y culturas diferenciadas (2004: 15). Asimismo, destacan que el espacio multidimensional que interesa a los sociólogos incluye la dimensión de la posición social o prestigio, concebida como la probabilidad de recibir deferencia en la interacción social con otros; reconociendo que en una economía de mercado un determinante principal del posicionamiento social es el mercado de trabajo que se asocia a disposiciones de autosatisfacción y acomodamiento (Grusky y Kanbur: 2004: 18).

Los argumentos de Grusky y Kanbur (2004) son consistentes con los planteamientos de Goldthorpe (2010) y Wright (2010), quienes en términos del concepto fundamental de oportunidades en el análisis de clase, coinciden en que la diferencia en su acceso, apropiación o acaparamiento conforma la estructura de clases. Si para

Goldthorpe la posición de clase implica oportunidades vitales y pautas de acción individual diferenciadas que prevalecen en el tiempo (2010: 284), debido a constricciones en la estructura de clases (2010: 286) que contribuyen a la perpetuación de dicha estructura (2010: 231); para Wright (2010) las relaciones de poder y las leyes otorgan control sobre los recursos económicos que generan estructuras de clausura social (es decir, el condicionamiento diferenciado a los recursos económicos que dan la pauta a la desigualdad social), así como estructuras de apropiación de oportunidades vinculadas con las posiciones sociales, conformando la estructura de las relaciones en el ámbito de la producción, especialmente las relaciones de dominación y explotación (2010b: 106-107). En sintonía, Barber (1974) también comparte que las clases sociales son una aproximación analítica de la realidad, que si bien no la agota en su totalidad, sirve para profundizar el conocimiento de lo que sucede en los procesos sociales (1974: 84).

Por su parte, Solís y Benza (2013), autores latinoamericanos afines la capacidad heurística de las clases sociales para el estudio de la desigualdad social, resaltan que la pertenencia de clase implica brechas de ingresos y propensión diferenciada a la pobreza. Estos autores, también consideran que las clases sociales están vinculadas con cambios en el plano económico o institucional que afectan las relaciones laborales (2013: 3, 4), lo que implica una relación de la estructura de clases con otras estructuras construidas socialmente que son factores que influyen sobre la conformación de la desigualdad.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO, ECONÓMICO E INSTITUCIONAL DE EL SALVADOR ENTRE 2000 Y 2012

El presente capítulo tiene como propósito presentar las características sociales, económicas e institucionales más relevantes de El Salvador, su mercado de trabajo y condiciones de empleo, de tal forma que sirva como telón de fondo para el análisis del problema de estudio abordado en esta tesis: la relación entre la estructura de clases y la pobreza. Para ello, el capítulo se ha dividido en tres secciones. En la primera se exponen aspectos sociodemográficos de relevancia proporcionando información sobre la territorialidad, las características poblacionales, educación y migración internacional.

En la segunda sección se abordan los antecedentes económicos e institucionales nacionales que moldean las condiciones del mercado de trabajo y del empleo salvadoreño; y que a su vez afectan su estructura de clases. En un primer momento se sintetizan las características estructurales, tales como su carácter heterogéneo en términos de producción y de mercados de trabajo, así como su tradición en términos de generación de informalidad y subempleo. También, se exponen los problemas derivados de la guerra en la década de los ochenta, cuya finalización posibilita la implementación de los Programas de Ajuste Estructural y el Plan de Estabilización Económica.

En un segundo momento se presenta información sustantiva sobre los factores estructurales que condicionan a la sociedad salvadoreña, su mercado de trabajo y condiciones de empleo. Se describen y se enumeran de las principales políticas económico-productivas, laborales y fiscales derivadas de la implementación del modelo neoliberal. Seguidamente se sintetizan de los efectos de estas sobre el mercado de trabajo y el empleo, brindando información acerca de las consecuencias sobre la estructura laboral, las condiciones laborales, salario e ingresos. Esta sección cierra enumerando otras características relevantes de la economía salvadoreña, tales como la dependencia de remesas y la dolarización.

La tercera sección finaliza haciendo referencia a la crisis económica global que afecta con mayor dureza sobre la economía y sociedad salvadoreña en el año 2009, que coincide con la alternancia en el gobierno; y donde se ejecuta un Plan Anti-Crisis.

El capítulo termina planteando conclusiones generales referidas principalmente a los efectos de las políticas neoliberales sobre el mercado de trabajo y las condiciones del empleo en El Salvador, que a su vez podrían impactar sobre la estructura de clases y la condición de pobreza de sus integrantes. De esta forma, en este capítulo se sientan las bases para establecer un diálogo entre los hallazgos de los capítulos empíricos de la investigación y la realidad salvadoreña que moldea y condiciona su estructura social y la incidencia de pobreza de sus hogares.

2.1.Aspectos sociodemográficos

Territorio y ubicación poblacional

El Salvador es un país de América Central con una extensión territorial de 21,040.79 km² dividido políticamente en catorce departamentos. Su población total fue de 6,249,262 habitantes en el año 2012⁶. De acuerdo con las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM), en ese año el país presentó una densidad poblacional de 297 habitantes por km², donde la mayor parte de la población se ubicó en las zonas urbanas y la menor parte en las zonas rurales. El carácter urbano del país se acentúa después de finalizado el conflicto armado de la década de los ochenta y se ha intensificando en el tiempo. Esto se evidencia al identificar que la población concentrada en zonas urbanas ha pasado de un 58.4% a un 62.6% entre los años 2000 y 2012. En este sentido, El Salvador mantiene la tendencia general de los países latinoamericanos que se han caracterizado por el crecimiento de la población urbana en detrimento de la

⁶ La información relacionada a la población en términos absolutos que se presentan en esta sección corresponde únicamente al año 2012, pues la información disponible por la EHPM de 2000 sobreestimó la población en 6,272,353 habitantes en ese año. Esta sobreestimación podría deberse, entre otras causas, a un cálculo inadecuado del crecimiento poblacional a partir del V Censo de Población y IV Censo de Vivienda que se levantó en 1992 tras la finalización del conflicto armado, así como a los efectos de la migración.

población rural. Por esta razón, se podría esperar que en términos de estructura de clases, estas tengan mayor presencia en las zonas urbanas respecto a las rurales.

Características poblacionales

La población salvadoreña es joven, aspecto que ha sido recalcado por la información oficial de las EHMP de ambos años de interés en este estudio. Para el año 2000 la población menor de 30 años de edad representaba el 63.0%⁷, mientras que para el año 2012 ascendió al 63.7%. En este mismo periodo, las personas de sesenta años o más representaron el 9.5% de la población en 2000, mientras que en 2012 alcanzaron un 11.0%. Debido a estas características junto con otras relacionadas con la juventud poblacional y su potencial participación en el mercado de trabajo se considera que el país está transitando por el “bono demográfico”⁸ (Escoto, 2010: 32). Por otra parte, la estructura poblacional de El Salvador cuenta con mayor proporción de mujeres respecto a los hombres. En el año 2000 el índice de masculinidad fue de 0.92, lo que quiere decir que hay 92 hombres por cada 100 mujeres; y para el año 2012 el índice de masculinidad fue de 0.90, con lo que se evidencia que hay aún más mujeres respecto a hombres en este último año. Esta situación puede estar relacionada en primer lugar por los efectos de la guerra en tanto mayor cantidad de pérdida de vidas de hombres respecto a las mujeres⁹, así como a la agudización del fenómeno migratorio y por la condición de

⁷ La estimación de esta población es un cálculo propio basado en la EHPM de 2000, pues la información oficial de ese año presentó a la población de menos de 25 años de edad.

⁸ Se considera que el bono demográfico representa una ventana de oportunidad para el desarrollo socioeconómico, pues la mayor proporción de la población se encuentra en edad de trabajar, de tal forma que si se llevan a cabo las políticas económicas y sociales adecuadas, esta cantidad de trabajadores potenciales pueden participar activamente a través del mercado de trabajo para fortalecer el crecimiento económico y social. Las condiciones del bono demográfico implican menores razones de dependencia demográfica para los hogares y para la sociedad en general.

⁹ Aunque no se cuenta con información precisa, se ha argumentado que durante los doce años de guerra comprendidos entre 1980 y 1992, más de 75,000 personas perdieron la vida por efectos directos causados por este conflicto (AC SUR-LAS SEGOVIAS, 2008: 2), siendo la proporción de civiles alrededor del 80%. Esta cantidad representa el 1.47% de la población censada para el año 1992 (MINEC-DIGESTYC, 2009). Por otra parte, aunque la guerrilla revolucionaria fue nutrida en sus filas por mujeres, se considera que la participación de hombres fue muy superior a la de aquellas.

violencia e inseguridad¹⁰ que trágicamente ha caracterizado a la sociedad salvadoreña de posguerra.

Educación

En términos educativos El Salvador también presenta avances graduales. El analfabetismo de personas de 10 o más años se ha reducido entre el 2000 y 2012, pasando de representar 17.5% de la población, hasta alcanzar un 12.4%. Sin embargo, existen diferencias tanto por sexo como por región: para el 2000 la tasa de analfabetismo para las mujeres fue de 19.9%, mientras que para los hombres fue de 14.8%. En 2012 esta tasa fue de 7.8% para las mujeres y de 4.6% para los hombres. En cuanto al área geográfica, la tasa de analfabetismo en la zona rural para el año 2000 fue de 28.3%, mientras que la urbana representó un 10.4%. En 2012 la tasa de analfabetismo rural fue de 19.9%, mientras que la urbana alcanzó un 8.2%. Estos indicadores permiten apreciar que, a pesar de las marcadas diferencias entre el sexo y área geográfica, estas podrían ir reduciéndose suavemente conforme pasan los años, lo que da cuenta de mejores niveles educativos de la población en términos generales que se derivarían en población más calificada, así como de reducción de brechas en acceso a la educación. Los avances en términos educativos junto con la reducción de brechas al interior del país también se evidencian en la evolución de la escolaridad promedio de la población de seis años o más, siendo esta de 5.4 años en 2000 y de 6.4 en 2012.

Migración internacional

La migración internacional también forma parte de las características sociodemográficas de mayor relevancia para la sociedad salvadoreña, teniendo como destino principal Estado Unidos. Según el PNUD (2013) la emigración ha sido una estrategia que

¹⁰ Las tasas de homicidios se incrementaron durante el transcurso de la década del dos mil, partiendo de 44.3 por cada cien mil habitantes en 1999, y llegando a representar 55.3 en 2008. La proporción de mujeres asesinadas representa alrededor del 11% del total de personas asesinadas (Díaz et al., 2009: 31, 39). No obstante, a partir del inicio de la tregua entre pandillas de 2011 las tasas de homicidio se redujeron. Esta reducción fue de alrededor de un 40% en términos absolutos: entre el 2011 y 2012, los homicidios bajan de 4,336 a 2,551 (nota de prensa de enero de 2013 escrita en www.seguridad.gob.sv).

históricamente han utilizado los salvadoreños vinculada fundamentalmente con la búsqueda de seguridad, de un mejor trabajo o de mejores oportunidades, manteniendo perfiles diversos de los migrantes en términos de sus capacidades. El PNUD (2013) manifiesta que de acuerdo con estimaciones gubernamentales, de aproximadamente 9 millones de salvadoreños, alrededor de 2.8 millones habitan fuera del país, representando más del 30% de la población. Por otra parte, el PNUD (2013) retoma las estimaciones del CEMLA, BID y FOMIN (2013), quienes estiman el volumen de migrantes en 1.37 millones de personas, de los cuales más del 85% reside en Estados Unidos. Según estas instituciones a las que hace referencia el PNUD (2013), la población salvadoreña que ha migrado hacia este país del norte lo ha hecho en un proceso gradual: en el periodo que antecede la década de 1990 la población migró hasta alcanzar un 36% de quienes actualmente viven fuera del país, durante la década de los noventa la población siguió migrando hasta representar alrededor del 29% de los salvadoreños que actualmente viven en Estados Unidos. Finalmente, entre 2000 y 2012 la población ha continuado el proceso migratorio de forma gradual, de tal forma que quienes abandonaron el país en este último periodo han alcanzado a representar al 35% de los salvadoreños que hasta ese momento vivían en la nación del norte (PNUD, 2013: 206, 207).

Por su parte, Pérez Sáinz et al (2004) consideran que la migración internacional¹¹ ha servido como una función de ajuste del mercado de trabajo, pues ha permitido mantener niveles relativamente bajos de desempleo, pero también ha incidido negativamente sobre la tasa de participación laboral de los no migrantes debido a los ingresos generados por las remesas (Pérez Sáinz et al, 2004: 50). En vista de esto, a pesar de que no existen cifras confiables sobre la cantidad de migrantes salvadoreños, se puede reconocer que esta ausencia de personas en edades laborales ha impactado de alguna forma la conformación de la estructura demográfica reduciendo en alguna

¹¹ Según Pérez Sáinz et al (2004), alrededor del 15% de la población salvadoreña había emigrado a Estados Unidos en la década de los ochenta, siendo su perfil sociodemográfico el siguiente: no perteneciente a los estratos más pobres ni a los más ricos; se caracterizan por un perfil educativo, en promedio, más elevado que el nacional; y sus edades estaban entre los 20 y 29 años.

medida la población en edad laboral, y por lo tanto, las proporciones de las clases sociales en El Salvador.

2.2. Antecedentes económicos e institucionales

2.2.1. Características estructurales

El Salvador intentó implementar el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) entre las décadas de 1950 y 1960 siguiendo la corriente latinoamericana, sin embargo, el modelo no logra consolidarse por diversas razones dentro de las que se destaca el hecho de que la industrialización únicamente se desarrolla a nivel de bienes de consumo y servicios, sin llegar a producir bienes de capital (Escoto, 2010: 37). Otra causa para el fracaso de la implementación del modelo ISI fue que este se orientó no al consumo interno del país, sino que partió como una estrategia centroamericana (Mercado Común Centroamericano MCCA) en la búsqueda de ampliar mercados más allá de las pequeñas economías nacionales. En este sentido, la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969 terminó con el MCCA y con ello los planes de integración económica centroamericana para los que el modelo ISI fue diseñado y puesto en marcha. Como consecuencia de lo anterior, la economía permaneció anclada principalmente en la agroexportación del café. Según Escobar Miranda et al (2011), desde la implementación del modelo ISI se puede evidenciar de forma clara la heterogeneidad productiva, así como el endeudamiento público derivado del impulso de este modelo por parte del Estado (Escobar Miranda, et al, 2011: 43). En efecto, de acuerdo con la CEPAL (2012), El Salvador se caracteriza por su condición severa de heterogeneidad estructural (CEPAL, 2012: 35).

Otra característica de la estructura económica y laboral salvadoreña la constituye el subempleo. Según el PNUD (2013), desde 1950 hasta 2012 el principal problema del país en términos laborales no ha sido el desempleo, sino el subempleo que en este último año alcanzó una tasa de 46.2%, mientras que el desempleo fue de 6.1% y la plena ocupación llegó a representar el 47.7% (que de acuerdo con esta institución no implica

necesariamente estar adecuadamente inserto en el mercado laboral en términos de trabajo decente), de tal forma que casi la mitad de la PEA ha estado subempleada, principalmente en ocupaciones agrícolas y en el sector informal urbano (PNUD, 2013: 102). Por otra parte, para Bashir et al (2011) la mayoría del empleo salvadoreño está caracterizado por una baja productividad y remuneración, así como por la informalidad, principalmente en la población joven (Bashir et al, 2011: 7). Complementariamente, Alfaro et al (2006) destacan que en El Salvador existe una relación directa entre la heterogeneidad estructural del aparato productivo y la presencia de heterogeneidad en la dinámica laboral como característica de la estructura económica salvadoreña (Alfaro et al., 2006: 145).

Posteriormente, a inicios de la década de los ochenta una serie de factores influyen para que el país inicie un proceso de cruenta guerra civil¹² con intervención extranjera¹³ que se prolonga durante toda la década y finaliza hasta 1992. Barrera, et al (2008), acotan que el efecto de la guerra no sólo implicó la pérdida de decenas de miles de vidas humanas, sino que también tuvo un fuerte impacto sobre la infraestructura y la economía nacional: en general, los ejes del modelo primario exportador fueron parcialmente destrozados durante el conflicto a tal grado que su participación sobre la

¹² Benítez (1988) destaca como causas de la guerra a) la inercia del orden liberal oligárquico consolidado desde finales del siglo XIX y que para finales de la década de los setena no evoluciona hacia un régimen más equitativo de distribución del ingreso; b) la repatriación de una gran masa campesina proveniente de Honduras tras su expulsión después de la guerra, lo que incrementa los cinturones de pobreza en conjunto con la intensificación de demandas por la reforma agraria; c) un contexto de gran polaridad política ante el surgimiento de organizaciones armadas revolucionarias en los años setenta; d) el fracaso de un golpe de estado llevado a cabo por militares jóvenes que buscaban implementar un proyecto reformista, y e) la polarización total del país cuando Estados Unidos apoya al gobierno conservador, mientras que las fuerzas revolucionarias convergen en la creación del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en 1980 (Benítez, 1988: 527-528). Sería hasta la finalización de la guerra y como parte de las negociaciones para la paz que el FMLN se convertiría en partido político para entrar en el juego democrático electoral a partir de 1994.

¹³ El gobierno de Estados Unidos patrocinó económicamente y brindó asesoría militar a las fuerzas armadas salvadoreñas durante gran parte de la década de los ochenta. En este sentido, el Estado salvadoreño adquirió parte de su deuda externa debido a dicho financiamiento, que se suma la deuda generada por el financiamiento internacional brindado para el impulso del periodo Industrialización por Sustitución de Importaciones durante las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado. De acuerdo con Segovia y Rosa (1989: 236), en 1987 el sector público salvadoreño incrementó en un 70% su deuda externa total bajo la necesidad de respuesta del proyecto contrainsurgente que Estados Unidos impulsó en el país.

balanza comercial no se comparaba con el alcance de la década anterior (Barrera, et al, 2008: 84).

Es hasta el momento de la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultepec el 16 de enero de 1992 que se propiciaría un clima de estabilidad social y se brindaría certidumbre económica (Pérez Sáinz et al, 2004: 111) para impulsar el desarrollo social y económico¹⁴. De esta forma, El Salvador se inserta en el proceso de globalización con un precedente histórico caracterizado por la existencia de un mercado laboral flexible (Pérez Sáinz et al, 2004: 45), heredando además una inercia de bajo crecimiento económico, endeudamiento público y déficit fiscal (Escobar Miranda et al, 2011: 44).

2.2.2. Adopción del modelo neoliberal

La finalización de la guerra se lleva a cabo después del ascenso al poder ejecutivo del partido político ARENA¹⁵. Una vez firmada y declarada la paz y bajo el respaldo de Estados Unidos e Instituciones Financieras Internacionales, inicia la implementación del modelo neoliberal que busca abrir las fronteras al mercado internacional, principalmente por medio de la apertura comercial, el fortalecimiento del sector financiero y la transformación del país por medio del impulso de una zona franca atractiva para el sector maquilero (Escobar Grande et al, 2011: 49).

El proyecto económico impulsado en este nuevo contexto esperaba lograr el reemplazo del antiguo esquema de inserción al mercado mundial basado en la agro-exportación tradicional, sustituyéndolo por exportaciones no tradicionales intensivas en

¹⁴ Esta lectura puede complejizarse si se considera el planteamiento de Moreno (2004), quien considera que con la década de los noventa se impulsan dos procesos diferentes: en primer lugar, el fortalecimiento de un marco jurídico-institucional que garantiza los derechos civiles y políticos individuales, haciendo que el país goce del “Estado de Derecho”, mientras que para la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural y el Plan de Estabilización Económica evidencia el incumplimiento y violación de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) establecidos por la constitución salvadoreña (Moreno, 2004: 17).

¹⁵ Alianza Republicana Nacionalista. Partido político de derecha fundado por el mayor Roberto d’Abuisson, quien a su vez fue fundador de los “escuadrones de la muerte” y es acusado de actuar como tal según el Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, “De la locura a la esperanza” (Naciones Unidas, 1993). Este partido se mantuvo en el control del ejecutivo desde 1989 hasta 2009.

mano de obra de bajo costo (Barrera, et al, 2008: 94). En este sentido, este cambio estructural en la economía traería consigo cambios en el mercado de trabajo; y por lo tanto, en la configuración de la estructura de clases en El Salvador, reduciendo la participación proporcional de las clases insertas laboralmente en el sector primario e incrementando la participación proporcional de las clases insertas en los sectores secundarios y terciarios.

Escobar Grande et al (2011), hacen referencia a distintos análisis que han acotado que la finalidad declarada de la implementación de las reformas estructurales consistía en lograr un crecimiento sostenido, reducir la participación del Estado en la economía; y utilizar con mayor plenitud y eficiencia los recursos nacionales (Escobar Grande et al, 2011: 50). Las nuevas medidas se revisten bajo la forma de Plan de Estabilización Económica que sería la base material del plan de estabilización y reactivación del país bajo tutela del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Williamson, 2008; citado en Barrera et al 2008: 85).

2.2.2.1.Principales políticas que apuntalan el modelo neoliberal

Las principales políticas que se enuncian en diferentes trabajos pueden ser agrupadas en tres grandes grupos: las políticas económico-productivas, las laborales y las fiscales. En esta sección se analizan estos tres grandes grupos de políticas que impactan sobre la economía, el mercado de trabajo y la situación de salarios, ingresos y distribución.

Económico-productivas

Como se mencionó anteriormente, el efecto de los doce años de guerra sobre el sector primario en el que se sustentaba el modelo agroexportador fue muy grave y notorio. No obstante, para el año de 1980 el sector terciario ya era más importante que el sector primario en términos de estructura económica, ubicándose cerca de un 42% del PIB,

mientras que el sector primario rondaba el 38%¹⁶ del PIB para ese año. Llegado el año 1990 el sector primario representaba apenas el 17.1% del PIB, mientras que el sector terciario representaba cerca del 61.0% (Guzmán y Salinas, 2008: 114). En este sentido, los efectos de la guerra que se presentaron principalmente en las zonas rurales pudieron haber motivado la migración del campo a la ciudad y la inserción en el sector terciario bajo formas de precarización laboral e informalidad, ya que la reducción del PIB en la estructura económica se corresponde casi de manera perfecta con el incremento del sector terciario entre 1980 y 1990. En este sentido, los cambios generados tanto por la migración del campo a la ciudad como escape de las zonas en conflicto, junto con el proceso secular de urbanización de América Latina pudo haber engrosado la proporción de clases sociales insertas laboralmente en los sectores secundario y terciario, acompañado de una reducción proporcional de las clases insertas en el trabajo agrícola.

Se puede afirmar que a pesar de que desde inicios de la década de los ochenta el sector terciario era el que tenía mayor participación en el PIB, es a partir de 1989 con la llegada al poder ejecutivo de ARENA, que de forma explícita se sustenta una nueva estrategia de acumulación de capital basada en el impulso planificado del sector terciario, acompañado del fortalecimiento del sector secundario. De acuerdo con Barrera et al (2008), la actividad económica se concentró fundamentalmente en tres sectores considerados como clave para la economía nacional: el sector financiero, de comercios y la maquila dentro del sector manufacturero (Barrera et al, 2008: 87).

En efecto, Segovia (2002) establece que el crecimiento económico en El Salvador durante la década de 1990 se sustentó en el dinamismo de los servicios, de los cuales la mayoría corresponden a sectores no transables¹⁷, particularmente del sector financiero, el comercio, transportes y almacenamiento y construcción; que registró un

¹⁶ Estas aproximaciones se basan en estimaciones presentadas gráficamente por Escobar Grande et al (2011: 179).

¹⁷ Dentro de los sectores no transables se encuentran: a) Electricidad, agua y gas; b) construcción; c) comercio, restaurantes y hoteles; d) transporte y almacenamiento; e) establecimientos financieros y seguros; f) bienes inmuebles y servicios a las empresas; g) alquileres de vivienda; h) servicios comunales, sociales, personales y domésticos; e i) servicios del gobierno.

En cuanto a los sectores transables, se encuentran a) agricultura, caza, silvicultura y pesca; b) explotación de minas y canteras; y c) industria manufacturera.

incremento del 73.4% entre los años 1990 y 1997. Por otra parte, dentro los sectores transables se mostró un crecimiento importante de la industria manufacturera debido al dinamismo de la demanda interna y de la industria maquiladora, de tal forma que su contribución dentro del PIB industrial incrementó del 1.7% al 11.2% entre los años 1990 y 1999. En cuanto al sector agropecuario tuvo un comportamiento errático y en promedio tuvo tasas de crecimiento negativo y un menor dinamismo respecto al resto de sectores (Segovia, 2002: 134-136).

El documento *Pacto para el crecimiento: El Salvador* (2011), elaborado por el Gobierno de Estados Unidos (USG) y el Gobierno de El Salvador (GOES) permite ver la evolución del PIB a grandes rasgos para los años 1990, 2000 y 2010. En el Cuadro 2.1 se presenta la información sobre los principales sectores económicos que conforman la estructura del PIB. En el mismo se puede apreciar una reducción del sector primario entre 1990 y 2000, que prácticamente se mantendrá constante desde entonces hasta el año 2010. Por otra parte, se puede apreciar un mínimo crecimiento del sector manufacturero durante la década de los noventa y una leve caída en el periodo comprendido entre 2000 y 2010, a pesar de ser parte de los ejes de acumulación fundamentales sobre los que se sustentó el nuevo modelo de desarrollo. Finalmente, también se muestra un leve incremento del sector servicios en la década de los noventa y su relativa estabilización durante la década del dos mil.

Cuadro 2.1. Evolución de la estructura del PIB en El Salvador en 1990, 2000 y 2010.

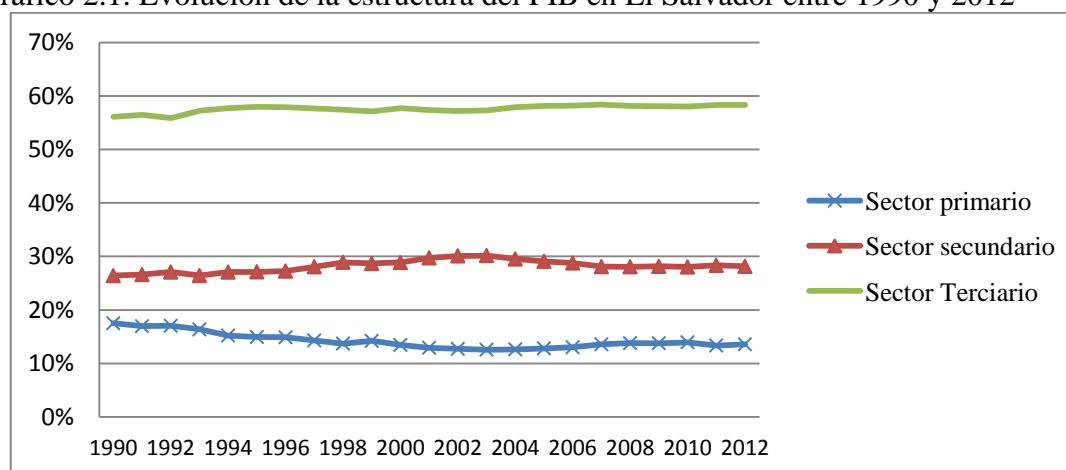
Año	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (%)	Minería (%)	Manufacturas (%)	Servicios, incluidos construcción, electricidad, gas y agua (%)
1990	17.1	0.4	21.7	60.9
2000	12.3	0.4	23.0	64.3
2010	12.9	0.2	22.8	64.1

Fuente: elaboración propia con base en USG-GOES, 2011.

A manera de síntesis y para tener una idea más precisa sobre la conformación estructural del PIB desde una perspectiva procesual, se presenta el Gráfico 2.1. En él se

aprecia que efectivamente el sector terciario ha sido el más importante desde antes de la década de los noventa, y que presenta una leve tendencia al incremento. Asimismo, se puede observar el rezago del sector primario, mientras que se observa un comportamiento relativamente irregular, aunque estable, en el sector secundario. Esta idea de proceso de evolución del PIB puede servir como una referencia de lo que podría estar sucediendo en la estructura de clases: relativamente poca participación porcentual de clases insertas laboralmente en actividades directamente vinculadas al sector primario; y una amplia participación de clases sociales insertas en los sectores secundario y terciario.

Gráfico 2.1. Evolución de la estructura del PIB en El Salvador entre 1990 y 2012



Fuente: elaboración propia con base en datos oficiales del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR).

Promoción de la competencia y liberalización del comercio exterior

La apertura comercial implicó la desgravación arancelaria, los tratados de libre comercio y el fomento de la inversión extranjera directa (Escobar Miranda et al, 2011: 45). Según Barrera et al (2008), dicha política comercial buscaba garantizar la reforma al proteccionismo sobre el comercio exterior de los años precedentes, así como el reemplazo de la industria por la exportación de bienes no tradicionales intensivos en uso de mano de obra¹⁸. Los posibles efectos de esta competencia a nivel internacional con

¹⁸ Desde otro punto de vista, Moreno (2004) considera que durante la gestión de ARENA se hace tangible un sesgo pro-empresarial en las políticas, bajo el interés del gobierno por privilegiar a las empresas

empresas de gran capital podría afectar de forma negativa a las micro y pequeñas unidades productivas nacionales, de tal forma que aquellos trabajadores de clases sociales insertos laboralmente en este tipo de unidades económicas podrían resentir los cambios derivados de este nuevo contexto de apertura al no tener capacidad de competencia.

Otras medidas de corte económico-productivo

Según Barera et al (2008), el gobierno salvadoreño elimina todos los subsidios, liberaliza los flujos de inversión extranjera y privatiza las empresas paraestatales por orientación del Bando Mundial (Barrera, et al, 2008: 86). Sobre la privatización de las empresas del Estado, se destaca la privatización de la banca¹⁹ (Escobar Grande, et al: 2011, 114).

Por otra parte, Moreno (2004) señala para el periodo comprendido entre 1989 y 2002 la privatización de las exportaciones del café y el azúcar, las importaciones de petróleo, los ingenios azucareros y plantas de alcohol, la distribución de energía eléctrica, las telecomunicaciones, los sistemas de pensiones y el sistema de placas y licencias vehiculares. Asimismo, se concesionan la seguridad y alimentación del Seguro Social y del Puerto Acajutla. Finalmente, este autor destaca el cierre del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) y el cierre del Instituto de Vivienda Urbana (IVU). El IRA se encargaba de fomentar la producción nacional, comprar lo producido y proveer a la población de una serie de productos de consumo básico a precios accesibles, evitando el acaparamiento, mientras que el IVU tenía la función de construir viviendas para sectores más populares.

insignias del núcleo hegemónico, en la medida en que esto no perjudicase los intereses de las corporaciones transnacionales (Moreno, 2004: 19).

¹⁹ Moreno considera que con la privatización de la banca se ha beneficiado al gran capital nacional ya que el Estado saneó la cartera morosa de los bancos estatales para posteriormente venderlos al grupo de familias que llegaron a controlar el sector bancario y las mayores empresas no financieras de El Salvador (Moreno, 2004: 19).

Los posibles efectos de las medidas anteriormente presentadas podrían ser múltiples: a) la privatización de empresa estatales generalmente está acompañada de despidos, lo que implicaría que los despedidos deberían buscar nuevas maneras de insertarse laboralmente y por lo tanto su condición de clase podría cambiar, de tal forma que la estructura de clases podría sufrir modificaciones; b) el cierre de instituciones estatales que proveían de bienes y servicios a la población en general abriría las puertas hacia el encarecimiento de bienes y servicios básicos, lo que podría afectar sobre la incidencia de pobreza sobre la estructura de clases.

Políticas laborales

Parece haber un acuerdo general entre diferentes investigadores al aceptar que los diferentes gobiernos de turno desde 1989 no han tenido una participación activa para modificar las condiciones y relaciones laborales en beneficio de los trabajadores. No obstante, Escobar Grande et al (2011) acotan que el gobierno se ha pronunciado, en términos discursivos y a manera de sugerencia, sobre iniciativas en beneficio de los trabajadores (2011: 90). Entre estas sugerencias se destacan el incremento del nivel de prestaciones de seguridad social y la regulación del salario real más allá de los cambios en la inflación. No obstante, estos autores también afirman que la argumentación principal para no realizar las mejoras laborales responde a vacíos legales que no permiten su implementación y que posibilitan márgenes de maniobra por parte de los empleadores que en última instancia determinan hasta donde se extienden los beneficios sugeridos por el gobierno y establecidos en la legislación vigente (Escobar Grande et al, 2011: 86). En este sentido, las condiciones de los trabajadores, probablemente de aquellos que participan en unidades económicas medianas y grandes pueden ver erosionada la calidad de su empleo, es decir, las clases sociales vinculadas a través de este tipo de empresas podrían ser las más afectadas de manera negativa.

Si bien la participación estatal no ha sido activa en términos de mejoras para las condiciones laborales en El Salvador, sí lo ha sido en perjuicio de los trabajadores. Escobar Miranda et al (2011) afirman que bajo la finalidad de reducir los niveles de

desempleo se llevaron a cabo cambios en el marco institucional que consistieron en modificaciones de los horarios para establecer jornadas flexibles. Asimismo, se institucionalizó el empleo parcial y las reducciones en los costos de despido (Escobar Miranda et al, 2011: 47). También destaca que en la práctica se han estabilizado los salarios mínimos y medios reales; y se han eliminado o reformaron las leyes que no contribuían a la flexibilización de las relaciones laborales (Escobar Grande et al, 2011: 86-87). En oposición a los intereses de los trabajadores, en 2004, el Ministerio de Trabajo propone medidas de flexibilidad laboral para mejorar la competitividad internacional ante las exigencias del Banco Interamericano de Desarrollo y de cara a los tratados de libre comercio (Escobar Grande et al, 2011: 90).

Para Barrera et al (2008), entre las instancias nacionales impulsoras de la flexibilización laboral se encuentra FUSADES²⁰ (1994), organismo que argumenta sobre la necesidad condicionada de establecer prestaciones salariales que beneficien a los trabajadores de acuerdo con los cálculos o la conveniencia empresarial (Barrera et al, 2008: 94). Lo anterior implica que la empresa privada considerará si es conveniente o no hacer efectivos los derechos laborales.

Las prácticas orientadas hacia la flexibilización del mercado de trabajo mencionadas anteriormente se han presentado incluso ante la firma de convenios internacionales con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) referidos a los derechos laborales, pues como ya se dijo, la existencia de vacíos de la legislación nacional propicia el incumplimiento de las disposiciones ratificadas (Escobar Grande et al, 2011: 89).

Pese a lo señalado y documentado anteriormente respecto a la tendencia general que degrada las condiciones del empleo, algunas iniciativas gubernamentales sí han beneficiado a ciertos sectores de los trabajadores. Tal es el caso del incremento en los salarios de los trabajadores públicos en el año 2008 (Escobar Grande et al, 2011: 91). En

²⁰ Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. Es considerado por muchos autores como el “tanque de pensamiento” promotor del neoliberalismo en El Salvador. Importantes grupos empresariales vinculados a esta institución han participado en gabinetes de gobierno de ARENA.

este sentido, se podría mencionar que únicamente aquellos trabajadores ubicados en el sector público y que tradicionalmente son una minoría en términos de su participación en la estructura del mercado laboral, obtendrían estos beneficios. Asimismo, los salarios en el sector primario que permanecieron congelados desde 1998 pasan de US \$75.5 a US \$81.5 en 2006; y luego, en 2008, alcanzan los US \$90.0 (Guzmán y Salinas, 2008: 161). En vista de lo anterior, esto representa una mejoría modesta sobre la capacidad adquisitiva de las clases insertas laboralmente en el sector primario.

Según Moreno (2004), las principales medidas de flexibilización laboral que se han llevado a cabo son la generalización de contratación por aprendizaje, imposición de contratos temporales, pérdida de prestaciones, congelamiento de facto de salarios mínimos y de la revalorización de las pensiones, discriminación en la contratación por embarazo, irrespeto al derecho de libertad de organización, negativa de las autoridades a dar personalidad jurídica a sindicatos del sector público; y tolerancia del Ministerio de Trabajo ante violaciones a los derechos laborales (Moreno, 2004: 31)

Políticas fiscales

Guzmán y Salinas (2008) afirman que la reforma impositiva incluyó el fomento de la regresividad en la estructura tributaria por medio de la implementación del IVA, que inicia con un 10% en 1992, asciende al 13% en 1995; y se aplica sin excepciones a las medicinas y productos alimenticios de la canasta básica a partir del año 2000. Estos investigadores calculan un crecimiento del PIB derivado del conjunto de impuestos regresivos que han representado el 4.21%, 5.23% y 6.22% para los años respectivos de 1990, 1998 y 2005 (Guzmán y Salinas, 2008: 141, 142). Esta situación afectaría sobre toda la estructura de clases, pero principalmente sobre aquellas que posean los menores ingresos, pues por medio del consumo son despojados de parte de sus recursos monetarios.

Además de lo señalado anteriormente, Moreno (2004) destaca que para ampliar la base tributaria, en 2001 se fuerza a los sectores de micro y pequeña empresa a pagar

impuesto sobre la renta para rentas menores a los US \$714 mensuales; mientras que se exige la retención del impuesto sobre la renta calculada sobre “los precarios honorarios que recibirían todas las personas naturales prestadores de servicios no profesionales”, donde se incluyen jardineros, carpinteros, fontaneros, entre otras ocupaciones (Moreno, 2004: 55)²¹. Con ello, se estaría impactando sobre los ingresos económicos laborales de las clases sociales insertas en unidades económicas micro, así como de aquellas insertas laboralmente en actividades manuales que no requieren de tanta especialización.

2.2.2.2.Efectos de las políticas sobre la estructura laboral, condiciones laborales, salarios y capacidad adquisitiva.

Sobre la estructura laboral

La implementación del modelo neoliberal en El Salvador generó una reestructuración en los sectores del aparato productivo salvadoreño, en correspondencia a la fuerza de trabajo requerida, manifestándose en algunas tendencias de la demanda en el mercado laboral (Mora, 2010; citato en Escobar Miranda et al, 2011: 61). Con ello, según lo que hemos visto hasta el momento, se podría considerar una reducción en la proporción de clases vinculadas al sector primario, acompañada del incremento de aquellas clases insertas en los sectores secundarios y terciario.

Para Segovia (2002), la estructura ocupacional evolucionó en la década de los noventa incrementando más la absorción de mujeres respecto a los hombres en el sector de servicios. En adición, sostiene la existencia de uso intensivo de fuerza laboral no calificada dentro de los sectores no transables, sobre todo en construcción, comercio y transporte y comunicaciones para los hombres; y comercio y servicios para el caso femenino (2002: 143-147). Para este autor, el patrón de crecimiento de la década de los noventa se concentró sobre todo en las zonas urbanas, caracterizadas por su mayor

²¹ Moreno también considera que la base precaria para la carga impositiva en El Salvador se debe a los fenómenos de la evasión y elusión fiscal, argumentando que es un secreto a voces la presencia secular de prácticas de evasión de grandes empresas nacionales, así como la corrupción en la administración pública ampliamente documentada (Moreno, 2004: 55).

homogeneidad relativa y por concentrar menos población pobre, en detrimento de las zonas rurales caracterizada por sus mayores niveles de pobreza (Segovia, 2002: 138). En este sentido, se vislumbra que las clases vinculadas al sector primario tendrían mayores niveles de pobreza respecto a aquellas insertas en actividades del sector secundario y terciario, que se presentan en mayor proporción en las zonas urbanas.

La tendencia hacia la terciarización y la reducción del sector primario continúa durante la década de dos mil, donde también se mantiene concordancia entre la evolución de la estructura económica nacional y la demanda de trabajadores, de tal forma que las actividades manufactureras, el comercio y los servicios demandan cada vez mayor cantidad de trabajadores, siendo aún mayor la concentración de personas ocupadas en estos sectores entre el 2000 y 2006, respecto a la década de los noventa (Barrera et al, 2008: 98). Estimaciones de Escoto (2010), destacan que el promedio de población ocupada por sector económico en el quinquenio comprendido entre 2003 y 2007 se comporta de tal forma que el sector terciario representa un volumen de ocupación del 57.8%, seguido por el sector secundario que absorbe al 23.3% de las personas trabajadoras; y el 18.9% son trabajadores ocupados en el sector primario (Escoto, 2010: 64). Estas tendencias en la demanda de fuerza de trabajo anticipan que las clases sociales estarían participando en proporciones similares a la demanda del mercado de trabajo.

De acuerdo con Alfaro et al (2006) la facilidad para incorporarse en el sector terciario responde a que este absorbe fácilmente a quienes tienen baja o nula calificación respecto a otros sectores más productivos y con mejores retribuciones. En este sentido, el peso de las actividades informales es muy elevado en el sector terciario y forma parte de la heterogeneidad estructural del mismo (Alfaro, et al, 2006: 21), aspecto que también podría reflejarse en la estructura de clases, manteniendo una participación considerable de clases insertas por medio del mercado laboral informal. Para estos investigadores, las personas ocupadas en el sector informal están en aumento y representan cerca del 50% de la población ocupada, reduciendo el desempleo abierto y

la pobreza de los hogares sobre todo en los sectores de comercio y servicios, respecto a la agricultura y la construcción (Alfaro, et al, 2006: 88-89).

Por otra parte desde el punto de vista de la participación laboral por sexo, en el periodo comprendido entre 1998 y 2009 el porcentaje de mujeres dentro del nivel total de ocupación se incrementó de un 40% a un 42%, (Escobar Miranda et al, 2011: 63).

Sobre las condiciones laborales, salarios y capacidad adquisitiva

De acuerdo con el PNUD (2013), el centro de los esfuerzos encaminados bajo la implementación del modelo neoliberal fue el crecimiento económico²², de tal forma que el empleo abundante de mano de obra en actividades de exportación funciona como un medio y no como un fin. En estos esfuerzos no se han considerado como preocupación ni la calidad del empleo ni el desarrollo de capacidades de la población trabajadora (PNUD, 2013: 69). Moreno (2004) sintetiza que las medidas de flexibilización laboral han conducido hacia la precarización de las condiciones de trabajo (Moreno, 2004: 31).

En la práctica se ha propiciado la flexibilización de relaciones laborales, buscando el establecimiento de un mercado de trabajo adaptado a las necesidades empresariales por medio de contrataciones temporales y reducciones del bienestar social, principalmente de las prestaciones que implicaran costos para los empleadores. Todo ello fue acompañado del debilitamiento sindical en la contratación colectiva (Escobar Miranda et al, 2011: 46-47). En sintonía y respecto a las contrataciones, Weller (2010) acota que la modalidad de contrato indefinido representa un costo que es 6.3% mayor al del contrato temporal, razón por la que las empresas encuentran incentivos para la realización de este último tipo de contrato (Weller, 2010: 44).

Por otra parte, las expectativas de la apertura comercial no se cumplieron en el sentido de incentivar el empleo y mejorar los ingresos laborales. Salgado (2009)

²² En el documento oficial de PNUD, este modelo es llamado “modelo consumista de promoción de importaciones y exportación de mano de obra”.

considera que la apertura comercial fue implementada sin considerar los problemas estructurales de la base productiva nacional, entre los que se pueden mencionar la escasa inversión en capital, la carencia de infraestructura para desarrollar las actividades económicas, la baja calificación de mano de obra y baja productividad de la fuerza de trabajo; así como la distribución desigual del ingreso. El impacto de la apertura comercial no ha coincidido con el impulso de sectores transables, lo que ha mantenido una mayor participación laboral en el sector terciario, principalmente en condiciones de informalidad (Salgado, 2009: 64-65).

Lo anteriormente expuesto sobre las condiciones del empleo tiene impactos sobre los salarios de los trabajadores. Durán et al (2010) presentan una caída en el salario de 2.9% anual a partir del año 1992 (Durán et al, 2010: 109, 110)²³. En este sentido, podría inferirse que los salarios de todas las clases se verían degradados, en detrimento de su capacidad adquisitiva.

En términos de áreas urbanas y rurales los salarios también han estado diferenciados y mantienen brechas en términos de su valor. Barrera et al (2008) extraen información del Centro para la Defensa del Consumidor que confirma que la evolución de salarios mínimos en el área urbana siempre mantiene valores mayores a los del área rural entre el periodo comprendido entre 1992 y 2007 (Barrera et al, 2008: 106), es decir, que las clases vinculadas laboralmente por actividades en el sector primario tendrían los salarios más bajos respecto al resto de clases sociales insertas en los sectores secundario y terciario.

Por su parte, Mora (2010) y Escobar Miranda et al (2011) comparten que la mayor incorporación femenina en el mercado de trabajo ha sido aprovechada por las empresas debido a que el incremento de oferta laboral presiona hacia la baja de los

²³ La información brindada por estas autoras se encuentra en colones de 1990. De acuerdo con las estimaciones de Durán et al (2011) presentadas en forma gráfica, entre 1960 y 1980 el salario real por trabajador presentó fluctuaciones pero se mantuvo alrededor de 700 colones. A partir de este último año los salarios caen hasta llegar a representar poco más de 100 colones en 1990, año desde el cual ha disminuido la intensidad de la reducción de los salarios reales (Durán et al., 2011: 109).

salarios (Escobar Miranda et al, 2011: 63), es decir, se reducen comparativamente los ingresos laborales del conjunto de trabajadores.

Por otra parte, la implementación del IVA sobre las medicinas y los productos alimenticios de la canasta básica impactan directamente sobre la totalidad de la población. En este sentido, los impuestos regresivos van en detrimento de los salarios de los trabajadores pues pierden capacidad adquisitiva (Guzmán y Salinas, 2008: 141-142) para el consumo general de bienes y servicios disponibles en el mercado, lo que en definitiva podría afectar negativamente sobre aquellas clases menos favorecidas en términos de ingresos de tal forma que les haga más vulnerables a la pobreza.

Finalmente, los impuestos sobre la renta aplicados desde 2001 a los sectores de la micro y pequeña empresa para rentas menores de US \$714, hipotéticamente pueden traer consigo problemas de liquidez tanto a nivel de las empresas y derivarse en salarios bajos para quienes trabajan en estas unidades económicas, lo que haría más vulnerable a la pobreza a las clases sociales insertas en este tipo de unidades económicas.

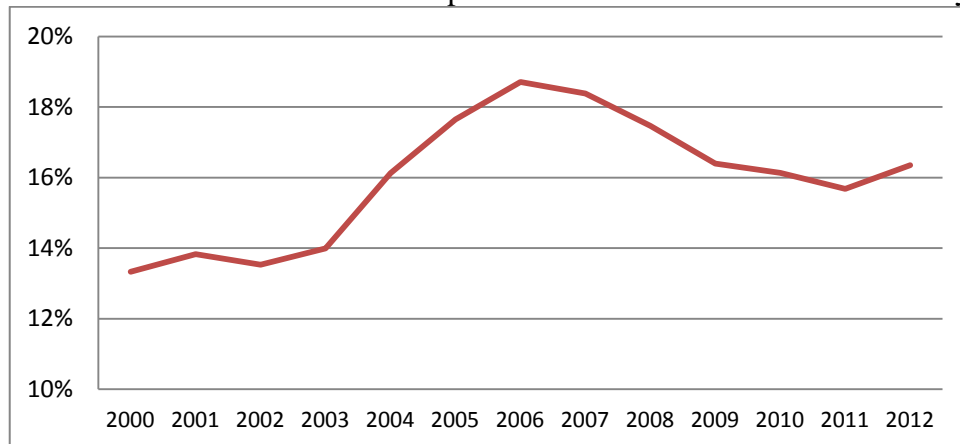
2.2.3. Otras características relevantes de la economía salvadoreña

Dependencia de remesas

El PNUD (2013) acota que desde una perspectiva económica la migración es vista como positiva en tanto abre oportunidades laborales, permite la generación de ingresos; y a través de las remesas constituye una fuente importante de divisas que incentiva el consumo de quienes las reciben en los países de origen (PNUD, 2013: 206). De acuerdo con Guzmán y Salinas (2008), el ingreso masivo de remesas familiares ha representado otro factor de gran importancia en la reestructuración económica: desde 1991 éstas crecieron en un 397%, llegando a representar un 18.1% del PIB en 2007 (Guzmán y Salinas, 2008: 113). No obstante Pérez Sáinz et al (2004) acotan que las remesas que provienen de los migrantes han incidido negativamente sobre los salarios (Pérez Sáinz et al, 2004: 50).

En el Gráfico 2.2 se presenta la evolución de las remesas con respecto al PIB para el periodo de estudio analizado en esta investigación. En el mismo se puede ver el posible efecto de la crisis que tiene sus repercusiones más negativas en el año 2011, pero que parece que inicia su recuperación a partir de 2012, llegando a representar alrededor del 16.4% del PIB. No obstante, se puede ver que aún no se ha recuperado hasta alcanzar su mayor valor de más del 18.5% en 2006. La alta proporción en términos comparativos del PIB de las remesas puede representar un alivio económico para las clases sociales mayormente receptoras de estos ingresos extra-laborales.

Gráfico 2.2. Remesas familiares con respecto al PIB en El Salvador entre 2000 y 2012



Fuente: elaboración propia con base en datos oficiales del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR).

Dolarización de la economía

El Banco Mundial considera que con la ley de integración monetaria de 2001 donde se propicia la dolarización económica se ha contribuido a estabilizar la inflación y la reducción de las tasas de interés (Bashir et al, 2011: 3). Además, de acuerdo con el documento *Pacto para el crecimiento: El Salvador* (2011) la dolarización buscaba aumentar la tasa de ahorros local, alentar la inversión extranjera y simplificar el manejo de la economía (2011: 13).

No obstante, de acuerdo con Barrera (2014) los sectores financieros y comerciales son los principalmente beneficiados y han tenido la posibilidad de concentrar mayores niveles de riqueza y poder (2014: 114). Por otra parte, diversos investigadores coinciden sobre los posibles impactos que genera tener una economía dolarizada. Escoto (2010) destaca que en las épocas de crisis los efectos de la rigidez cambiaria producto de la dolarización se transmiten al mercado de trabajo, pues la crisis conlleva a la desaceleración de la economía, lo que se traduce en despidos por parte de las empresas (2010: 39). Góchez (2011) concuerda en que el esquema de liberalización y dolarización en contextos de crisis económica pasa la factura a los trabajadores y asalariados, pues incrementa los niveles de desempleo y subempleo debido a la contracción económica (Góchez, 2011: 23).

2.3.Contexto de crisis, alternancia en el gobierno y Plan Anti-Crisis

La crisis mundial comienza a tener sus efectos más evidentes en Centroamérica a mediados de 2008, mostrando signos de recesión en el primer semestre del 2009, donde se destaca el freno en el crecimiento económico, la caída de las remesas, de las exportaciones en un 13.5% y de las importaciones en un 28%; así como el incremento del desempleo y por la misma razón, de la pobreza (Larraitz y Grau, 2010: 44). Para el quinto mes de 2009 en El Salvador se habían cerrado 14 empresas de maquila, dando fin a 10 mil puestos de empleo en ese sector (Larraitz y Grau, 2010: 44).

Según el documento *Pacto para el crecimiento: El Salvador* elaborado en 2011 por un equipo conjunto del Gobierno de los Estados Unidos (USG) y el Gobierno de El Salvador (GOES), la crisis global desaceleró y contrajo la economía salvadoreña en 2008 y 2009, reduciendo el crecimiento del PIB a un 1.3% debido a la caída en el consumo como efecto de la caída en las remesas y al debilitamiento de las actividades económicas locales (USG-GOES, 2011: 11), lo que pudo generar la pérdida de empleo, como vimos anteriormente, lo que hipotéticamente podría reducir la proporción de algunas clases sociales vinculadas principalmente a empresas de mediano o gran tamaño.

En 2009, bajo este contexto de crisis ocurre un suceso político de gran relevancia para el país: después de veinte años en que el partido político ARENA ejerció el poder ejecutivo, por medio del proceso electoral se da la alternancia en el gobierno. El FMLN gana las elecciones presidenciales y asume el control del ejecutivo a mitad de ese año. El nuevo gobierno presenta el “Plan Global Anti-crisis” orientado a sentar las bases para la Estrategia Nacional de Desarrollo que pretende mejorar las condiciones vida de la población a mediano y largo plazo (Voorend y Esquivel, 2012: 44). Entre las principales medidas de este plan se encuentra el apoyo a la producción y generación de empleo, la implementación de un Sistema de Protección Social Universal y la aplicación de Políticas Sociales Estratégicas; así como el fortalecimiento de las finanzas públicas. A continuación se presentan brevemente los resultados de estas grandes líneas de acción.

Apoyo a la producción y generación de empleo

Dentro de las principales acciones de apoyo a la producción y generación de empleo se abrieron líneas de crédito para sectores de micro, pequeña y medianas empresas y se ampliaron líneas de crédito del Bando de Fomento Agropecuario²⁴ para la producción de granos básicos y hortalizas con bajos intereses, generando esto último 127,560 empleos en conjunto con el Plan Quinquenal del gobierno. Asimismo se asistió a 38,514 agricultores hasta 2011 por medio de la distribución a bajos costos de fertilizantes e insumos agrícolas; y se extendieron 4,000 títulos de propiedad de la tierra a igual número de familias (Voorend y Esquivel, 2012: 45). Por otra parte, con el Programa de Apoyo Temporal al Ingreso (PATI) en el año 2011 se había generado empleo para 56,000 personas de las cuales el 70% eran mujeres (Voorend y Esquivel, 2012: 46). Asimismo se implementó el programa Piso-Techo que en generó 7,645 empleos directos y 15,290 indirectos (2012: 47).

²⁴ Acá se debe destacar que del proceso de privatización de la banca, únicamente dos bancos continúan perteneciendo al Estado salvadoreño. Estos dos bancos son el Banco de Fomento Agropecuario y el Banco Hipotecario. Además, en el nuevo periodo de gestión presidencial se ha fundado el Banco de Desarrollo de El Salvador.

Respecto al crédito, cabe destacar su relevancia debido a que únicamente el Banco de Fomento Agropecuario y el Banco Hipotecario son aún nacionales. En este sentido, estas líneas crediticias se han vuelto un amparo para las posibilidades de inversión productiva ya que, tal como lo manifiesta el documento *Pacto para el crecimiento: El Salvador* (2011), los costos de endeudamiento son más altos para las empresas pequeñas que para las empresas grandes, de tal forma que entre 2004 y 2009 únicamente el 22% del financiamiento se dirigió hacia las pequeñas y medianas empresas, mientras que un 70% se dirigió a las grandes empresas (2011: 39), con lo que queda claro que la micro empresa se encuentra en desventaja desde la banca privada para el financiamiento de actividades productivas. Según el mismo documento, el BID considera que en El Salvador hacen falta empresas medianas y de alta productividad (2011: 42).

En vista de lo anterior, la política anti crisis podría estar beneficiando a las clases insertas laboralmente en el sector primario, tanto por los créditos, como por la generación de empleo. Asimismo, el programa PATI y la política de generación de viviendas podrían estar robusteciendo la participación laboral de clases con bajos niveles de calificación.

Sistema de Protección Social Universal y políticas sociales estratégicas

Se amplió el programa Red Solidaria de la gestión gubernamental 2004-2009, a través del Programa Comunidades Solidarias dirigidos tanto en zonas rurales como urbanas cubriendo hasta enero de 2012 a 91,098 familias de cien municipios a través de bonos de salud y educación que alcanzan un monto conjunto de US \$20 mensuales. Asimismo, se implementó una pensión básica universal para personas mayores de 70 años ubicados en los municipios con mayor pobreza extrema severa, cubriendo hasta 2011 a 14,931 adultos mayores (Voorend y Esquivel, 2012: 48). Estas políticas asistenciales podrían reducir la incidencia de pobreza de aquellas clases que se encuentran muy cerca, aunque por debajo, de la línea de pobreza.

Fortalecimiento de las finanzas públicas

Las acciones principales han sido sobre la racionalización y focalización de subsidios. Se ha reducido la tarifa del agua potable y se ha focalizado el subsidio de gas en 1,171,639 hogares. Asimismo se ha propiciado la participación de la micro, pequeña y mediana empresa en licitaciones estatales, donde se destaca la participación de las microempresas en la confección de uniformes para todos los estudiantes de instituciones públicas que cubrieron un 86% de la demanda, mientras que la pequeña empresa cubrió el 13% de la demanda (Voorend y Esquivel, 2012: 50).

Como balance general, se sabe que es hasta 2010 cuando la economía salvadoreña se recuperó de la crisis alcanzando un crecimiento de 1.4% en términos reales. Asimismo, la mejoría en el desempeño económico y los avances en focalización de subsidios, entre otras acciones gubernamentales, redujeron el déficit del sector público de 5.7% del PIB en 2009 a 4.3% del PIB en 2010 (USG-GOES, 2011: 12).

2.4. Conclusiones

El desarrollo del capítulo ha permitido presentar las características sociales, económicas e institucionales de mayor relevancia que condicionan la vida en El Salvador, su mercado de trabajo particular y sus condiciones de empleo. En este sentido, se destaca que la población salvadoreña es joven y se encuentra transitando en el periodo del bono demográfico, aspecto que es de gran importancia para el establecimiento de políticas públicas que potencien las capacidades de su fuerza laboral, traduciéndose en un mayor crecimiento económico y en mejoras sociales sustantivas.

Una característica de gran importancia de la economía salvadoreña consiste en su apuntalamiento en el sector terciario, que si bien ha caracterizado la estructura económica del país desde antes del periodo de guerra de la década de los ochenta, es hasta inicios de la década de los noventa donde de forma explícita se ha buscado convertir en el eje de acumulación junto con el sector manufacturero. Las tendencias en

la conformación de la estructura económica permite constatar que el sector secundario de la economía se ha erigido como el sector intermedio en términos de aporte al PIB, así como de generación de empleo; mientras que el sector primario ha sido claramente relevado hacia el tercer lugar en importancia para la generación de empleo, lo que se refleja también en su participación del PIB. En vista de lo anterior, se esperaría que la mayor proporción de clases sociales se ubique en los sectores secundario y terciario, mientras que el sector primario podría tener menor participación relativa en la conformación de la estructura de clases.

El hecho de que el sector terciario sea el que absorbe a la mayor cantidad de personas ocupadas debe ser analizado con cuidado, pues la característica de heterogeneidad estructural del país implica que dentro de este sector se pueden encontrar condiciones muy diferenciadas en términos de retribuciones de ingresos y salarios para los trabajadores, lo que podría estar afectando sobre las retribuciones e ingresos de las clases sociales. Asimismo, esta característica probablemente trae consigo la generación de la mayor proporción de trabajo informal dentro del mercado laboral salvadoreño, lo que se apreciaría en el incremento de clases sociales vinculadas laboralmente por medio de la informalidad. En este sentido, es al interior de este sector donde pudieran encontrarse las mayores distancias en términos ingresos y salarios; y por la misma razón, un acceso diferenciado en el acceso a los bienes y servicios disponibles en el mercado, así como niveles diferentes de incidencia de pobreza claramente marcados.

Un elemento de gran relevancia que debe destacarse radica en los posibles impactos de la política de flexibilización de las relaciones laborales. En este sentido, la información disponible permite suponer que las condiciones del empleo son precarias y que pueden tender erosionar aún más la calidad del empleo en detrimento de los derechos laborales y de los beneficios que se espera brinde una inserción adecuada en el mercado de trabajo en términos de condiciones laborales, lo que podría traducirse en el empeoramiento generalizado de las condiciones de todas las clases sociales.

Otra característica de gran importancia en la economía salvadoreña consiste en la erosión de la capacidad adquisitiva que se presenta para todos los sectores. A esta situación se debe agregar que los impuestos regresivos complican aún más la situación de los trabajadores, pues con la intención de incrementar la base tributaria se ha sobrecargado a la población en general por medio de impuestos que se han aplicado hasta en los alimentos que conforman la dieta básica y en los medicamentos. Esta característica en la erosión de los ingresos de los trabajadores contrasta con la creciente tasa de ganancia del sector empresarial.

A pesar del panorama bastante complicado y adverso que se ha esbozado en estas conclusiones, es importante destacar que ante la crisis y la respuesta gubernamental por medio del Plan Anti-Crisis, se han podido mejorar las condiciones de acceso a recursos productivos para los sectores informales establecidos en microempresas, en empresas de mediano tamaño y en el sector agrícola. Asimismo la generación de empleos temporales de este plan podrían ayudar a mejorar las condiciones de algunos trabajadores, principalmente de aquellos menos calificados. También podría generar efectos positivos sobre aquellos sectores sociales en los que se han enfocado las políticas de subsidio y de transferencias condicionadas. Sin embargo, estas medidas tendrán limitaciones muy claras al no representar un cambio sustantivo en las condiciones del empleo, dentro de las que se destacan la seguridad, perdurabilidad y cumplimientos de derechos.

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE CLASES Y LOS INGRESOS EN EL SALVADOR ENTRE 2000 Y 2012

El presente capítulo tiene la finalidad de sentar las bases para la posterior exploración de la relación entre la evolución estructura de clases y la evolución de incidencia a la pobreza en El Salvador. Para ello, se pretende cumplir con dos objetivos. El primero consiste en posicionar esta investigación en un marco general de los estudios de estratificación social en América Latina y en el marco específico de las investigaciones de mayor relevancia desarrolladas en El Salvador. Por esta razón se discute a grandes rasgos la tradición en los estudios de estratificación social latinoamericana, para luego proceder al análisis de los principales hallazgos en los estudios de esta naturaleza desarrollados en El Salvador, presentando los trabajo de Segundo Montes (1979) y Pérez Sáinz et al (2004).

El segundo objetivo del capítulo consiste en analizar la evolución de la estructura de clases de los hogares salvadoreños y sus ingresos, con la finalidad de sentar las bases para el posterior análisis de la relación entre estructura de clases y pobreza. Para ello, en un primer momento se analiza la composición de estructura de clases de los hogares en El Salvador en los años 2000 y 2012, identificando las clases mayoritarias y algunas características de su inserción laboral que pueden generar diferencias en la incidencia de la pobreza. En esta sección se destacan los resultados de pruebas de hipótesis de comparación de proporciones entre los años de estudio, para verificar si existen evidencias de un posible reacomodo de la estructura social. Finalmente se analizan los niveles de ingresos asociados a los hogares ubicados en las diferentes clases, tanto en 2000 como en 2012.

Este capítulo constituye un antecedente importante para el análisis empírico de la incidencia de la pobreza por ingresos, que se realizará en los siguientes capítulos.

3.1. Antecedentes sobre el abordaje de los estudios de estratificación social.

3.1.1. El análisis de estratificación social en América Latina

Los estudios sobre estratificación y movilidad social en América Latina parten del análisis del contexto de la industrialización y modernización. Atria (2004) destaca los trabajos de sistematización de los estudios de estratificación y movilidad social para América Latina. De acuerdo con este autor, el estudio de Baño y Faletto (1992) sostiene la existencia de diversidad de perspectivas en los estudios durante la segunda mitad del siglo XX, principalmente entre las décadas de 1950 y 1970 que se basan en enfoques sistémico-funcionalista, weberianos o marxistas. Otro de los estudios citados es el de Solari, Franco y Jutkowitz (1976), que aborda el tema de la estratificación desde los agentes del cambio, dando relevancia ya sea a las clases sociales o las élites (Atria, 2004: 16).

Por otra parte, Filgueira (2001) sistematiza los estudios de estratificación social a partir del análisis de las diferentes causas que generan movilidad social basadas en el paradigma dominante estructural-funcionalista proveniente de Estados Unidos e Inglaterra, comentando que dicho paradigma ha tenido influencias de las vertientes weberianas y marxistas (Filgueira, 2001: 12). Según este autor, la primera vertiente en el análisis de la estratificación y movilidad social parte de considerar la movilidad social como *movilidad estructural*, derivada en primer lugar, de los efectos positivos del desarrollo económico y productivo, destacando las tendencias seculares de urbanización debido a la migración, del proceso de industrialización y la caída del sector primario, la creciente salarización de la población económicamente activa, así como del desarrollo del sector servicios en general y el crecimiento de los aparatos estatales y la burocracia administrativa pública, de las empresas estatales; y de la expansión en la educación y salud pública. En segundo lugar se identifica a la movilidad estructural con el cambio en los patrones demográficos derivados de la avanzada reducción de la fecundidad de las clases medias y altas en comparación con los sectores bajos urbanos y rurales, de tal forma que dicha reducción en la fecundidad permite la movilidad de los sectores más

atrasados al ocupar los espacios “vacíos” que dejan libres las clases medias y superiores debido a su reducción (Filgueira, 2001: 14).

La segunda vertiente en el análisis de movilidad social que genera cambios en la estructura social se deriva del concepto de *marginalidad*, analizando a la población de inmigrantes de origen rural o de hogares urbanos de nivel social bajo que no encuentran espacios en el mercado de trabajo urbano, conformando cinturones periféricos de pobreza urbana como consecuencia de la limitada integración social y del insuficiente dinamismo del mercado de trabajo para absorber a la población inmigrante (Filgueira, 2001: 15). Por otra parte, la tercera vertiente en el análisis de la movilidad social parte del estudio de la *movilidad individual o de reemplazo*, que se enfoca en el grado de apertura o de permeabilidad de la estructura social cuando se controlan los movimientos producidos por el cambio productivo o demográfico. Con estos estudios se busca conocer las probabilidades de que se presente la movilidad, de tal forma que si la estructura es rígida o estamental las probabilidades de movilidad serán menores aunque se consideren las cualificaciones y capacidades en el desempeño, lo que destaca los problemas para la movilidad individual (Filgueira, 2001: 16).

En la actualidad y de forma general, Crompton (2013) distingue tres esquemas de clase relacionados con tres categorías analíticas generales. El primero consiste en esquematizar clases ocupacionales como medida descriptiva de sentido común, generalmente utilizado en la investigación relacionada a la política social. El segundo esquema se construye por medio de escalas subjetivas del prestigio ocupacional o la posición social. Finalmente están los esquemas ocupacionales teóricos de clase que se sustentan en los enfoques de Marx y Weber (Crompton, 2013: 74).

En vista de lo anterior, procedemos a realizar una breve revisión de los antecedentes de mayor relevancia sobre estudios de estratificación social en El Salvador.

3.1.2. Antecedentes relevantes sobre estratificación social en El Salvador

El estudio de la estratificación social salvadoreña no ha tenido un desarrollo constante, sin embargo, en esta sección se presentan aspectos de relevancia sobre las principales investigaciones elaboradas en las últimas décadas del siglo XX²⁵. En este sentido, se muestra en primer lugar la investigación de Segundo Montes (1979) ubicada temporalmente en los años setenta; y posteriormente, se presentan los resultados de un estudio más reciente desarrollado por Pérez Sáinz et al (2004) al finalizar la década de 1990.

3.1.2.1. Estudio sobre la estratificación social en la década de los setenta

Un antecedente de rigor sobre la estratificación social salvadoreña es la tesis doctoral de Segundo Montes (1979), que descansa en un marco analítico de dominación-dependencia²⁶, que es más cercano a la corriente de estudios de estratificación social basados en la marginalidad. En ella destaca que la población salvadoreña se encuentra estratificada, de forma general, por un estrato alto y un estrato más bajo distinguibles con claridad respecto a tres estratos intermedios (bajo-alto, medio-bajo, medio-alto) en los que no se lograron identificar fronteras estadísticamente significativas debido posibles procesos de movilidad social en su interior. La estructura social era muy rígida en esa década, pues según palabras del investigador, “en los estratos extremos hay barreras insalvables, ya sea para el acceso al superior, ya sea para escapar del inferior, en cantidades significativas para ambos” (Segundo Montes, 1979: 317).

²⁵ Aunque no es contemporáneo, se debe destacar el antecedente del estudio de clases sociales desde una perspectiva marxista desarrollado por Dagoberto Marroquín (1964) para la sociedad colonial salvadoreña en el contexto del proceso de independencia en el siglo XIX, denominado “Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña”.

²⁶ Segundo Montes (1979) justifica esta propuesta en su marco teórico para analizar los aspectos que condicionan las estructuras sociales latinoamericanas: la satisfacción de las aspiraciones de la oligarquía criolla (identificada con los intereses del centro hegemónico en lo económico, cultural, ideológico, de valores y patrones de vida) y el sostenimiento del sistema de explotación y sobre explotación de la fuerza de trabajo de las mayorías.

La información empírica de la investigación de Segundo Montes (1979) reveló que el estrato más bajo de la sociedad, a nivel del país, constituía más del 80% de la población; y que dicha población provenía de barrios marginados urbanos y del campesinado que vivían con niveles de percepción de beneficios sociales catalogados por el autor como “infrahumanos”²⁷. Para la población ubicada en los diferentes estratos intermedios como la población del estrato alto, el autor reconoce que no pudo estimar sus proporciones, sin embargo, infería que los mismos no podían representar proporciones muy altas respecto a la población nacional. No obstante, de acuerdo a sus estimaciones, el estrato alto contaba con una acumulación de beneficios sociales equiparables a los niveles de los países desarrollados (Montes, 1979: 318).

Entre las características asociadas a la estratificación en El Salvador, Segundo Montes (1979) considera que el nivel de estudios se encuentra relacionado con el nivel económico. Asimismo, destaca que el nivel económico es el que condiciona la participación en la distribución o reparto de los beneficios sociales; y que dicho nivel económico viene a su vez condicionado por el nivel de estudios alcanzado, sobre todo de parte de las madres de familia. En sintonía, acota que el nivel de estudio alcanzado por los jefes de familia está condicionado a su vez por las características económicas de sus padres, de tal forma que se genera un círculo de dependencia entre lo económico y los estudios que, según Segundo Montes (1979), podría romperse en el futuro gracias a la elevación del nivel de estudios (1979: 320).

3.1.2.2. Estudio sobre la estratificación social en la década de los noventa.

Pérez Sáinz et al (2004) han realizado varios trabajos sobre estratificación social para Centroamérica²⁸. En su último trabajo de esta naturaleza estudia la composición de la estructura social para los años 1995 y 1999. La información que acá presentamos

²⁷ Las comillas al calificativo no aparecen en el documento original de Segundo Montes (1979).

²⁸ Un trabajo precedente al que se analiza en esta investigación fue coordinado por Edward Funkhouser y Pérez Sáinz en 1994, donde se destaca la investigación sobre estratificación social salvadoreña para los sectores urbanos salvadoreños para los años 1988 y 1991, elaborado por Kay Eekhoff Andrade. El título de esta investigación para Centroamérica es “Centroamérica en reestructuración. Mercado laboral y pobreza en Centroamérica”.

responde únicamente a los resultados obtenidos por la investigación de este autor para el año 1999. Entre los aportes más sustantivo en su investigación se puede destacar que a diferencia del año 1999, en 1995 la estructura social presentaba una discontinuidad entre sectores sociales con un índice de jerarquización²⁹ que salta del nivel alto al medio bajo, sin encontrar trabajadores que se ubicaran en el estrato medio. Cabe mencionar que la aproximación empírica utilizada en esta investigación parece integrar el enfoque de conformación de esquema clases ocupacionales, fortalecido por el enfoque de precarización laboral y vulnerabilidad.

De acuerdo con su propuesta de una estructura socio-ocupacional³⁰ que Pérez Sáinz et al (2004) elabora para el último quinquenio de la década de los noventa, se destaca que en el año 1999 el grupo de grandes propietarios constituyen el 1.5% de la población ocupada, los trabajadores profesionalizados representan un 13.2%, los trabajadores no precarios alcanzan un 16.1%, los pequeños propietarios aportan un 30.0%, mientras que los trabajadores vulnerables alcanzaron el 36.4%³¹; concluyendo que en el periodo analizado se mantiene la concentración de la gran propiedad; y que no parece haber existido un mayor desarrollo de ocupaciones intensivas en conocimiento que indujera a transformaciones laborales de relevancia. No obstante, considera que la evolución del mercado de trabajo no fue de deterioro entre los años 1995 y 1999. La

²⁹ El índice de jerarquización elaborado considera un valor máximo de ingresos promedios reales obtenidos a partir de la estructura socio-ocupacional; así como una categorización sobre los años de estudio. A partir de estos valores se elaboró un promedio simple que representa al índice. El índice tomaría valores entre 0 y 100; y se conformaron 5 grupos para establecer los siguientes valores del índice: a) alto (80-100); b) medio-alto (60-79); c) medio (40-59); d) medio-bajo (20-39); y d) bajo (0-19). Para más detalle, remitirse al anexo metodológico de la investigación de Pérez Sáinz.

³⁰ Los estratos socio-ocupacionales que definen Pérez Sáinz et al (2004) desde la óptica de la precarización y no precarización laboral son cinco: a) grandes propietarios: propietarios de empresas grandes y administradores de empresas grandes; b) trabajadores profesionalizados: profesionales del sector público y privado, junto con profesionales independientes; c) asalariados no precarizados: del sector público y privado; d) propietarios pequeños: pequeños propietarios y trabajadores por cuenta propia que no son profesionales independientes; y e) trabajadores vulnerables: asalariados precarios agrícolas y no agrícolas, empleadas domésticas y trabajadores no remunerados, y el resto de asalariados en el sector privado cuyas relaciones laborales están desregularizadas. (Pérez Sáinz et al, 2004: 16-17).

Para la construcción de la estructura socio-ocupacional de la PEA, Pérez Sáinz et al (2004) consideran: a) la categoría ocupacional que remite a la propiedad de los medios de producción, así como las diferencias entre sector público y privado; b) la ocupación que indica la función de la persona dentro del lugar de trabajo; c) el tamaño del establecimiento; d) la estabilidad laboral, donde se refleja la precariedad; e) la rama de actividad; y f) la zona geográfica.

³¹ Para el año 1999, un 2.7% de la estructura socio-ocupacional no pudo ser clasificada.

explicación que proporciona es que el periodo analizado es muy corto como para ver cambios de relevancia, con la única excepción de la conformación de una estructura social continua alcanzada en 1999, y que se debe considerar, nuevamente, el papel de la migración como válvula de escape debido al deterioro de las posibilidades de autogeneración de empleo (Pérez Sáinz et al, 2004: 113-115). Bajo esta jerarquización se develó una estructura socio-ocupacional jerarquizada de forma piramidal³², que refleja una sociedad fuertemente jerarquizada, cuyo origen podría encontrarse en el mercado y su poder discriminatorio (Pérez Sáinz et al, 2004: 19).

En relación con la estructura socio-ocupacional por sexo, Pérez Sáinz et al (2004) concluye que en el último quinquenio de la década de los noventa se presenta una “feminización”³³ de la ocupación, pues la fuerza laboral femenina empleada crece de 37.8% a 40.7% para 1999; concentrándose en el trabajo profesionalizado (Pérez Sáinz et al, 2004: 118).

Elaborando un índice de jerarquización de la estructura socio-ocupacional³⁴, Pérez Sáinz et al (2004) concluye que para el año 1999 un 1.4% de la PEA ocupada se encuentra en el índice de jerarquización alto y está conformado por los administradores de las empresas grandes. A continuación, un 6.3% de la PEA ocupada obtiene un índice de jerarquización medio-alto, y se conforma por trabajadores profesionales del sector público y profesionales independientes. El índice de jerarquización medio fue asignado a un 11.7% de la PEA, que fue constituido por trabajadores profesionales del sector privado y propietarios de empresas pequeñas. Bajo la clasificación de un índice medio-bajo se ubicó al 16.6% de la PEA, que fue integrado por asalariados no precarios del sector público y del sector privado. Finalmente, con un índice de jerarquización bajo y

³²Pérez Sáinz et al (2004), así como Barber (1974) y otros autores establecen que en las sociedades pueden existir diferentes perfiles de estructuras sociales. Las estructuras con forma piramidal son las más desiguales y jerarquizadas, mientras que estructuras de forma romboide dan la idea de sociedades menos desiguales. Las estructuras sociales de América Latina son principalmente de forma piramidal.

³³ Las comillas no se encuentran en el texto original, pero sí el término de “feminización” que puede ser interpretado como una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral.

³⁴ Para la elaboración del índice de jerarquización y el establecimiento de la estructura socio-ocupacional relacionada a este índice no se consideró a los grandes propietarios, por considerar el subregistro existente de sus ingresos.

representando al 64% de la estructura ocupacional se ubicó al resto de grupos socio-ocupacionales: trabajadores urbanos por cuenta propia, asalariados precarios agrícolas, trabajadores rurales por cuenta propia, asalariados precarios agrícolas, empleadas domésticas y trabajadores no remunerados (Pérez Sáinz et al, 2004: 119-121).

3.1.2.3. Balance general sobre los antecedentes de la estratificación social salvadoreña

Los resultados de las investigaciones antecedentes sobre estratificación social en El Salvador presentada en este estudio no pueden ser estrictamente comparados debido a que han sido obtenidos por medio de metodologías distintas. Sin embargo, sí se puede afirmar que en ambos casos la población que conforma la base de la estructura social representa la mayoría de toda la población analizada, y que se encuentra en situaciones muy desfavorables con respecto a quienes integran la cúpula de los estratos sociales en El Salvador. En este sentido, se destaca que después de dos décadas, más de la mitad de la población aún se encuentra en condiciones difíciles para la reproducción de la vida, ya sea por las condiciones de explotación o sobre explotación desde la perspectiva de Segundo Montes (1979), o bien, por sus bajos niveles educativos y de ingresos de acuerdo con Pérez Sáinz et al (2004). En este sentido, se puede inferir una clara diferenciación en el acceso a las oportunidades que brinda el mercado por parte de los diferentes estratos.

Otro aspecto que podría destacarse es la consideración del pequeño tamaño que representa la cúspide de la estructura social. Aunque Segundo Montes (1979) no pudo estimar su tamaño, Pérez Sáinz et al (2004) sí lo logran y obtienen que representan apenas un 1.5% de la fuerza productiva. Por otra parte, según lo estipulado por este segundo autor la estructura no cambia, al menos en su cúspide. Por ello, se podría pensar que tal como lo advierte nuestro primer investigador, al menos en la parte superior de la estructura social encontramos una alta rigidez que implica la no apertura de espacios que permitan la movilidad social ascendente, al menos para los sectores inmediatamente inferiores.

Una vez realizado este balance, procedemos a la revisión del trabajo empírico y descriptivo de nuestra investigación, esperando poder dialogar con sus antecedentes directos en términos de estudios de estratificación social, así como con la información de antecedentes y contexto económico e institucional presentados en el capítulo II.

3.2. Análisis de la estructura de clases de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012

Como se ha visto previamente, los estudios sobre estratificación social en América Latina han sido diversos en cuanto a enfoques. Respecto a los estudios elaborados para El Salvador, estos han sido escasos y tampoco comparten necesariamente los mismos marcos analíticos y metodologías empíricas. En este sentido, nuestra propuesta de investigación aborda la estratificación social salvadoreña a partir del esquema ocupacional teórico de clase de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP) que se sustenta en un enfoque weberiano, donde las clases sociales se conforman a partir de las relaciones dentro del mercado laboral³⁵. Como se mencionó anteriormente, nuestros resultados empíricos sobre la estructura de clases salvadoreñas serán abordados a la luz de los antecedentes inmediatos sobre la estratificación social en El Salvador, así como los posibles efectos de las políticas económico-productivas, laborales y fiscales que conforman la implementación del modelo neoliberal analizado en el capítulo II de esta investigación. Cabe mencionar que partimos de un enfoque estructural donde se consideran principalmente las características económicas y productivas como factores condicionantes de la estructura social. Asimismo se consideran otros aspectos institucionales que han moldeado las relaciones laborales en el tiempo analizado por esta investigación.

Por otra parte, debido a que el interés fundamental de esta investigación es establecer el vínculo formal entre estructura de clases y pobreza, se debe hacer una aclaración respecto a la unidad de análisis principal que se estudia: la estructura de clase de los hogares salvadoreños. Esto implica superar el dilema entre unidades de análisis

³⁵ Para mayor detalle sobre este enfoque, revisar el ANEXO 1. Anexo metodológico general.

diferenciados para los estudios de estratificación social y de pobreza. En los primeros la ubicación dentro de la estructura social es esencialmente individual y se deriva de las ocupaciones insertas en diferentes posiciones del mercado laboral, mientras que la pobreza es un atributo asignado a los hogares. En este sentido, la ubicación dentro de la estructura social de los hogares salvadoreños responde a la condición de clase su perceptor económico principal, considerando su alto nivel de contribución a los ingresos agregados de estos³⁶. Por otra parte, en esta sección se han incorporado aquellos hogares que no pudieron ser ubicados en ninguna clase dada la ausencia de vinculación directa con el mercado de trabajo, pues independientemente de esta inexistente vinculación, los hogares son clasificados como pobres o no pobres dentro de las estadísticas nacionales.

En esta sección se aborda en un primer momento el análisis de la composición de la estructura de clases de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012, identificando las proporciones que conforman toda la estructura social y destacando cuáles clases conforman la base de la estructura en términos de proporciones mayoritarias. A continuación se realiza un análisis sobre la conformación de los patrones de ingresos de los hogares de acuerdo a su ubicación de clase y que tendría efectos diferenciados sobre el acceso a bienes y servicios disponibles en el mercado, destacando aquellas clases que por sus bajos montos pueden estar bajo mayores probabilidades de incidencia de pobreza. Finalmente, se analizan los cambios en los ingresos de los hogares de toda la estructura social.

³⁶ En el Anexo 2 se muestra que la contribución promedio del perceptor principal al hogar representa alrededor del 70% de los ingresos de los hogares, tanto para el año 2000 como para el 2012, así como para ambos sexos. La excepción a esta característica de la contribución de los perceptores se presenta únicamente en la clase IVc para el año 2012, donde su contribución disminuye notablemente, lo que indicaría que otros miembros de los hogares toman mayor protagonismo para el soporte económico familiar. Por otra parte, en el ANEXO 1. Anexo metodológico general, se presentan los detalles de la información estimada que se incorpora en todos los cuadros. No obstante esta información, se resume así: se ha considerado a los perceptores económicos principales de los hogares de 16 años o más en ambos años. Con ello se ha logrado considerar en todas las estimaciones al 99.55% de los hogares en 2000 y al 99.65% de los hogares en 2012.

3.2.1. Composición de la estructura de clases de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012

Para facilitar el estudio de la estructura social, se hace uso de macro clases que puedan brindarnos la posibilidad de elaborar análisis generales respecto a la estructura de clase de los hogares, pero también específicos, pues al interior de cada macro clase se inscriben las clases sociales específicas³⁷. En el Cuadro 3.1 se presenta la conformación de la estructura de clases en El Salvador para los años 2000 y 2012.

Un primer ejercicio empírico a desarrollar es determinar qué tanto ha cambiado la estructura de clases en el periodo de estudio. Para ello calculamos el Índice de Disimilitud de Duncan³⁸ (1995) que compara proporciones de dos grupos. Al estimar este índice obtenemos que apenas un 6.2% de hogares habrían de cambiar su condición de clase en 2012 para reproducir la estructura social de 2000. En este sentido, se puede considerar que nos encontramos ante una estructura relativamente estable en el tiempo. Bajo esta consideración, procedemos a un análisis más detallado de lo que ha ocurrido en la conformación de la estructura social.

Al observar los hogares de la macro clase Superior, se aprecia su estabilidad en dos sentidos. En primer lugar su proporción respecto al resto de la estructura de clases es prácticamente la misma para ambos años; y en segundo lugar las proporciones de cada una de estas clases permanecen iguales. En este sentido, se puede inferir que la estructura de oportunidades en el mercado laboral no ha creado más espacios que permitan un crecimiento tal que permita que esta macro clase y las clases que la componen crezcan en comparación con el resto de la estructura social; es decir, nos encontramos en presencia de una alta rigidez en la cúspide de la estructura social que mantiene un alto hermetismo. Por otra parte, al analizar las pruebas de hipótesis sobre

³⁷ Para un mayor detalle de las macro clases, revisar el ANEXO 1. Anexo metodológico general.

³⁸ El valor estimado del índice representa el porcentaje de hogares que han cambiado su ubicación de clase en la estructura de clases en 2012 respecto al año 2000. Para nuestro estudio, se estima sumando el valor absoluto de la diferencia de proporciones de cada clase, y luego dividiendo este resultado entre el número de grupos que hemos comparado, es decir, entre dos.

cambios en las proporciones de las clases, se pudo identificar que no solamente estas clases son muy rígidas, sino que hay evidencias de que se podrían estar erosionando.

Por su parte, los hogares ubicados en la macro clase Media, también presentan una relativa estabilidad en términos de proporciones en su composición con respecto al resto de la estructura social, así como en el ordenamiento de términos del volumen de aquellas clases que la componen. En este sentido, a pesar de que se observa una pequeña reducción dentro de esta macro clase, en términos comparativos con el resto de la estructura no representa un cambio que pueda considerarse como sustantivo, pues apenas representa poco más del 10% de toda la estructura y la proporción total no ha cambiado en más de 1.5 puntos porcentuales. A pesar de ello, estadísticamente hay pruebas de que esta macro clase también se está erosionando, es decir, que muestra leves tendencias hacia la reducción.

En este sentido, los hogares que conforman las macro clases Media y Superior, que se ubican en la cúspide de la estructura social salvadoreña se mantienen sustantivamente muy estables en ambos años de estudio; y en conjunto parecen presentar un alto hermetismo, es decir, el mercado de trabajo no está permitiendo la ampliación de estas clases sociales; y de existir algún cambio, este implicaría una leve erosión en términos de oportunidades de incorporación social en las clases medias y altas. Por otra parte, a la luz de la consideración de Segundo Montes (1979) respecto a la rigidez de la estructura social, esta se evidencia en la clase I, pues permanece sustantivamente invariable en ambos años de estudio.

A la luz de los antecedentes y el contexto económico e institucional desarrollado en el Capítulo II, donde se evidencia que ha existido un cambio intencionado en la estrategia de acumulación que ha transitado del apuntalamiento económico basado en el sector primario hacia el terciario, podemos decir que este proceso no ha generado modificaciones sustantivas en la composición de las macro clases Superior y Media en términos de sus proporciones respecto al resto de la estructura social.

Analizando la composición de los hogares de la macro clase Trabajadora no Agrícola para ambos años, se aprecia que también existe una relativa estabilidad en términos de las aportaciones porcentuales agregadas. Sin embargo, como esta macro clase representa alrededor del 50% de la estructura social en para ambos años, se podría presumir que estamos ante la presencia de un leve crecimiento de la macro clase Trabajadora no Agrícola, aspecto que puede estar relacionado con la tendencia hacia el crecimiento del sector terciario y hacia el interés por fortalecer el sector secundario de manufactura dentro de la estructura económica en El Salvador. Esta sospecha también es consistente en términos de la heterogeneidad productiva y del mercado de trabajo, en el sentido de que al interior de esta macro clase se advierte con claridad la segmentación entre la participación de clases en unidades productivas micro, de hasta cinco trabajadores, así como de las unidades no micro de más de cinco trabajadores. En efecto, los hogares de clases IIIb, VI micro y IVb sin local parecen estar creciendo levemente, de acuerdo con las pruebas de hipótesis que compara las proporciones de estas clase en ambos años.

Un aspecto muy relevante de la conformación de la macro clase Trabajadora no Agrícola es la amplia participación de los hogares de clase VIIa, es decir, de hogares cuyos principales ingresos provienen de actividades de baja calificación. En conjunto, estos hogares insertos tanto en unidades económicas micro y no micro representan prácticamente el 50% de toda la macro clase Trabajadora no Agrícola; y además, representan el 25% de toda la estructura de clases salvadoreña, es decir, que de cuatro hogares en todo el país, uno de ellos se inserta laboralmente en actividades de baja calificación. En este sentido, este resultado es consistente con la información de antecedentes y contextos de la estructura económica e institucional: la participación en el sector terciario ofrece pocas barreras para la incorporación de fuerza laboral con baja calificación debido a las condiciones de heterogeneidad estructural y del mercado de trabajo.

Resulta importante, además, destacar que dentro de los hogares de la clase VIIa, quienes más aportan a la conformación de la macro clase Trabajadora no Agrícola son

los insertos en unidades económicas de hasta cinco trabajadores, es decir, que prácticamente estarían incorporados laboralmente en actividades informales, conformando alrededor del 30% de la macro clase Trabajadora no Agrícola. Si a los hogares de esta clase le agregamos aquellos de la clase IVb sin local y los de la clase VI micro obtenemos los hogares insertos en actividades informales. Con ello resalta que, en conjunto, más del 50% de todos los hogares de la macro clase Trabajadora no Agrícola pertenecen a sectores laborales informales; y al mismo tiempo, un 25% de los hogares que integran toda la estructura social lo harían bajo estas condiciones de informalidad. En este sentido, desde la perspectiva de clases utilizada para esta investigación, se puede apreciar que efectivamente la informalidad no solamente es un rasgo sobresaliente del mercado de trabajo salvadoreño, sino también de su estructura de clases.

En cuanto a la macro clase Agrícola, su participación porcentual en ambos años también refleja una relativa estabilidad. Sin embargo, se observa un reacomodo al interior de la misma, con una tendencia hacia la proletarización, es decir, a la reducción de los hogares que conforman la clase propietaria agrícola IVc, acompañada de un leve incremento de la clase VIIb conformada por peones del sector primario. Por otra parte, a pesar de la relativa estabilidad de esta macro clase, se puede apreciar una leve erosión en su composición general, es decir, una leve reducción de su participación al interior de toda la estructura social. En efecto, la prueba de hipótesis de igualdad de proporciones para la clase IVc mostró que hay una reducción significativa de la misma; y en términos sustantivos esta reducción es mayor al incremento que ha presentado la clase VIIb entre 2000 y 2012.

En vista de lo anterior, la macro clase Agrícola estaría cerrando proporcionalmente espacios para ser ocupados por hogares insertos en actividades vinculadas con el sector primario de la economía, lo que es lógico ante el desarrollo de la estructura económica que tiende a apuntalarse principalmente en el sector terciario y a reducir la participación productiva del sector primario. La proletarización identificada en la macro clase Agrícola podría estar asociada al abandono de las actividades agrícolas para los hogares salvadoreños, que buscarían como válvula de escape la inserción al

Cuadro 3.1. Estructura de clases de hogares en El Salvador en 2000 y 2012.

Macro Clase	Clase	Definición analítica	2000	2012
Superior	I	Altos directivos y profesionales, educadores de alto nivel	3.9%	3.8%
	II	Técnicos, supervisores, directivos intermedios y educadores de niveles no superiores.	6.1%	6.1%
	Subtotal		9.9%	9.9%
Media	IIIa	Empleados de comercio y profesionales de nivel intermedio	5.0%	4.2%
	IVa	Pequeños empleadores y artesanos y vendedores de servicios	3.7%	3.3%
	IVb c/local	Pequeños propietarios por cuenta propia	2.9%	2.6%
	Subtotal		11.6%	10.1%
Trabajadora no Agrícola	V	Técnicos, supervisores y operarios de bajo nivel	3.1%	2.2%
	VI no micro	Asalariados manuales calificados y de seguridad pública	5.0%	4.5%
	IIIb	Empleados de rutina no manual de baja calificación en ventas y servicios	4.0%	5.7%
	VI micro	Asalariados manuales calificados	4.4%	5.4%
	IVb s/local	Cuenta propia sin local	5.7%	7.9%
	VIIa no micro	Asalariados manuales de baja calificación	9.7%	10.5%
	VIIa micro	Asalariados manuales de baja calificación	15.0%	14.5%
Subtotal		47.0%	50.9%	
Agrícola	IVc	Pequeños propietarios del sector primario	8.9%	6.2%
	VIIIb	Peones del sector primario	8.0%	8.4%
	Subtotal		16.8%	14.6%
Sin inserción			14.6%	14.5%
Total			100.0%	100.0%

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Se realizaron pruebas de hipótesis de comparación de proporciones para las clases sociales en 2000 y 2012, con niveles de significación (α) de 0.05 y 0.01 para identificar si estadísticamente ocurrieron cambios en la estructura social, más allá de que se evidencia que ninguna clase social se modificó en más de 2.3 puntos porcentuales (que es el caso de la clase VIb sin local), es decir, que prácticamente las proporciones de todas las clases se mantienen sin presentar cambios sustantivos. Con los resultados de las pruebas de hipótesis de comparación de proporciones se verificó un aumento estadísticamente significativo entre 2000 y 2012 sobre las clases IIIb, VI micro, IVb sin local y VIIIb. Estadísticamente las clases VIIa no micro y los hogares sin inserción de clase permanecieron sin cambios; mientras que el resto de las clases sociales disminuyó entre 2000 y 2012. Cabe mencionar que es posible que las pruebas reflejen cambios significativos debido a que las muestras son muy grandes (mayores a 16,000 casos) para ambos años.

interior del sector terciario en actividades de baja calificación o en condiciones de informalidad.

Otro aspecto que se destaca es la elevada proporción de hogares que no pudieron ser clasificados dentro de la estructura de clases debido a que el receptor principal obtiene sus ingresos por medios que no implican su inserción en el mercado de trabajo. Sobre este casi 15% de hogares salvadoreños es muy complicado realizar conjeturas en términos de los impactos que han sufrido debido a la reconfiguración de la estructura económica. Esta característica de los receptores principales del hogar deja la puerta abierta para descubrir los variados mecanismos por medio de los cuales obtienen sus ingresos, aspecto que va más allá de los objetivos de esta investigación. No obstante, gracias al conocimiento de otras características de la economía salvadoreña, podríamos estar ante los efectos de la migración internacional y el envío de remesas que brindan soporte a muchos hogares salvadoreños, o bien, podríamos también estar en presencia de hogares cuyo principal ingreso proviene de programas de asistencia social, o de hogares conformados por personas jubiladas que gozan de pensión. Asimismo, podría ser posible que algunos de estos hogares obtengan ingresos de actividades al margen de la ley.

Finalmente, destaca que la estructura de clases no cambia su forma piramidal, lo que implica que aún estamos en presencia de una estructura de clases altamente jerarquizada, con una pequeña proporción de hogares que ostentan grandes beneficios y privilegios y que se ubican en la cúspide de la estructura social, mientras que se mantienen grandes proporciones de hogares que pertenecen a clases sociales que se insertan en actividades laborales caracterizadas por bajos niveles de calificación, o bien, por medio de la informalidad, que como veremos enseguida derivan en condiciones más adversas en términos del acceso a bienes y recursos disponibles en el mercado.

3.2.2. Estructura de clases de hogares y patrones de ingresos en 2000 y 2012

Con la estimación de la mediana de ingresos para los hogares ubicados en las diferentes clases sociales se aprecia un patrón general, aunque no infalible, con tendencia

descendente en el Cuadro 3.2, con lo que se puede afirmar que existe concomitancia entre la pertenencia de los hogares a las clases sociales y sus ingresos. En general, los ingresos de las diferentes macro clases decrecen ordenadamente desde la macro clase Superior hasta la Agrícola. No obstante, el resultado anterior no debe ser tomado como una obviedad. Se recuerda al lector que el esquema y marco analítico que origina la estructura de clases utilizada en esta investigación parte de un enfoque sociológico sustentado en diferenciación de activos humanos y dificultades de monitorización del trabajo implícito en las tareas específicas que permiten la inserción en el mercado de trabajo³⁹. En este sentido, para la conformación de la estructura de clases no se han utilizado criterios vinculados directamente a los ingresos.

Volviendo al análisis, se aprecia que los ingresos de los hogares de la clase I de la macro clase Superior –que representan menos del 4% de la composición social–, son siempre mayores a los del 96% de los hogares ubicados en el resto de clases para ambos años de estudio; mientras que los ingresos de los hogares ubicados en la clase II en el año 2000, son parecidos a los de los hogares de clase IVa, que pertenece a la macro clase Media (una diferencia de apenas US \$20). Los hogares de las dos clases restantes de la macro clase Media poseen ingresos por debajo de la citada clase IVa. En este sentido, se puede apreciar que dos clases ubicadas en diferentes macro clases pueden llegar a compartir similitudes en términos de ingresos. Por otra parte, se destaca que estas clases juntas alcanzan una proporción menor al 10% del volumen de la estructura social y obtienen ingresos superiores al 86% del resto de hogares.

Finalmente en lo que respecta a la macro clase Media, se puede destacar que los hogares de la clase VIb con local, conformada por pequeños propietarios por cuenta propia y que aporta menos del 3% de la estructura social, son los que mantienen los ingresos más bajos dentro de esta macro clase. En este sentido, se aprecia que incluso contando con el patrimonio que implica ser pequeño propietario, su situación es la más desfavorable entre las clases que gozan de mayores privilegios en términos de ingresos.

³⁹ Para mayor detalle, consultar el ANEXO 1. Anexo metodológico general.

Pasando al análisis de la macro clase Trabajadora no Agrícola, se destaca que la mediana de ingresos de los hogares de las clases que la integran son menores a los de la macro clase Media, con excepción de la clase VI no micro que en 2000 presentaba incluso una mediana de ingresos mayores que la clase VIb con local, y que en 2012 obtiene un valor por debajo de esta, pero sin alejarse mucho (apenas US \$20). En este sentido, la reflexión anterior sobre similitudes de ingresos entre clases sociales nuevamente se hace presente, destacando que en términos acceso a bienes y servicios disponibles en el mercado, los hogares de clase VI no micro cuentan con oportunidades similares a los de al menos una clase de la macro clase Media, pero para ello deben cumplir con el requisito de insertarse laboralmente como asalariados manuales calificados en unidades productivas de más de cinco trabajadores. Esto implica que únicamente nueve hogares de cada cien que se ubique en la macro clase Trabajadora no Agrícola –los pertenecientes a la clase VI no micro– tiene las características necesarias para acceder a ingresos relativamente equiparables con los de una clase media (VIb con local). Con los resultados descritos se puede apreciar que no necesariamente existe un ordenamiento directo entre la ubicación de clase de los hogares y los ingresos cuando se analizan con mayor detalle las macro clases. Así, en términos de ingresos (como probablemente en función de otras características), diferentes clases sociales pueden compartir características comunes entre sí, a pesar de su distinta inserción en el mercado de trabajo.

Por otra parte, con la información estimada se aprecia que también en la macro clase Trabajadora no Agrícola existe una distribución diferenciada en la mediana de ingresos entre los hogares que la conforman, cuya distancia máxima entre ingresos por clases alcanza los US \$257 en 2000 y los US \$223 en 2012. Estas distancias máximas se encuentran entre las clases VI no micro y VIIa micro, y representan una diferencia considerable en términos de acceso a bienes y recursos disponibles en el mercado que no cambia mucho entre los años estudiados. El análisis de esta macro clase también nos permite profundizar en el impacto de la heterogeneidad estructural productiva y del mercado de trabajo: cuando analizamos los hogares que pertenecen a las clases asociadas a la informalidad, es decir, las clases VI micro y VIIa micro que se insertan

laboralmente en unidades económicas de hasta cinco trabajadores; y las comparamos con sus pares que se incorporan laboralmente en unidades económicas de más de cinco trabajadores, resaltan las diferencias a favor de estos últimos hogares.

Con la información estimada, también se aprecia que las diferencias entre ingresos son mucho más grandes entre hogares de la clases VI, respecto a los de las clases VIIa, lo que da la idea de que mientras más especialización se tenga, mayores serán las diferencias entre ingresos de los hogares ubicados en unidades micro o no micro. Finalmente, si agregamos los hogares de la clase VIb sin local –que de acuerdo con el contexto salvadoreño pueden ser clasificados como informales– a los de las clases VI micro y VIIa micro, descubrimos que en este conjunto de hogares los ingresos son menores respecto al resto de hogares que integran toda la macro clase Trabajadora no Agrícola. En este sentido, nuevamente se puede apreciar el efecto de la heterogeneidad estructural sobre los ingresos de los hogares. Con estos resultados podemos decir que los hogares de estas clases representan más del 53% de la macro clase Trabajadora no Agrícola, y a su vez, más del 25% de los hogares de toda la estructura social, siendo los hogares que podrían tener mayor incidencia de pobreza o mayores probabilidades de caer en pobreza al interior de la estructura social. Por otra parte, también se debe resaltar el hecho de que alrededor del 50% de los hogares de la macro clase Trabajadora no Agrícola se insertan laboralmente por medio de actividades manuales de baja calificación; cifra que representa además cerca del 24% de los hogares de toda la estructura de clases en El Salvador.

Respecto a los hogares ubicados en la macro clase Agrícola, se evidencia que estos permanecen en el fondo de la estructura de clases en términos de la mediana de ingresos, lo que implica que son los que tendrían las mayores dificultades para acceder a bienes y servicios disponibles en el mercado. Además, su condición de tener los ingresos más bajos respecto a toda la estructura de clases les podría colocar en la situación más extrema de propensión a la pobreza. Por otra parte, se recuerda que al interior de esta macro clase ha ocurrido un proceso de proletarización, es decir, una reducción en la participación de los pequeños propietarios agrícolas de la clase IVc en comparación con

los peones del sector primario de la clase VIIb. En este sentido, la información de antecedentes y contexto que establece un cambio de composición en la estructura económica del PIB que transita del sector primario al terciario, podría estar indicado el abandono del campo por parte de los hogares de clase IVc, para engrosar las filas de la informalidad en el sector terciario; y al mismo tiempo también podría dar cuenta del proceso de des-ruralización que podría estar sucediendo en la estructura de clases de El Salvador. En vista de lo anterior, podríamos suponer que este 15% de la estructura de clases que representan las clases Agrícolas podrían estar ante grandes probabilidades de incidencia a la pobreza.

Centrando el análisis sobre aquellos hogares sin inserción de clase y que representan el cerca del 15% de los hogares de toda la estructura social, se puede apreciar que la mediana de sus ingresos también es muy baja y comparte montos similares a los de los peones del sector primario, razón por la que también se podría esperar que su situación económica se refleje en niveles considerables de incidencia a la pobreza.

Como se ha visto, hay hogares ubicados en clases sociales cuya mediana de ingresos podría representar mayores probabilidades de incidencia a la pobreza respecto al resto de la estructura de clases. Dentro de estas se destacan aquellas vinculadas al mercado de trabajo por medio de la informalidad: VI micro, VIb sin local; y VIIa micro, que en conjunto representan más del 25% de la estructura de clases. A estas clases podrían sumarse en términos de sus bajos ingresos lo hogares de clases Agrícola que representan cerca del 15%. Y más allá de la inserción de clase, también podríamos considerar que el cerca de 15% de hogares que no pudieron ser clasificados también estén en condiciones desfavorables que les hagan vulnerables de caer en pobreza. En conjunto, se podría esperar que en este 55% de hogares se encuentre concentrada con mayor claridad la pobreza en el país. Aunque nuestra unidad de análisis son los hogares, resalta la similitud de esta proporción de hogares y de sus incidencias de pobreza respecto a la estimación de más 64% de trabajadores que Pérez Sáinz et al (2004) caracteriza con bajos niveles educativos y escasos ingresos que les ubicarían en las

Cuadro 3.2. Ingresos y proporciones de ingresos en dólares de los Estados Unidos de los hogares por clase en El Salvador en 2000 y 2012*.

Macro Clase	Clase	Definición analítica	2000		2012	
			Med	Prop	Med	Prop
Superior	I	Altos directivos y profesionales, educadores de alto nivel	1737	1.0	1178	1.0
	II	Técnicos, supervisores, directivos intermedios y educadores de niveles no superiores.	937	0.5	800	0.7
	<i>Subtotal</i>		1217	0.7	913	0.8
Media	IIIa	Empleados de comercio y profesionales de nivel intermedio	780	0.4	643	0.5
	IVa	Pequeños empleadores, artesanos y vendedores de servicios	832	0.5	780	0.7
	IVb c/local	Pequeños propietarios por cuenta propia	540	0.3	555	0.5
	<i>Subtotal</i>		720	0.4	647	0.5
Trabajadora no Agrícola	V	Técnicos, supervisores y operarios de bajo nivel	450	0.3	370	0.3
	VI no micro	Asalariados manuales calificados y de seguridad pública	555	0.3	535	0.5
	IIIb	Empleados de rutina no manual de baja calificación en ventas y servicios	471	0.3	456	0.4
	VI micro	Asalariados manuales calificados	347	0.2	354	0.3
	IVb s/local	Cuenta propia sin local	347	0.2	360	0.3
	VIIa no micro	Asalariados manuales de baja calificación	459	0.3	410	0.3
	VIIa micro	Asalariados manuales de baja calificación	298	0.2	312	0.3
	<i>Subtotal</i>		400	0.2	385	0.3
Agrícola	IVc	Pequeños propietarios del sector primario	133	0.1	167	0.1
	VIIb	Peones del sector primario	168	0.1	218	0.2
	<i>Subtotal</i>		152	0.1	197	0.2
Sin inserción			209	0.1	219	0.2

Estimaciones para población ocupada de 16 o más años con base en EHPM de 2000 y 2012.

* La mediana de ingresos ha sido deflactada, situando el año base en 2012. Para ver el procedimiento, revisar el Anexo 3.

Las proporciones de ingresos se refieren al monto de la mediana de ingresos deflactados de todos los hogares respecto a la Clase I para cada ambos años de estudio.

condiciones más adversas en términos de acceso a oportunidades disponibles en el mercado.

3.2.3. Estructura de clases y cambios en los ingresos de los hogares entre 2000 y 2012

Una vez analizada la relación entre la estructura de clases y la mediana de ingresos de los hogares, se procede a la observación de los cambios en los ingresos para tener mayor claridad de las posibles implicaciones de estos sobre las probabilidades de incidencia a la pobreza para los hogares salvadoreños. Se recuerda que los ingresos han sido deflactados, situándonos en 2012 como año base. Analizando la estimación de proporciones de la mediana de ingresos de los hogares de todas las clases sociales respecto a la clase I según información del Cuadro 3.2, podemos observar que estos han incrementado en 2012 respecto al año 2000, lo que indica una pequeña disminución en la desigualdad de los mismos respecto a la clase I que hemos tomado de referencia.

Se observa en la macro clase Superior que los hogares de clase I son los que han sufrido las mayores caídas en la mediana de sus ingresos, con una pérdida de cerca de US \$560 entre 2000 y 2012. En segundo lugar, las clases II y IIIa también sufrieron niveles altos de erosión en sus ingresos, aunque no tan grandes como los de la clase I, perdiendo más de US \$135 en ese periodo. En conjunto, estos hogares pertenecientes a las macro clases Superior y Media son los que más han sufrido pérdidas en términos de capacidad adquisitiva. En este sentido, podemos afirmar de forma general que los hogares ubicados en las clases con mayores ingresos son la que han reducido sus ingresos en mayor medida respecto al resto de clases al interior de la estructura social. No obstante, la clase IVb con local sería la excepción más notoria, pues presenta una leve mejoría que incluso podría no ser sustantiva.

Respecto a los hogares de la macro clase Trabajadora no Agrícola, se puede apreciar un comportamiento heterogéneo: existen hogares pertenecientes a clases que han perdido capacidad adquisitiva comparativamente entre 2000 y 2012, mientras que otros que se ubican en otras clases han resultado favorecidos en términos de mejorar sus ingresos en el periodo. Entre los primeros, se destaca la pérdida de capacidad adquisitiva de los hogares insertos en la clase V, integrada por técnicos, supervisores y operarios de bajo nivel, cuyos ingresos han perdido el equivalente a US \$80 en su poder adquisitivo.

Asimismo, se puede destacar la pérdida de ingresos para la clase VIIa no micro, que casi llega a representar una erosión de US \$50.

En contraste, aquellos hogares insertos en actividades cercanas a la informalidad de la macro clase Trabajadora no Agrícola, es decir, aquellos que pertenecen a las clases VI micro, VIb sin local y VIIa micro prácticamente mantienen sus ingresos e incluso los mejoran levemente en el periodo analizado, mostrando un crecimiento de entre US \$7 y US \$13 entre los dos años de estudio. En vista de lo anterior, se pudiera esperar que los pequeños incrementos en ingresos de estos hogares informales puedan mantenerles en proporciones similares de pobreza y probabilidades de caer en pobreza en ambos años, o bien, que mejoren escasamente su condición de pobreza en 2012 respecto a 2000. Por otra parte, este incremento en los ingresos contrasta también con la posible erosión de ingresos que pudiese haber causado la reforma tributaria de 2001 sobre la renta de micro y pequeño empresas, como se vio en el capítulo II.

Respecto a la reducción de ingresos de las unidades no micro dentro de la macro clase Trabajadora no Agrícola, junto con las clases V y IIIb, se podría argumentar que parte de dichas pérdidas en la capacidad adquisitiva pueden ser derivadas de los efectos de las políticas laborales en El Salvador implementadas en el marco del modelo neoliberal, como efecto del congelamiento de los salarios, o bien, como efecto de las modalidades de contratación flexible, dentro de las que se destaca la contratación por tiempo parcial que derivaría en la reducción del ingreso laboral. Asimismo, parte de esta reducción en la capacidad adquisitiva de los hogares ubicados en estas clases podría deberse a la tendencia generalizada de reducción salarial en todos los sectores productivos, expuesta en el capítulo II.

Por otra parte, analizando el comportamiento de los ingresos de los hogares ubicados en la macro clase Agrícola, encontramos un contrasentido: las dos clases que la conforman han mejorado su capacidad adquisitiva en el periodo de estudio. Los hogares de clase VIc han incrementado sus ingresos en US \$34, mientras que aquellos de clase VIIb han aumentado sus ingresos en US \$50 respecto al año 2000. En este sentido, el

incremento en los ingresos de estos hogares podría traer consecuencias positivas, probablemente mucho más marcadas que las que se pudieran presentar para los hogares de clases informales de la macro clase Trabajadora no Agrícola. Un elemento importante a destacar es el contrasentido en términos de reducciones de los ingresos que se ha presentado como tendencia general para todos los sectores económicos, según se mostró en el capítulo II.

Respecto a los hogares que no pudieron ser clasificados debido a que sus perceptores principales no obtienen sus ingresos directamente de su vinculación en el mercado de trabajo, podemos observar una pequeña mejora de apenas US \$10 en el periodo de estudio, lo que podría no implicar cambios sustantivos en su condición de pobreza; y al parecer siempre mantendrían proporciones importantes de pobreza, similares a los de las clases Agrícolas.

Si consideramos lo expuesto anteriormente respecto al escaso incremento de ingresos de los hogares ubicados en clases sociales insertas laboralmente por medio de actividades informales (VI micro, VIIa micro, VIb sin local), junto con los ingresos de las clases Agrícolas que son más sustantivas, pero que aún se mantienen en el fondo de la estructura social en términos de ingresos; y agregamos a los hogares sin inserción de clase, podríamos considerar que la mayor incidencia de pobreza se mantendría en este 55% de hogares, a pesar de las mejoras en capacidad adquisitiva que hemos descrito. De esta forma, los hogares en estas clases se mantendrían estructuralmente en condiciones de mayores probabilidades de caer en pobreza que el resto de clases de la estructura social.

Como balance general, podríamos considerar que a pesar de que efectivamente hay clases favorecidas en términos de incremento en los ingresos de los hogares que las conforman, como se acaba de ver, estos son tan pequeños que probablemente no se aprecien mejoras sustantivas en las condiciones de pobreza para el país entre 2000 y 2012.

Finalmente, se destaca que la reducción de ingresos más agudizada en las macro clases Superior, Media y de algunas clases Trabajadoras no Agrícolas, en conjunto con el incremento observado en términos de proporción de ingresos de todas las clases respecto a la clase I de referencia entre el año 2000 y 2012, hace pensar que la reducción en la desigualdad de ingresos de sus hogares sucede debido a un “empobrecimiento” o erosión de los ingresos de gran envergadura en las clases más favorecidas; y no tanto por la mejora en los ingresos de los hogares de las clases que tradicionalmente tienen los menores ingresos asociados.

3.3.Conclusiones

El análisis realizado hasta el momento permite apreciar que la evolución de la estructura económica reflejada en el PIB tiene repercusiones sobre la estructura de clases como producto de la recomposición del mercado de trabajo nacional. Se ha podido ver que la clase mayoritaria en términos de proporciones es la macro clase Trabajadora no Agrícola, misma que es integrada por una mayor diversidad de condiciones de las clases sociales y que aloja a los hogares que se insertan laboralmente en condiciones de informalidad que representan la mitad de dicha macro clase; y a la vez representan la cuarta parte de los hogares que conforman toda la estructura de clases salvadoreña. En este sentido, también se ha podido ver que en el conjunto de clases sociales que conforman las macro clases Superior, Media y Trabajadora no Agrícola se hace presente de manera marcada tanto la heterogeneidad productiva como la heterogeneidad del mercado de trabajo. Al respecto, se ha destacado la segmentación del mercado de trabajo en aquellas clases insertas en unidades económicas micro y no micro. Asimismo, por medio de la identificación del 50% de asalariados manuales de baja calificación que conforman la clase VIIa se ha podido constatar el efecto de las pocas barreras que ofrece el mercado de trabajo para insertarse en el sector terciario para perfiles laborales con escasas calificaciones.

Se ha podido observar que a pesar de la relativa estabilidad de toda la estructura de clases en su conjunto, parece que podríamos estar ante un lento proceso de des-

ruralización de la estructura de clases, lo que también se corresponde con la tendencia en la reducción del sector primario en la estructura del PIB. Por otra parte, más allá de esta posible tendencia, queda evidenciado que la parte más rígida de toda la estructura de clases corresponde a los hogares más privilegiados que conforman la macro clase Superior. Es decir, esta clase es la que en definitiva parece no ofrecer crecientes oportunidades estructurales en términos de su expansión para una posible movilidad ascendente de las clases medias, aspecto que mencionaba en su investigación Segundo Montes (1979) y que parece continuar después de más de cuarenta años, por lo menos en lo que respecta a los hogares. Aunque un tanto matizado, este comportamiento también se presenta en la macro clase Media, aunque posiblemente la estructura de clases salvadoreña se encuentra inmersa ante un proceso de cierre de espacios al interior de esta macro clase, de tal forma que se podría incrementar el tamaño de la macro clase Trabajadora no Agrícola. Por otra parte, a pesar de su relativa estabilidad, también se pueden ver señales que hacen pensar que la macro clase Agrícola continúa perdiendo su peso en la conformación de la estructura de clases y que en su interior se está presentando un proceso de proletarización. Esta posible erosión de esta macro clase podría estar aportando más hogares insertos en las clases Trabajadoras no Agrícolas, principalmente por medio de la informalidad en el mercado de trabajo.

Otro hallazgo de relevancia consiste en descubrir empíricamente que el carácter relacional de la estructura de clases a partir del esquema EGP no implica necesariamente la generación de un infalible patrón ordenado en términos de ingresos, no obstante, sí se reconoce la concomitancia entre los niveles diferenciados de ingresos entre las clases sociales que prevalece en el tiempo y que por lo tanto condicionan sus posibilidades en el acceso de bienes y servicios disponibles en el mercado. Por otra parte, se ha podido ver que pueden existir clases sociales que comparten características de ingresos similares más allá de su ubicación en alguna macro clase específica. Por ejemplo, considerando la clase VIb con local conformada por pequeños propietarios –lo que debería implicar mejores condiciones pues cuentan con patrimonio– y que ha sido ubicada en la macro clase media, comparten similitudes de ingresos con al menos una clase Trabajadora no Agrícola.

Se ha podido identificar que los efectos de la heterogeneidad estructural prevalecen al interior de la macro clase Trabajadora no Agrícola, diferenciando los ingresos de quienes participan en unidades micro y no micro. Asimismo se observa que el 25% de toda la estructura social y que conforma el 50% de la macro clase Trabajadora no Agrícola se inserta en actividades informales y son además los que tienen menores ingresos. Estos, en conjunto con las clases agrícolas que tradicionalmente han tenido las peores condiciones en términos de ingresos, y sumados a los hogares sin inserción de clase, conforman un total de 55% de la estructura de clase de los hogares que podrían encontrarse con mayores probabilidades de incidencia a la pobreza de toda la estructura social. En alguna medida, esta información coincide con la estimación de Pérez Sáinz et al (2004) que ubica al 64% de los trabajadores en el nivel jerárquico más bajo de la estructura de clases salvadoreña para el año 1999.

Finalmente, se ha podido demostrar que la estructura de clases salvadoreña es jerarquizada, manteniendo el perfil piramidal en el periodo de estudio. Esta situación es relevante, pues en términos comparativos, este perfil de la estructura social se ha mantenido desde los estudios realizados en la década de los 70.

CAPÍTULO IV

ESTRUCTURA DE CLASES Y POBREZA DE LOS HOGARES EN EL SALVADOR EN 2000 Y 2012

En el capítulo III se pudo analizar la evolución de la estructura de clase de los hogares salvadoreños y su concomitancia con la diferenciación de ingresos de acuerdo a su condición de clase. El presente capítulo tiene como principal propósito identificar la posible asociación entre la estructura de clase de los hogares y la pobreza en El Salvador en 2000 y 2012. Con este fin, el capítulo busca cumplir con cuatro objetivos: 1) posicionar la presente investigación ante los antecedentes nacionales de estudios sobre pobreza y en el marco de la tradición de estudios sobre este problema social en América Latina; 2) realizar un análisis general de la asociación entre pertenencia de clase de los hogares y la incidencia de la pobreza; 3) evaluar posibles cambios en el tiempo (2000-2012) en la asociación entre incidencia de clase y pobreza, así como en las incidencias de pobreza a los que estuvieron sometidas las distintas clases sociales; y 4) realizar un análisis exploratorio de la asociación entre un conjunto adicional de variables sociodemográficas y la incidencia de la pobreza, con miras a adelantar el análisis descriptivo previo al ajuste de modelos estadísticos que presentaremos en el próximo capítulo.

Para el logro de los objetivos anteriores se presentan los antecedentes sobre estudios de pobreza, destacando los aspectos generales en el abordaje de los mismos para América Latina; y posteriormente se identifican las tendencias generales en la evolución de la pobreza en El Salvador entre 2000 y 2012, destacando los principales estudios elaborados a nivel nacional. A continuación se analiza la asociación transversal de la incidencia de pobreza en la estructura de clases salvadoreña para cada uno de los años estudiados y se comparan entre sí, para documentar la existencia de una asociación relativamente estable en el tiempo. Seguidamente, se buscan patrones de incidencia de pobreza estables entre los dos años y posibles gradientes en el comportamiento de este fenómeno. Posteriormente, se identifican los diferentes niveles de incidencia a la pobreza en los hogares ubicados en las distintas clases sociales, estableciendo la

existencia de grupos asociados a distintos niveles de incidencia y se destacan los cambios ocurridos en la conformación de estos grupos entre ambos años. Para complementar el análisis, se analizan los cambios ocurridos en la evolución de la incidencia de la pobreza, identificando a los ganadores y perdedores de este proceso en relación a los hogares ubicados en las distintas clases sociales. Finalmente, se analizan otros factores sociodemográficos que pueden estar asociados a los niveles diferenciados de incidencia de la pobreza en los hogares.

4.1. Antecedentes sobre el abordaje de los estudios de pobreza

4.1.1. Aspectos generales sobre los estudios de pobreza en América Latina

Desde una perspectiva general, Filgueira y Peri (2004), argumentan que la pobreza para América Latina fue interpretada en la década de 1960 como el resultado de insuficiente dinámica económica de la región que no incorporaba en el mercado de trabajo a una población excedente, cuyo destino más probable era el de caer en pobreza. Estos autores destacan que el análisis de la pobreza es más complejo en la actualidad, derivado de la diversidad de situaciones entre los países en términos de sus características propias y de su ubicación respecto a la transición demográfica. De forma paralela, el mejoramiento en el monitoreo de la evolución de la pobreza ha permitido el surgimiento de nuevas perspectivas analíticas e interpretaciones sustentadas en nuevos conceptos como los de vulnerabilidad y activos que permiten relacionar población con pobreza, considerando el desarrollo de políticas sociales (Filgueira y Peri 2004: 5, 6).

Filgueira y Peri (2004) sintetizan distintas metodologías y marcos analíticos contemporáneos para el estudio de la pobreza. Bajo el marco analítico de *activos-vulnerabilidad* propuesto por Moser y Holland (1996) se observan los recursos disponibles por los pobres, centrado su atención en la dinámica de formación de activos –capital financiero, físico, humano y el capital social, como recursos para los hogares y los individuos– y su encadenamiento por medio de diversas estrategias para superar la pobreza, dejando de lado la típica observación de los recursos con los que estos no

cuentan. Asimismo, resumen que la aproximación de *estructura de oportunidades-activos vulnerabilidad*, representa una perspectiva relacional en el sentido de considerar los activos de los individuos y los hogares así como su capacidad de movilización de estos en relación a la estructura de oportunidades de la sociedad: el mercado, el Estado y la sociedad. Bajo esta perspectiva el mercado provee oportunidades de empleo, ingreso, ahorro y consumo; la estructura social se refiere a la presencia o no presencia de formas asociativas comunitarias, organismos de acción colectiva, entre otras, así como a sistemas políticos pluralistas, el ejercicio del poder por medio del voto, y la existencia de organizaciones sindicales o redes de clientela. En cuanto al Estado, la estructura de oportunidades se entiende como las políticas derivadas de los regímenes de bienestar. Finalmente, en cuanto a la aproximación de *vulnerabilidad sociodemográfica*, acotan que esta replantea la dinámica y perfiles sociodemográficos de individuos y hogares según el enfoque de activos-vulnerabilidad (Filgueira y Peri, 2004, 22-25).

Por otra parte, Barba (2008) acota que cada vez son más los autores que identifican a la pobreza como resultado de la desigual distribución de la riqueza y el ingreso como una característica estructural, y que se debe considerar en los estudios no solamente a los individuos tradicionalmente excluidos del mercado de trabajo, sino también, se debe considerar a quienes enfrentan situaciones de precariedad laboral (Barba, 2008: 30). En este sentido, surge el enfoque de la pobreza estructural, que se asocia a fallas de modelos de protección social implementados en el pasado; y a factores políticos, sociales y culturales que dificultan la modernización en un ambiente de equidad y democracia social. Surge, además, el enfoque de los nuevos pobres, que se refiere al empobrecimiento de los sectores medios; el enfoque de la exclusión social y laboral, que consiste en identificar tendencias excluyentes en el terreno del empleo como producto de la crisis de la formalidad laboral y el surgimiento del desempleo estructural, así como de la persistencia de una economía de pobreza. Finalmente, sobresalen el enfoque del empobrecimiento como una respuesta a la medición de líneas de pobreza estáticas, así como el enfoque de pobreza y ciudadanía (Barba, 2008: 30, 31).

A nivel empírico, Feres y Mancero (2001) sintetizan que la medición de la pobreza puede basarse en distintas nociones. La noción de “necesidad” se refiere a carencias de bienes y servicios materiales para la vida funcional en la sociedad, limitándose a la atención de artículos específicos que se decanta en el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI); mientras que la noción de “estándar de vida” alude a privaciones predeterminadas y a la comparación de vivir con menos respecto a otros, decantándose en el método de líneas de pobreza a partir del costo de las necesidades básicas. Asimismo, la medición puede responder a la idea de “insuficiencia de recursos” que implica la carencia de riqueza que permita la adquisición de lo necesario, decantándose en el método “relativo”, que considera irrelevante la satisfacción de necesidades específicas, dando relevancia a recursos disponibles para llevar una forma aceptable de vida. Por otra parte, la concepción del enfoque de capacidades de Sen (1984) establece que el nivel de vida de los individuos se determina por sus capacidades y no por los bienes o la utilidad que posean. Las capacidades son vistas como actividades que pueden ser realizadas por las personas, mismas que se ven condicionadas por sus propias facultades e impedimentos. La capacidad es la facultad de realizar acciones que determinan el nivel de vida, por los que los objetos junto con sus características y utilidad no son determinantes en los niveles de vida (Feres y Mancero, 2001: 9-10).

4.1.2. Tendencias generales y principales estudios sobre pobreza en El Salvador en el contexto reciente (1990-2012)

Según Buonomo y Yanes (2013), en las últimas dos décadas El Salvador se encuentra rezagado en términos de reducción de pobreza con respecto a América Latina: para estos autores la incidencia de la pobreza en el continente latinoamericano descendió de un 48.3% a un 29.4% entre los años 1990 y 2011; mientras que según sus estimaciones la incidencia de pobreza en El Salvador ha alcanzado proporciones del 54.2% y 46.6% en esos mismos años (Buonomo y Yanes, 2013: 14).

Por su parte, Pérez Sáinz et al (2004) considera que El Salvador ha construido una economía de pobreza derivada de un mercado de trabajo flexible, combinado con iniciativas individuales de autogeneración de empleo bajo lógicas de subsistencia (Pérez Sáinz et al, 2004: 51). Segovia (2002) coincide al respecto, pues plantea que los trabajadores por cuenta propia aumentaron su participación como ocupados desde un 29.8% hasta un 34.5% en el periodo comprendido entre 1991 y 1999; aspecto que fue acompañado por su importante aumento en la contribución a la pobreza en dicho periodo (Segovia, 2002: 204), no obstante, afirma que existieron reducciones en la incidencia de pobreza dentro de los sectores no transables y en la industria manufacturera. Asimismo, este autor considera que a pesar de la reducción de absorción de PEA en los sectores transables en esa década de un 55.4% a un 46.7% su contribución en la pobreza aumentó en ese periodo (Segovia, 2002: 200).

Segovia (2002), sintetiza que el patrón de crecimiento económico de la década de los noventa se concentró sobre todo en las zonas urbanas, caracterizadas por su mayor homogeneidad y por concentrar menos población pobre, en detrimento de las zonas rurales caracterizada por sus mayores niveles de pobreza (Segovia, 2002: 138).

Durante la década de dos mil, se han realizado dos esfuerzos nacionales de gran relevancia en términos de medición de la pobreza, con la finalidad de focalizar los esfuerzos de política pública. El primer esfuerzo de relevancia consistió en la elaboración del *Mapa de Pobreza de El Salvador* (FISDL, FLACSO-Programa El Salvador, 2005), contemplando los 262 municipios del país. En esta herramienta de planificación se estableció la existencia de 32 municipios caracterizados por sus condiciones de pobreza extrema severa⁴⁰, representando el 12.2% de municipios; 68 municipios en condición de pobreza extrema alta, que equivalen al 26.0% de los

⁴⁰ Los municipios fueron clasificados de tal forma que en aquellos de pobreza extrema severa, la tasa de extrema pobreza oscilaba entre los 60.4% y 43.1% de hogares, con una media de tasa extrema de pobreza de 49.42%; en los municipios caracterizados como de pobreza extrema, la tasa máxima y mínima de pobreza extrema oscilaba entre el 42.6% y 30.1% de los hogares, con una media de tasa de extrema pobreza de 35.59%; en los municipios de extrema pobreza moderada se obtuvieron tasas de pobreza extrema máxima entre los 29.9% y 18.3% de los hogares, con una media de tasa de extrema pobreza de 23.91%; y en los municipios catalogados como de pobreza extrema baja se presentaban tasas de extrema pobreza entre los 18.1% y 4.2% de hogares, con una media de 12.45%.

municipios a nivel nacional; 82 municipios en condición de pobreza extrema moderada, equivalente al 31.3% de los municipios en el país; y finalmente, 80 municipios bajo la condición de pobreza extrema baja, equivalentes al 30.5% de los municipios a nivel nacional.

El segundo trabajo destacable para la medición de la pobreza en el país fue el *Mapa de pobreza urbana y exclusión social* (FLACSO, MINEC, PNUD. 2010) reflejando que en las zonas urbanas un 24% de los hogares se encuentran en situación de pobreza crónica, el 5.8% de los hogares se encuentra en pobreza reciente, es decir, sin necesidades básicas insatisfechas pero con ingresos menores a la línea de pobreza; mientras que un 33.2% de los hogares son catalogados como “con carencias inerciales”, es decir, que cuentan con ingresos iguales o superiores a la línea de pobreza, pero que presentan al menos una carencia en términos de necesidades básicas; mientras que un 37.0% de los hogares se encuentran en condiciones de integración (2010, p. 24).

Cabe mencionar que desde el año 2012 El Salvador se encuentra en la búsqueda de consenso para la elaboración de una metodología de medición de pobreza de carácter multidimensional.

Evolución de la pobreza entre 2000 y 2012

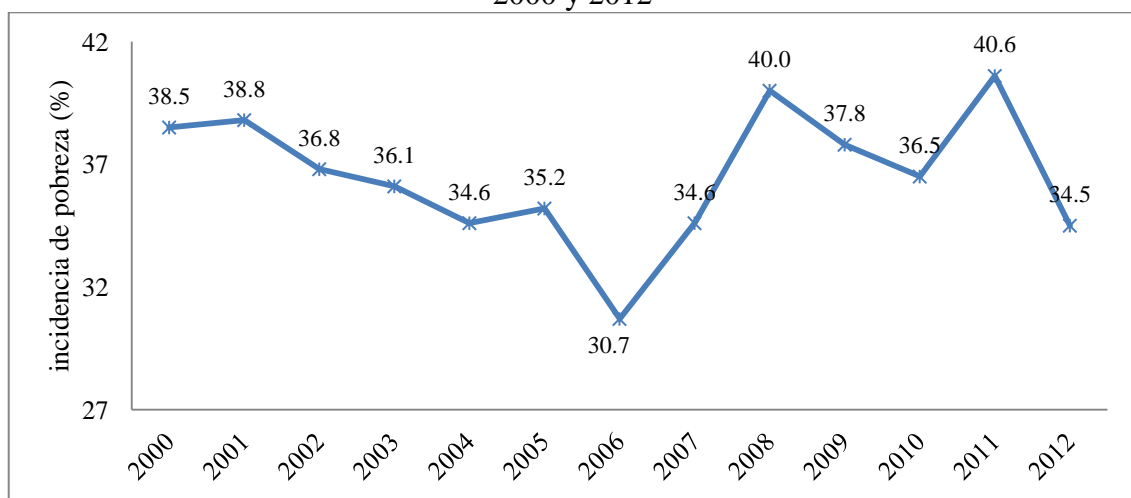
Como se ha visto, la investigación sobre la pobreza se ha mantenido de manera constante en El Salvador y ha sido abordada tanto desde trabajos comparativos internacionales, como desde esfuerzos propios. La medición de la pobreza en El Salvador para la presente investigación corresponde a la metodología de la línea de pobreza, que se calcula a partir del valor de la Canasta Básica Alimentaria⁴¹ (CBA). Aquellos hogares en los que los ingresos no logren cubrir el costo de una CBA son ubicados como pobres extremos, mientras que aquellos hogares cuyos miembros no

⁴¹ Esta canasta consiste en el agregado del costo de aquellos productos considerados como básicos dentro de la dieta de la población del país. Se parte del supuesto que con la CBA se cubren las necesidades energéticas y proteicas de los individuos promedio. La línea que define la pobreza relativa representa el doble del costo de una CBA, que incluye aquellas necesidades básicas no alimentarias, como vestido, salud, educación y transporte, entre otras.

logren cubrir dos veces el costo de la CBA serán ubicados como pobres relativos. En nuestras estimaciones y en la información presentada, utilizamos la totalidad de pobreza obtenida al sumar los pobres extremos con los relativos. La elección de esta metodología de medición de pobreza responde a que es comparable con la información oficial de pobreza que se presenta en las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples.

La evolución de la pobreza en los hogares de El Salvador muestra que esta se ha mantenido en un intervalo alrededor del 30% y el 40% entre los años 2000 y 2012, como se muestra en el Gráfico 4.1 que integra la suma de la pobreza absoluta y relativa. En este proceso de evolución se refleja una tendencia a la reducción desde el 2000 hasta el 2006, y luego inicia un proceso de incremento con fluctuaciones entre 2007 y 2012 que aún no parece estabilizarse, pero que al final del periodo en estudio muestra una incidencia menor (34.5%) respecto a la del inicio del periodo (38.5%). Cabe destacar el carácter dolarizado de la economía salvadoreña y la alta proporción de población salvadoreña migrante que radica principalmente en Estados Unidos, aspecto que lo hace vulnerable a las crisis económicas de ese país y que puede tener incidencia directa sobre la condición de pobreza de los hogares salvadoreños, como fue expuesto en el capítulo II del contexto y antecedentes económicos de esta investigación.

Gráfico 4.1. Evolución de la incidencia de pobreza en los hogares de El Salvador entre 2000 y 2012



Fuente: elaboración propia con base en publicaciones oficiales de la EHPM entre 2000 y 2012.

El proceso de variaciones en la incidencia de pobreza que inicia en 2007, puede representar una señal que anticipa la crisis económica norteamericana y global que inicia en 2008, año en el que se ubican los primeros picos de gran incidencia de pobreza en el país. El proceso de evolución general de la pobreza refleja que la condición de pobreza en El Salvador y su proporción sobre el 30% representa una característica estructural en el país que aún parece estar lejos de disminuir. Cabe destacar el incremento de la pobreza en el año 2011, que también está asociado a la crisis estadounidense de ese mismo año.

4.2. Asociación entre la estructura de clases y la incidencia de pobreza en El Salvador en 2000 y 2012

Al analizar la incidencia de la pobreza en las diferentes clases sociales salvadoreñas, se puede establecer la existencia de una marcada asociación. En el Cuadro 4.1. se aprecian incidencias muy bajas de pobreza en la macro-clase Superior, que no alcanzan el 5.0%, mientras que niveles muy altos que sobrepasan el 60% de incidencia a la pobreza, se presentan en la clase Agrícola. Esta situación se distingue tanto para el año 2000 y para el 2012. Lo mismo sucede en aquellas clases que se encuentran en los niveles intermedios de incidencia a la pobreza donde para ambos años, la menor incidencia de pobreza de la clase Media que se ha mantenido sobre el 13% de los hogares; mientras que para la macro clase Trabajadora no Agrícola la incidencia se ha mantenido sobre el 35%. Respecto a los hogares sin inserción de clase, se destaca que su incidencia a la pobreza es similar a la de la clase Trabajadora no Agrícola, lo que sugiere que probablemente son hogares muy heterogéneos, que no se encuentran en las peores condiciones pero que tampoco gozan de muchos privilegios.

A pesar de las similitudes observadas en la relación entre la pobreza y la estructura de clases para ambos años, se debe destacar la heterogeneidad existente al interior de algunas de las macro clases propuestas. Es decir, aún considerado el hecho de que la ubicación de clases es cercana en términos de sus relaciones laborales en el

Cuadro 4.1. Pobreza en la estructura clases de El Salvador en 2000 y 2012

Macro Clase	Clase	Definición analítica	Incidencia	
			2000	2012
Superior	I	Altos directivos y profesionales, educadores de alto nivel	2.5%	0.7%
	II	Técnicos, supervisores, directivos intermedios y educadores de niveles no superiores.	6.2%	4.9%
	Subtotal		4.8%	3.4%
Media	IIIa	Empleados de comercio y profesionales de nivel intermedio	11.0%	11.6%
	IVa	Pequeños empleadores y artesanos y vendedores de servicios	13.9%	8.7%
	IVb c/local	Pequeños propietarios por cuenta propia	19.7%	22.6%
	Subtotal		14.1%	13.5%
Trabajadora no Agrícola	V	Técnicos, supervisores y operarios de bajo nivel	29.6%	37.7%
	VI no micro	Asalariados manuales calificados y de seguridad pública	18.0%	21.5%
	IIIb	Empleados de rutina no manual de baja calificación en ventas y servicios	28.7%	26.9%
	VI micro	Asalariados manuales calificados	45.3%	38.1%
	IVb s/local	Cuenta propia sin local	41.5%	37.9%
	VIIa no micro	Asalariados manuales de baja calificación	29.4%	32.7%
	VIIa micro	Asalariados manuales de baja calificación	49.7%	43.4%
	Subtotal		37.6%	35.7%
Agrícola	IVc	Pequeños propietarios del sector primario	71.9%	64.5%
	VIIb	Peones del sector primario	67.1%	57.5%
	Subtotal		69.6%	60.4%
Sin inserción			49.4%	39.1%
Total			38.7%	34.4%

Estimaciones para perceptores principales ocupados (ubicados en clase) y no ocupados (sin inserción de clase) de 16 o más años.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

mercado de trabajo, las condiciones de vida de los hogares varían de tal forma que propician niveles diferenciados de incidencia a la pobreza al interior de las macro-clases. Esto es particularmente cierto en el caso de la macro clase Trabajadora no Agrícola, en donde el rango de incidencia varía del 18.0% a 49.7% en 2000 y de 21.5% a 43.5% en 2012.

En la clase Media se puede apreciar que las diferencias de incidencia a la pobreza es menor en la clase IIIa, compuesta por hogares vinculados laboralmente como empleados de comercio y profesionales de nivel intermedio; y la clase IVa, integrada por pequeños empleadores, artesanos y vendedores de servicios. La brecha se incrementa para ambas clases respecto a la clase IVb con local, conformada por pequeños propietarios por cuenta propia, que tienen niveles de incidencia a la pobreza que rondan el 20% en ambos años de estudio. Respecto a la heterogeneidad de la macro clase Trabajadora no Agrícola, se aprecia que la mayor incidencia a la pobreza en los dos años de estudio se registra en la clase VI micro, integrada por asalariados manuales calificados; VIIa micro, compuesta por asalariados manuales de baja calificación; y por la clase IVb sin local, integrada por trabajadores por cuenta propia.

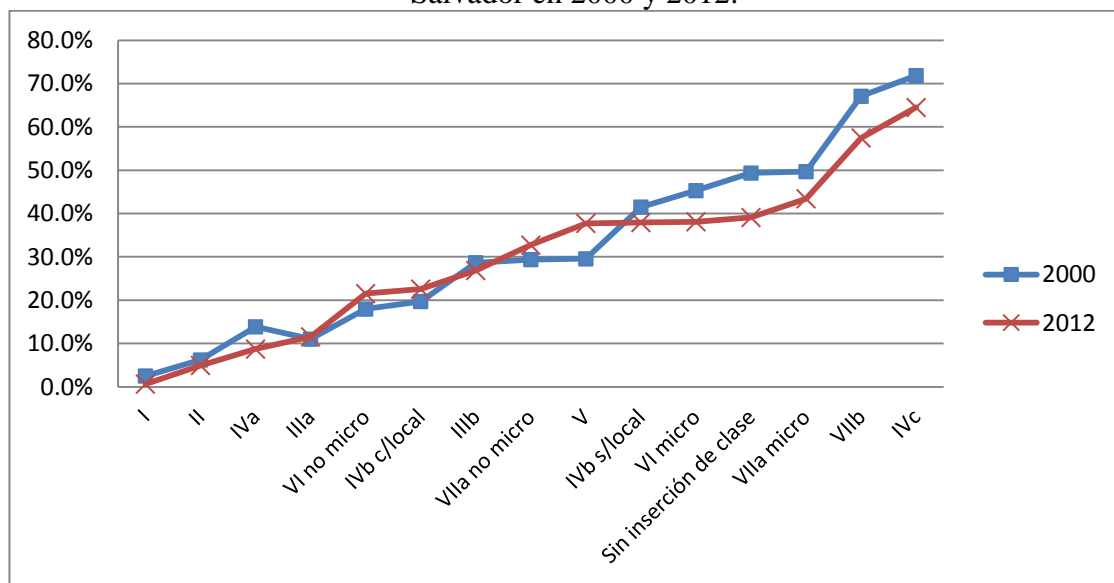
Con lo expuesto, se identifica que aún al interior de las macro clases no necesariamente existe homogeneidad en términos de incidencia a la pobreza. Por el contrario, se presenta mucha heterogeneidad, lo que deriva en niveles diferenciados de precariedad en términos de acceso a los bienes y recursos básicos disponibles en el mercado.

4.2.1. Patrones de incidencia de pobreza

Al ordenar la estructura de clase de los hogares según el crecimiento de la incidencia a la pobreza respecto al año 2012 se obtiene un comportamiento de gradiente muy estable, de acuerdo con el Gráfico 4.2. La estabilidad del comportamiento ascendente de la incidencia a la pobreza en los hogares se expresa prácticamente en el mismo ordenamiento de los hogares ubicados en las diferentes clases sociales, con la única excepción se presenta entre los hogares de clases IIIa y IVa que intercambian posiciones entre 2000 y 2012. Sin embargo, estas clases apenas llegan a ocupar como máximo el cuarto lugar en términos de incidencia a la pobreza respecto al resto de la estructura de clases.

Por otra parte, en la gráfica se muestran niveles de incidencia bastante diferenciados entre los hogares de clases con mayores y menores privilegios. Se confirma que la mayor distancia entre los niveles de incidencia se encuentra entre grupos de clases bien definidos: los hogares de la macro clase Superior son los que se mantienen con las proporciones más bajas de hogares en pobreza; mientras que la macro clase Agrícola es la que presenta para ambos años las mayores proporciones de hogares en situación de pobreza. En este sentido, podemos apreciar cómo las clases vinculadas laboralmente al interior del sector primario mantienen las desventajas más grandes en términos de acceso a los ingresos suficientes para cubrir con las necesidades básicas de consumo y servicios disponibles en el mercado.

Gráfico 4.2. Graciente de incidencia de pobreza* sobre la estructura de clases en El Salvador en 2000 y 2012.



Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Estimaciones para perceptores principales ocupados (ubicados en clase) y no ocupados (sin inserción de clase) de 16 o más años.

* Clases sociales ordenadas ascendentemente según incidencia a la pobreza respecto al año 2012.

El ordenamiento ascendente de la incidencia a la pobreza de los hogares ubicados en las clases sociales salvadoreñas refleja el carácter estructural de la desigualdad en términos de proporciones de población que carece de los recursos necesarios para la producción y reproducción de la vida. En este sentido, también se

puede argumentar que la inserción al mercado de trabajo mantiene una marcada estabilidad y jerarquización en cuanto a beneficios y a condiciones que dificultan la subsistencia de los hogares salvadoreños.

4.2.2. Niveles de incidencia de pobreza en la estructura de clases.

Una vez establecida la existencia de un gradiente de incidencia de pobreza que se mantiene durante los años de estudio para un ordenamiento preciso de los hogares de las distintas clases sociales salvadoreñas, procede identificar las brechas respecto a la proporción de hogares en condición de pobreza según su ubicación de clase que se encuentran reflejados en el Gráfico 4.2. Analizando el año 2000, se puede apreciar la existencia de por lo menos cinco grupos de clases que comparten condiciones similares en términos de incidencia a la pobreza.

El primer grupo está conformado por los hogares de la macro clase Superior, cada una de sus clases presentan proporciones de incidencia de pobreza menores al 7%. Este es un grupo cuyas características laborales implican trabajos de alta calificación, especialización y supervisión sobre el trabajo de otros trabajadores menos especializados. La macro clase Superior aporta menos de 0.5% del 38.7% de hogares pobres en 2000 y 2012.

El segundo grupo está integrado por aquellos hogares cuyas clases presentan incidencias de pobreza que se encuentran entre el 10% y el 20%. Este grupo es heterogéneo en términos de las relaciones laborales: está integrado por hogares de las clase IIIa, IVb con local, IVa y VI no micro. En conjunto, estas clases sociales representan el 16.6% de la estructura social y aportan con 2.54% de los 38.7% de hogares pobres en el país. Cabe destacar que este grupo se encuentra conformado por los hogares de la macro clase Media, a quienes se ha sumado la clase VI no micro, que forma parte de la macro clase Trabajadora no Agrícola y que incluso tiene en este año de análisis una proporción menor de hogares en pobreza que la clase IVb con local que goza de patrimonio.

El tercer grupo con niveles de incidencia de pobreza similares para el 2000 responde a aquellos hogares cuya incidencia de pobreza está relativamente cercana al 30%, y se integra por las clases V, IIIb y VIIa no micro de la macro clase Trabajadora no Agrícola. Estas clases son también heterogéneas en términos de sus relaciones laborales: hay una combinación de trabajo manual y no manual. Este grupo representa al 16.8% de la estructura de clases y aporta 4.92% del 38.7% de hogares pobres a la estructura social en el año 2000, concentrándose un 2.85% en los hogares de clase VIIa no micro.

El cuarto grupo de incidencia de pobreza para el año 2000 se conforma por aquellos hogares cuya proporción de pobres se encuentra entre el 40% y el 50%. Este grupo está conformado principalmente por aquellos hogares insertos laboralmente en actividades del mercado laboral informal: clase IVb sin local, clase VI micro, y la clase VIIa micro. En conjunto estas clases representan más del 25% de la estructura social salvadoreña y aportan 11.8% de los 38.7% de hogares pobres en el país, es decir, prácticamente la tercera parte de todos los hogares pobres en El Salvador para el año de análisis.

Finalmente, el quinto grupo lo conforman las clases relacionadas con el sector primario de la economía, donde el nivel de incidencia de pobreza es superior al 67% de sus hogares. Estos hogares representan el 16.8% de la estructura social y aportan cerca de 11.7% de los 38.7% de hogares pobres, es decir, que al igual que las clases vinculadas a la informalidad, las clases Agrícolas aportan cerca de la tercera parte de los hogares pobres del país.

Cabe destacar que los hogares que no pudieron ser ubicados en la estructura de clase y que representan el 14.6% de la estructura de clases en 2000 comparten los mismos niveles de incidencia a la pobreza que aquellos hogares del cuarto grupo relacionados a la informalidad; y aportan 7.2% de los 38.7% de hogares pobres, es decir, poco más del 18.5% de ese total.

En vista de lo anterior, constatamos que los hogares vinculados a clases que se insertan laboralmente en actividades informales de la macro clase Trabajadora no Agrícola, sumadas a las clases Agrícolas y a los hogares sin inserción de clase, aportan aproximadamente el 80% de los hogares pobres del país.

Por otra parte, considerando las aportaciones de incidencia a la pobreza por parte de las macro clases Superior, Media y Trabajadora no Agrícola, podemos afirmar que en conjunto aportan más del 50% de la pobreza a toda la estructura de clases, con lo que se puede afirmar que en El Salvador, como en la mayoría de países de América Latina, la pobreza es un fenómeno cuyo mayor volumen se manifiesta concentrado en lo urbano. Sin embargo, debido a los niveles de incidencia de pobreza observados en todas las clases sociales, también podemos afirmar que es en lo rural, donde este fenómeno afecta proporcionalmente a más hogares.

A diferencia del año 2000, se aprecia en el Gráfico 4.1. que para el año 2012 los grupos no están tan marcados en términos niveles similares de incidencia a la pobreza. Parece haber un comportamiento más parecido a una relación de crecimiento lineal de dicha incidencia, por lo menos respecto a las clases Superiores, Medias; y las clases VI no micro, IIIb y VIIIb no micro de la macro clase Trabajadora no Agrícola.

Al finalizar el comportamiento lineal mencionado anteriormente, aparecen de forma clara dos grupos de hogares con niveles de incidencia de pobreza similares. El primero de ellos está conformado por las clases cercanas a un 40% de incidencia de pobreza: las clases vinculadas laboralmente por medio de actividades informales (VIb sin local, VI micro y VIIa micro) junto con la clase V. Además, a estos hogares se suman aquellos que no pudieron ser incorporados en la estructura de clases. En conjunto estos hogares representan el 44.5% de la estructura social y aportan 17.8% de los 34.4% hogares pobres en el país en 2012, que equivale a más de la mitad de los hogares en situación de pobreza.

El otro grupo que se puede diferenciar en 2012 es integrado por las clases Agrícolas, que con su participación de 14.6% en la estructura social aportan con 8.8% de los 34.4% de hogares pobres para ese año, lo que equivale al 25% de todos los hogares pobres a nivel nacional.

En suma, los dos grupos claramente diferenciados por sus incidencias de pobreza en 2012 analizados en los párrafos previos representan cerca del 60% de la estructura de clases y aportan 26.6% de los 34.4% de hogares pobres en el país, es decir, que incorporan más del 80% de los hogares pobres en El Salvador para ese año. Esto quiere decir que el resto de clases sociales, que suman poco más del 40% de los hogares a nivel nacional y que se vinculan laboralmente por medio de un mercado de trabajo formal y con mejores calificaciones aportan menos del 20% de los hogares pobres en la estructura de clases salvadoreña.

4.2.3. Evolución de la incidencia de pobreza en la estructura de clases de El Salvador en 2000 y 2012

Como ya vimos, aunque con fluctuaciones, el saldo final de la incidencia de la pobreza estimada ha sido una reducción de 38.7% en 2000 a 34.4% en 2012. Sin embargo, al analizar los cambios en la incidencia de pobreza por clase social, presentado en las estimaciones del Gráfico 4.3, encontramos que la reducción no ha sido proporcional para todas las clases, y que en el proceso ha habido ganadores y perdedores.

Los hogares de las clases que se han visto favorecidas, es decir, que han tenido reducciones en la incidencia de pobreza, han sido los hogares de clases relacionadas al sector agrícola: la clase VIIb y la clase IVc. Estos han tenido reducciones absolutas de pobreza del 9.6 y 7.4 puntos porcentuales, que equivalen a reducciones relativas del 14.31% y del 10.3%, respectivamente en 2012, respecto a 2000. En este sentido, el incremento de US \$34 en el ingreso de las clases VIc y de US \$50 en la clase VIIb parece haber sido sustancioso y no tan pequeño como se esperaba en el capítulo III. Es posible que esto se deba a que dichos incrementos en el ingreso de los hogares de estas

clases representan el 25% y 30% de forma respectiva. En vista de lo anterior, se podría considerar que por ubicarse en las condiciones más desfavorables en términos de ingresos, un pequeño incremento en estos podría “sacar de la pobreza” a algunos de los hogares cuyos ingresos pudieron haber estado por debajo de la línea de pobreza oficial, pero muy próxima a ella.

Otros hogares que también han presentado mejoras relativamente importantes en términos de reducción absoluta de incidencia a la pobreza han sido aquellos ubicados en clases vinculadas laboralmente a unidades productivas de hasta cinco trabajadores, es decir, a la economía informal: los hogares de clase VIIa micro presentaron una reducción absoluta de 6.3 puntos porcentuales en su incidencia de pobreza; mientras que los hogares de clase VI micro integrada redujeron su incidencia en 7.2 puntos porcentuales. En términos relativos, estas reducciones equivalen a 12.6% y 15.8%, respectivamente; que son aún mayores a las reducciones de los hogares de las clases Agrícolas. En este sentido, a pesar de los pequeños incrementos en los ingresos de los hogares de estas clases menores a los US \$15, su efecto ha sido mucho más sustantivo de lo esperado en el capítulo III precedente. Lo mismo ha sucedido con la clase IVb sin local, pero de una forma más modesta, que ha mostrado una reducción de 3.6% en su incidencia absoluta, que representa una reducción relativa del 8.6%.

Otros hogares también favorecidos en la reducción absoluta de su incidencia de pobreza han sido los ubicados en la clase IVa, integrada por pequeños empleadores, artesanos y vendedores de servicios, con una reducción del 5.1 puntos porcentuales de incidencia de pobreza. Los hogares sin inserción de clase, también mejoraron su condición en términos de reducción de la incidencia de pobreza, superando el 10% de reducción absoluta, lo que puede deberse al probable carácter heterogéneo de este grupo de hogares que no están vinculados directamente al mercado de trabajo.

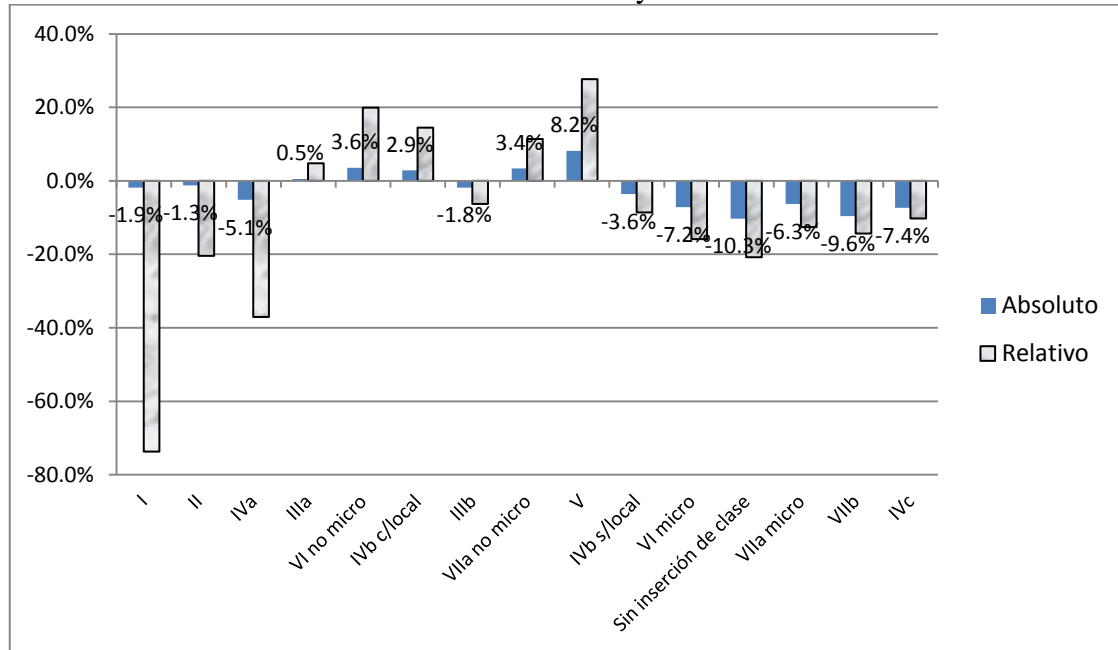
El mismo comportamiento favorable se ha presentado para los hogares que no pudieron ser ubicados en la estructura de clases. Aparentemente, el incremento en US \$10 entre 2000 y 2012 redujo la pobreza de este grupo en un 10.30% en términos

absolutos; mientras que dicha mejora implicó una pérdida de más del 20.8% de hogares pobres en su composición interna.

Si a la proporción de hogares que se conforman por las clases Agrícolas (alrededor del 15%) junto con las insertas laboralmente por medio de la informalidad (cerca del 25%) sumamos los hogares que no pudieron ser clasificados en la estructura (alrededor del 15%), obtendríamos que alrededor del 55% de los hogares en la estructura de clases han experimentado reducciones en su incidencia de pobreza superiores al 10% (es decir, que ha habido una reducción de un 10% de hogares pobres al interior de cada clase en 2012 respecto al año 2000), con excepción de la clase IVb sin local, cuya reducción relativa ha sido de alrededor de 8.6 puntos porcentuales.

Sin embargo, a pesar de reconocer la importancia en la reducción de la pobreza en las clases recientemente analizadas, estas son menos espectaculares si las comparamos con la reducción en la pobreza de los hogares ubicados en la macro clase Superior y en la clase IVa de la macro clase Media. Paradójicamente en todas ellas se redujeron sus ingresos entre 2000 y 2012; sin embargo, también redujeron su pobreza tanto absoluta como relativa. El cambio absoluto más grande se presentó en la clase IVa, con 5.20% menos de hogares pobres en 2000 respecto a 2012, que representa una reducción relativa del 37.4%; mientras que la reducción absoluta más pequeña de 1.8% de incidencia de pobreza en hogares de la clase I representó un decremento relativo en la incidencia de pobreza de más del 70%. En conjunto estas tres clases albergan a poco más del 13% de la estructura de clases salvadoreña en ambos años de estudio y pertenecen a las macro clases más privilegiadas. Este comportamiento parece ser muy complejo, sin embargo, hipotéticamente podría estar vinculado a la reducción de costos de bienes y servicios disponibles en el mercado, entre los que podrían mencionarse la reducción de costos de los medicamentos y mayor disponibilidad de los mismos en las instituciones públicas de atención en salud, la relativa estabilización de precios de los hidrocarburos en los últimos años; así como la relativa estabilización del costo de la canasta básica.

Gráfico 4.3. Cambio absoluto y relativo de incidencia de pobreza en clases de El Salvador en 2000 y 2012.



Estimaciones para perceptores principales ocupados (ubicados en clase) y no ocupados (sin inserción de clase) de 16 o más años.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

En cuanto a los perdedores respecto a incidencia de pobreza, es decir, aquellas clases cuyos hogares incrementaron su incidencia de pobreza entre los años de estudio, se destaca la clase V, conformada por técnicos, supervisores y operarios de bajo nivel, con un incremento absoluto del 8.2% de incidencia de pobreza, que representa casi un 28% de aumento relativo de pobreza. Paradójicamente, otros hogares que también se vieron afectados negativamente fueron las clases asociadas a establecimientos no micro, es decir, de más de cinco trabajadores. Estas clases son la clase VIIa no micro, integrada por asalariados manuales de baja calificación, cuyo incremento relativo de pobreza ascendió a un 11.4%; y la clase VI no micro, compuesta por asalariados manuales calificados, presentando un incremento relativo de casi el 20%. Debido al tamaño de las unidades económicas se esperaría mejores condiciones para los hogares ubicados al interior de estas clases. Asimismo, los hogares de trabajadores por cuenta propia con local de la clase IVb, que pertenecen a la clase Media, también presentaron un incremento relativo de incidencia de pobreza de un 15%. Es probable que el incremento en la incidencia de pobreza en sus hogares esté vinculada con la reducción de salarios

(para las clases V, VI micro y VIIa micro) y de renta (IVb con local) asociados a la competencia de estos establecimientos en una dinámica económica mucho más globalizada y competitiva.

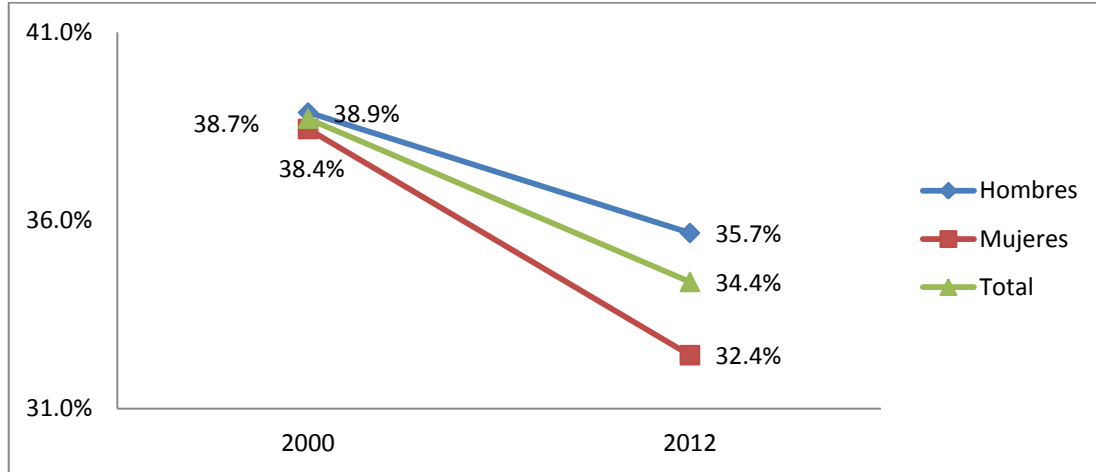
4.3.Otros determinantes sociodemográficos sobre la pobreza y la desigualdad social en El Salvador en 2000 y 2012

Además de destacar la importancia de la pertenencia a una clase por parte de los hogares salvadoreños en cuanto a la incidencia de pobreza, también se debe reconocer que existen otros factores que pueden condicionar o influir al respecto. Entre los factores sociodemográficos que más pueden influir se encuentra el sexo, la edad promedio y la escolaridad promedio de los principales perceptores del hogar. Asimismo, otros factores relacionados a los hogares tales como el número de perceptores y el número de miembros que lo conforman también pueden incidir en la pobreza. A continuación se realiza un breve análisis de la influencia de estos factores sobre la incidencia a la pobreza con la finalidad de explorar si efectivamente dichas variables influyen sobre la incidencia a la pobreza, de tal forma que si en efecto lo hacen, pueden ser consideradas como variables a introducir en un modelo estadístico que junto a las clases sociales, permita medir su relación con la pobreza.

4.3.1. Sexo e incidencia de pobreza

Al realizar el análisis de la incidencia de la pobreza respecto al sexo del principal perceptor en 2000 y 2012, se observa que este fenómeno presenta una mayor magnitud para los hombres respecto a las mujeres en ambos años, tal como se refleja en el Gráfico 4.4. Por otra parte, se puede apreciar un incremento de la brecha de incidencia de pobreza entre ambos años que favorece más a las mujeres respecto a los hombres. En este sentido, el sexo del jefe económico del hogar parece ser una variable que influye sobre la incidencia de pobreza.

Gráfico 4.4. Incidencia a la pobreza por sexo del jefe del hogar en El Salvador en 2000 y 2012.



Estimaciones para perceptores principales de 16 o más años.
Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

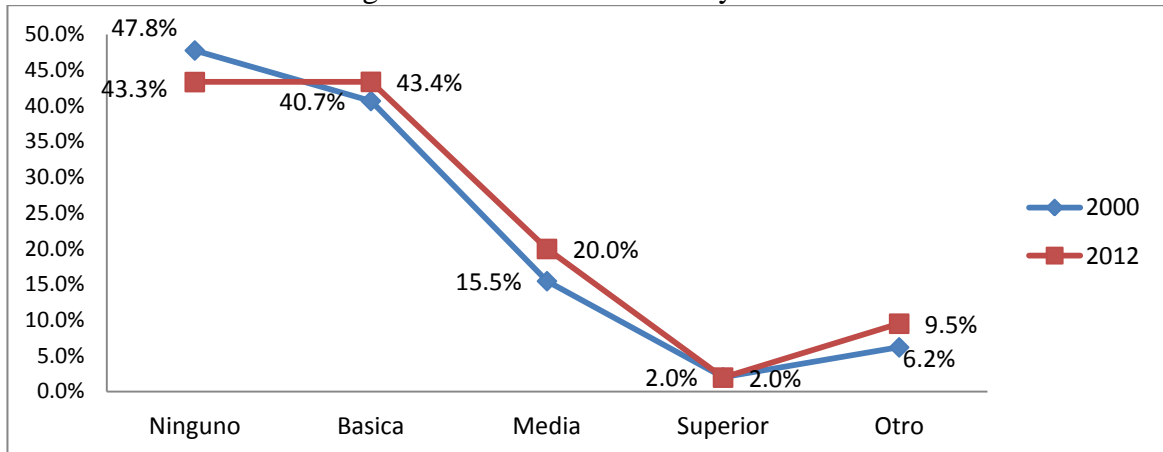
4.3.2. *Escolaridad e incidencia de pobreza.*

Los niveles de escolaridad del jefe del hogar también parecen influir sobre la incidencia de la pobreza en los hogares salvadoreños en los años 2000 y 2012, como se muestra en el Gráfico 4.5. el efecto de la escolaridad sobre la incidencia a la pobreza presenta un comportamiento descendente a medida que los niveles de escolaridad han sido aprobados. La teoría del capital humano establece que la escolaridad es uno de los activos que se asocia de forma inversa respecto a la pobreza, pues se supone que mientras mayor sea la calificación del individuo (considerada como nivel educativo) mayores serán las recompensas derivadas del trabajo. Sin embargo, niveles educativos bajos también se asocian a oportunidades de empleo en condiciones más precarias que podrían mantener retribuciones económicas bajas.

Destaca el hecho de que la incidencia de pobreza de los hogares cuyos perceptores principales no tienen ningún nivel educativo en ambos años es similar para aquellos hogares cuyo perceptor principal cuentan con educación básica, es decir, la educación básica no representa un factor que aparentemente pueda reducir los niveles de incidencia de pobreza. Otro elemento importante a destacar son los niveles altamente diferenciados entre los dos tipos de hogar mencionados anteriormente, respecto a

aquellos cuyos perceptores principales tienen ya sea el nivel medio o superior aprobado, donde son estos últimos los que apenas presentan incidencia a la pobreza.

Gráfico 4.5. Incidencia a la pobreza por nivel de escolaridad aprobado por el jefe del hogar en El Salvador en 2000 y 2012.



Estimaciones para perceptores principales de 16 o más años.

En la categoría “Otro” se encuentran para el año 2000 las opciones: “educación de adultos”, junto con opciones “diploma universitario y no universitario”, junto con “otros”

Para el año 2012 en “Otro” se han agregado las opciones “diploma universitario y no universitario”, junto con “otros”.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

4.3.3. Edad e incidencia a la pobreza.

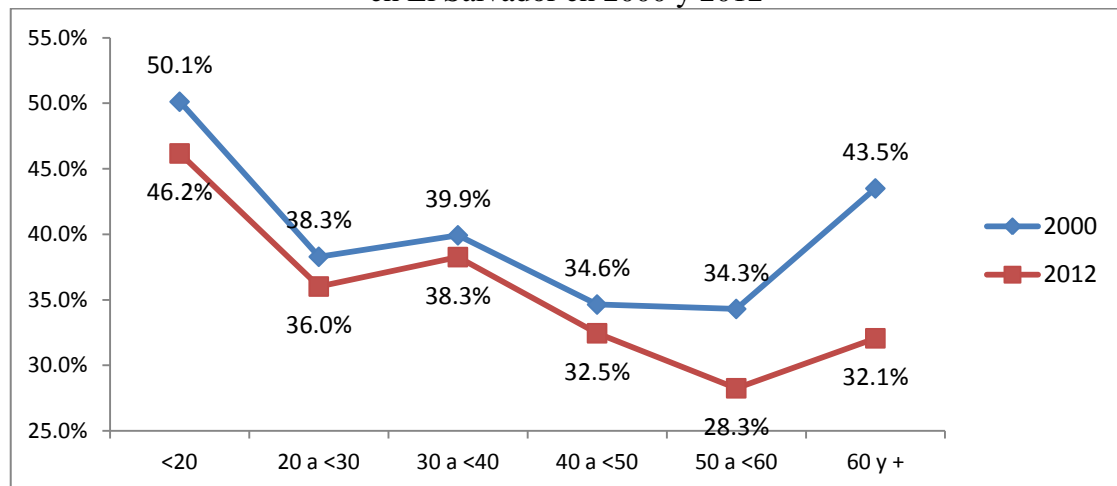
Al realizar el análisis sobre el comportamiento de la incidencia a la pobreza y diferentes grupos etarios de su principal perceptor, se aprecia con claridad en el Gráfico 4.6, que la incidencia es más alta para el grupo de personas jóvenes con menos de 20 años, tanto para el 2000 como para el 2012. Un elemento a destacar es que el nivel de incidencia de personas entre los 20 y 30 años de vida es superior al del siguiente grupo etario entre los 30 y 40 años de vida, donde la brecha es mayor para el primer grupo respecto al segundo.

En el mismo gráfico se aprecia que la incidencia a la pobreza se ha reducido sustantivamente en el año 2012 respecto al 2000 para el grupo etario de personas entre los 50 y 60 años de vida. Finalmente, resulta relevante el hecho de la reducción a la pobreza del grupo etario de 60 y más años de vida; aspecto que puede estar relacionado

con la política social de asistencia con pensión solidaria a los adultos mayores que se ha puesto en marcha a partir de 2009.

El comportamiento de la pobreza que se observa en 2000 destaca mayores niveles de pobreza para hogares cuyas jefaturas se encuentran en los extremos de las edades. Esto puede deberse a que generalmente la población joven que se inserta laboralmente lo hace con ingresos que son más bajos en comparación con aquellos que ya tienen alguna experiencia laboral acumulada. En el extremo opuesto, es probable que los jefes de hogar de sesenta años o más estén siendo expulsados de las actividades laborales con mejores retribuciones económicas y que por esta razón tengan que dedicarse a actividades de subsistencia con pequeñas retribuciones económicas. Sin embargo, en 2012 vemos que en este extremo de jefes de hogar con mayor edad se ha reducido la incidencia a la pobreza, lo que podría deberse a la política del Plan Anti-Crisis que integra la pensión universal para los adultos mayores.

Gráfico 4.6. Incidencia a la pobreza por grupos de edad del jefe del hogar en El Salvador en 2000 y 2012



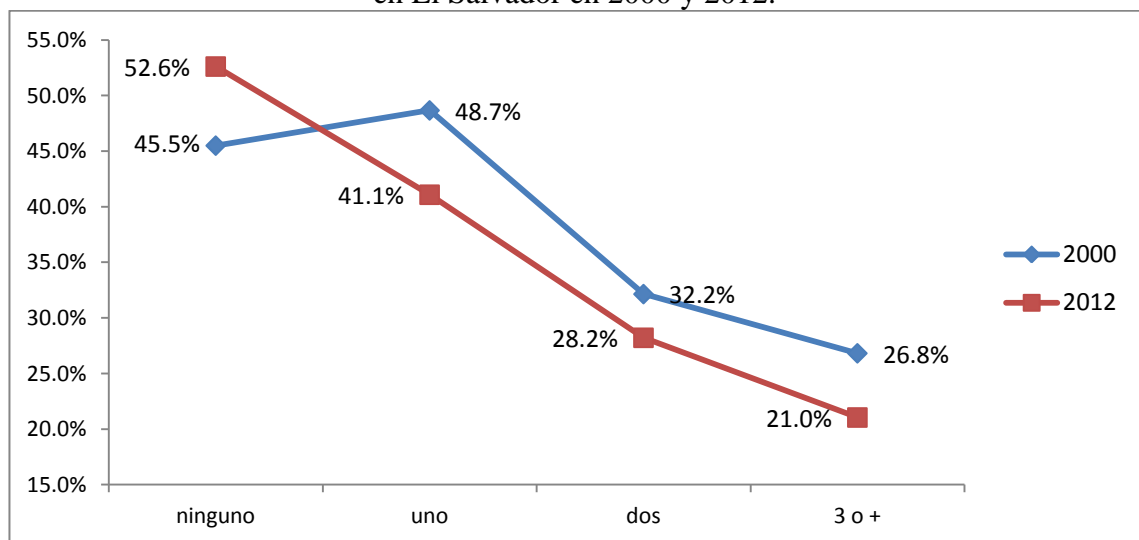
Estimaciones para perceptores principales de 16 o más años.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

4.3.4. *Perceptores económicos del hogar e incidencia de pobreza*

Sobre la influencia del número de perceptores por hogar respecto a la incidencia a la pobreza, se aprecia una tendencia decreciente en función del incremento del número de perceptores que es mucho más clara para el año 2012 respecto al 2000. Lo anteriormente dicho parece reforzar la idea de que en El Salvador los hogares representan unidades que comparten sus ingresos para el sostén de todo el grupo. También se destaca el hecho de que el número de perceptores es mucho más importante en el año 2012 respecto al 2000, pues la incidencia a la pobreza en el año más reciente es sustantivamente menor respecto al año 2000, como se aprecia en el Gráfico 4.7.

Gráfico 4.7. Incidencia de pobreza por número de perceptores de los hogares en El Salvador en 2000 y 2012.



Estimaciones para perceptores principales de 16 o más años.

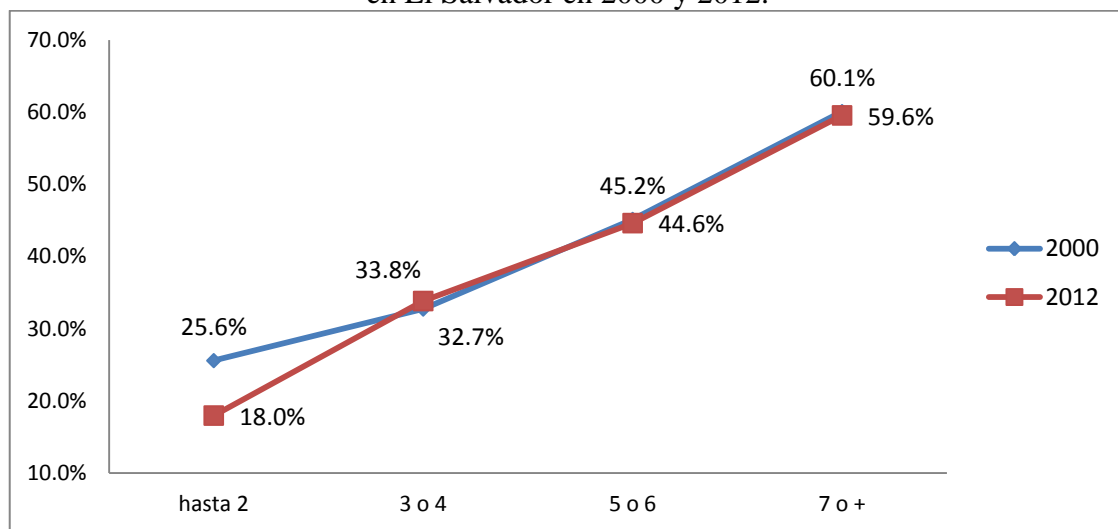
Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Una diferencia importante en cuanto a la influencia del número de perceptores del hogar y la incidencia de pobreza es el hecho de que esta ha aumentado en 2012 respecto al año 2000 para aquellos hogares sin perceptores, donde en 2000 estos hogares son el 3.15%, mientras que en 2012 los hogares en estas condiciones representan el 2.29%.

4.3.5. *Tamaño del hogar e incidencia de pobreza.*

En cuanto al tamaño del hogar, en el Gráfico 4.8 se muestra una tendencia clara de incremento de incidencia a la pobreza conforme aumenta su número de integrantes. Se destaca una reducción sustantiva de la pobreza en 2012 respecto a 2000 para aquellos hogares de hasta dos integrantes, mientras que las cifras de incidencia a la pobreza son muy similares para ambos años para aquellos hogares con más miembros. Cabe destacar un patrón de incremento de incidencia a la pobreza que es de alrededor de 15 puntos porcentuales entre los diferentes grupos de hogares formados a partir los 3 miembros o más.

Gráfico 4.8. Incidencia a la pobreza por tamaño del hogar en El Salvador en 2000 y 2012.



Estimaciones para perceptores principales de 16 o más años.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

El patrón observado puede responder a que en estos hogares más numerosos se presenten razones de dependencia demográficas bastante marcadas, es decir, que la mayoría de sus miembros se encuentren en edades no laborales. Es probable que estos hogares tengan mayor cantidad de niños que de adultos mayores.

4.4. Conclusiones

En el presente capítulo se exploró la relación entre la pertenencia de clase de los hogares salvadoreños y su incidencia de pobreza por medio de un análisis transversal para los años 2000 y 2012, en donde se pudo comprobar empíricamente que las clases sociales salvadoreñas están asociadas de forma diferenciada respecto a los niveles de incidencia a la pobreza relativamente estables. En esta asociación se marcan diferencias sustantivas entre grupos de clases sociales que comparten niveles similares de asociación a la pobreza, de tal forma que en la cúspide de la pirámide de estratificación los niveles de incidencia son menores al 5% para ambos años, mientras que la incidencia para las clases vinculadas laboralmente con la agricultura presentan niveles que superan al 60% de los hogares salvadoreños para los años estudiados. En las clases Medias se aprecian niveles de incidencia que afectan alrededor del 10% y el 20% de sus hogares, mientras que en las macro clase Trabajadora no Agrícolas la incidencia de la pobreza de sus hogares oscila alrededor del 20% y del 50%.

Si bien se debe reconocer una reducción en los niveles de pobreza de los hogares salvadoreños entre el año 2000 y 2012, esta reducción es relativamente pequeña, pues apenas ha bajado en cuatro puntos porcentuales, además ha estado sujeta a fluctuaciones asociadas al ciclo económico. No obstante, la reducción en los niveles de incidencia de pobreza presentada no ha sido proporcional entre las diferentes clases sociales. La evidencia empírica destaca que en términos de mayores proporciones de reducción de pobreza, esta se ha situado principalmente en hogares pertenecientes a clases asociadas al trabajo agrícola, así como en aquellos hogares cercanos a la informalidad. Además, el cambio en la incidencia a la pobreza también ha traído consigo consecuencias negativas para hogares ubicados en otras clases, donde se destacan aquellos hogares que se encuentran insertos en ocupaciones relacionadas al sector industrial, como es el caso de la clase V, así como de los hogares ubicados en unidades productivas de más de cinco trabajadores en ocupaciones manuales calificadas y no calificadas. Asimismo, entre los hogares perdedores en términos de incidencia de pobreza se encuentran aquellos IVb con local, es decir, que cuentan con patrimonio. Finalmente se debe destacar que en

términos relativos, pese a su pequeña reducción en términos de incidencia absoluta a la pobreza, la baja más sustantiva se ha presentado en hogares que se encuentran gozando de mayores privilegios: este es el caso de la clase I y de la clase IVa, con reducciones relativas de incidencia de pobreza del 72% y del 37.4%, respectivamente.

También se ha podido observar que en efecto existe mayor volumen de hogares pobres en las clases no Agrícolas, lo que indica que El Salvador mantiene las mismas tendencias que el subcontinente Latinoamericano respecto al carácter urbanizado de la pobreza. Asimismo, se ha podido observar que pese a esta característica, la proporción de hogares pobres sigue siendo más alta en lo rural.

Se ha podido observar que la reducción o incremento de ingresos de los hogares analizado en el capítulo III no ha afectado de igual forma sobre los cambios en la incidencia de pobreza. Así, los hogares de clase I que presentaron una caída en sus ingresos de más del 30%, también disminuyeron su incidencia de pobreza relativamente en más del 70%; mientras que los hogares Agrícolas que mejoraron sus ingresos entre un 25% (VIc) y 30% (VIIb), presentaron reducciones de incidencia de pobreza relativa más modestas, entre el 10 y 14%, respectivamente.

Aparte de la asociación transversal de la incidencia de pobreza respecto a los hogares ubicados en diferentes clases sociales; y más allá de la evolución en la incidencia a la pobreza experimentados por los hogares salvadoreños entre el año 2000 y 2012, se pudo comprobar la existencia de un patrón de gradiente de incidencia a la pobreza que tiene un comportamiento lineal en los años estudiados. Dicho patrón mostró saltos en los niveles de incidencia que permitían diferenciar con bastante claridad las proporciones de hogares en condición de pobreza similares en el año 2000, sin embargo, estas discontinuidades se han atenuado para el año 2012, principalmente entre las macro clases Superior, Media y en algunas de la macro clase Trabajadora no Agrícola. No obstante, la evidencia empírica permite argumentar la existencia de un carácter jerarquizado en términos de incidencia a la pobreza que también es estructural, pues casi

sin excepción se cumple el gradiente de incidencia a la pobreza en un orden jerárquico establecido entre las clases sociales salvadoreñas.

Entre otros factores sociodemográficos analizados que influyen sobre la incidencia a la pobreza y que van más allá de la pertenencia de un hogar a una clase específica, se aprecia que las edades más jóvenes, así como la ausencia de perceptores principales, niveles de educación que no sobrepasen el nivel básico y familias numerosas influyen con mayor fuerza respecto a la incidencia a la pobreza. Por otra parte se destaca que un nivel educativo superior, es decir, que implica culminar estudios universitarios, refleja niveles casi nulos de incidencia a la pobreza.

Por otra parte, se puede reconocer que la incidencia de pobreza implica una característica estructural de El Salvador que se ha mantenido en niveles superiores al 30% de los hogares en el país y que tiene una vinculación muy fuerte con la economía norteamericana. Esto último se aprecia con los picos de incidencia a la pobreza sufridos en el país en 2008 y 2011, años en los que la economía de Estados Unidos sufrió las crisis más importantes en los últimos años. La fuerte vinculación de la incidencia de pobreza en El Salvador y la economía norteamericana podría deberse tanto al carácter dolarizado de la economía salvadoreña como a la importancia de la migración salvadoreña hacia Estados Unidos y a las remesas provenientes de este país.

Una vez analizada y sustentada empíricamente la relación que existe entre la estructura de clases en El Salvador y la incidencia a la pobreza en los años 2000 y 2012, así como el efecto de otros factores sociodemográficos sobre este fenómeno, se han sentado las bases para la formulación de un modelo estadístico que pueda cuantificar adecuadamente sus niveles de asociación; aspecto que se realizará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V

FORMALIZACIÓN ESTADÍSTICA DEL VÍNCULO ENTRE ESTRUCTURA DE CLASES E INCIDENCIA DE POBREZA EN EL SALVADOR Y OTROS FACTORES RELEVANTES ASOCIADOS

Como se ha visto en el capítulo precedente, existe una estrecha asociación bivariada entre la situación de clase en los hogares salvadoreños y la incidencia de la pobreza. Al mismo tiempo, existen otros factores sociodemográficos de los principales perceptores del hogar y del hogar en su conjunto que también podrían asociarse a la incidencia de la pobreza. Entre los atributos del jefe de hogar explorados en el capítulo precedente se consideró su sexo, edad y escolaridad; mientras que sobre las características del hogar se consideró el número de perceptores y el tamaño de los hogares.

En vista de lo anterior, surge la pregunta de en qué medida la asociación observada entre la situación de clase y la incidencia de la pobreza se debe a las características sociodemográficas ya referidas (que podrían variar entre clases sociales), o bien prevalecen incluso controlando esas características. El objetivo de este capítulo es atajar esta cuestión mediante el ajuste de modelos estadísticos de regresión logística binomiales. Para ello, en un primer momento se ajustan modelos de regresión logística bivariados para cada año que permitan identificar de forma individual el efecto de las diferentes variables sobre la incidencia de incidencia de pobreza. Esto brinda una primera aproximación sobre las variables que mantienen mayor robustez en la relación con la incidencia a la pobreza. En un segundo momento se analizan modelos multivariados que consideran a todas las variables de interés para cada año, con el propósito de identificar cambios de relevancia sobre las probabilidades de incidencia de pobreza entre ambos años. Finalmente, se analizan las estimaciones de incidencia de la pobreza que pondrán en contraste los resultados de modelos no ajustados y de modelos ajustados que consideran el efecto del año sobre las diferentes variables explicativas, dando énfasis al análisis del efecto de la clase social sobre la incidencia a la pobreza. Con ello, se podrá conocer el efecto aislado de la clase social sobre la incidencia de pobreza.

La última parte del capítulo es conformada por las conclusiones sobre los hallazgos generales obtenidos a partir de los resultados de los diferentes modelos estadísticos desarrollados durante el capítulo en relación a la vinculación formal entre las probabilidades de incidencia a la pobreza y la condición de clase.

5.1. Variables consideradas.

Las variables consideradas para la formalización de la incidencia de pobreza en los hogares salvadoreños son de dos naturalezas: la variable respuesta o predictiva, y las variables explicativas⁴². La variable respuesta es binomial y adopta valores de 0 cuando los hogares no son pobres y adquiere el valor de 1 cuando los hogares son pobres. Las variables explicativas son de dos tipos: a) referidas a atributos de los jefes económicos de hogar; y b) referidas a características de los hogares. Entre las primeras se encuentran el sexo como variable dicotómica, y la edad y los años de estudio aprobados como variables continuas; mientras que entre las segundas se consideran la condición de clase como variable categórica; y el porcentaje de utilización de fuerza de trabajo de los hogares y la razón de dependencia demográfica como variables continuas.

Es pertinente recordar que el énfasis de esta investigación es establecer la relación entre estructura de clases salvadoreña y su incidencia de pobreza, por lo que, si bien estas variables pueden resultar relevantes en un análisis general de la incidencia de la pobreza, aquí cumplen principalmente la función de “variables de control” que nos permiten analizar los efectos directos de la situación de clase, independientemente de los niveles de otras variables.

⁴² Para un mayor detalle sobre estas variables, revisar el ANEXO 1. Anexo metodológico general.

5.2. Modelos para el análisis de la relación formal entre estructura de clases y pobreza

El análisis descriptivo desarrollado en el capítulo IV permitió identificar la concomitancia entre estructura de clases e incidencia de pobreza para los años 2000 y 2012. Estos resultados sugieren que la incidencia de pobreza depende en gran medida de la clase social a la que se pertenece, tal como lo plantea la reflexión teórica desarrollada en el capítulo I y en la reflexión analítica que sustenta al esquema de clases EGP. Asimismo, la exploración de la incidencia de pobreza en función las variables sociodemográficas manifestó su relevancia para el análisis de las probabilidades de caer en esta situación de máxima precariedad.

Esta evidencia empírica se pone a prueba en este capítulo por medio de la utilización de modelos estadísticos que permiten identificar la robusteza y significancia de las relaciones concomitantes descubiertas en el capítulo IV.

5.2.1. Presentación del modelo

El modelo de regresión logística binomial es una técnica estadística que permite estimar la probabilidad de ocurrencia de algún evento o suceso (Y) en función de valores adoptados por diferentes variables (X_i). Como parte de los cálculos y estimaciones que forman parte de este modelo se puede conocer la influencia o el peso diferenciado de las variables sobre las probabilidades estimadas de éxito de ocurrencia del suceso, así como su significancia estadística. A partir de los coeficientes estimados en el modelo se puede construir una ecuación lineal que describirá una trayectoria sigmoidea de probabilidades respecto al éxito de ocurrencia del fenómeno que se estudia. Cabe destacar que este modelo es útil cuando no existe multicolinealidad perfecta entre las variables explicativas⁴³. Asimismo, el modelo permite estimar probabilidades de sucesos manteniendo constante el efecto de otras variables explicativas en el modelo, de tal forma que se puede identificar el efecto “neto” de dicha variable sobre la probabilidad

⁴³ Ver ANEXO 4. Matriz de correlaciones de variables

de ocurrencia del evento que nos interesa analizar, que para el caso de esta investigación es la ocurrencia o no de pobreza para los hogares de las diferentes clases sociales que hemos venido analizando en los capítulos previos.

Por otra parte el modelo de regresión logística binomial también posibilita identificar la robustez de la influencia de las diferentes variables respecto a la probabilidad de incidencia a la pobreza si se utilizan modelos simples bivariados (con una variable respuesta Y y una única variable explicativa X) donde la incidencia a la pobreza responde de manera individual a las diferentes variables explicativas. Con ello, se permite conocer cuáles de las variables podrían tener un mayor efecto sobre la pobreza; aspecto que se vuelve relevante para dar una mejor interpretación a los resultados de modelos más sofisticados que incorporen la influencia de más de una variable explicativa⁴⁴. Para mayor conocimiento estos modelos se puede remitir a literatura especializada⁴⁵.

Los modelos de regresión logística binomial se pueden interpretar por medio de las razones de momios, que es una medida de la magnitud de asociación entre dos variables respecto a la posibilidad de que ocurra el evento en un grupo frente a la posibilidad de que el mismo evento se produzca en otro grupo que es tomado como referencia. También es posible realizar las interpretaciones a partir de las estimaciones de probabilidad de ocurrencia de los eventos cuando se mantienen el resto de variables fijas por medio de la ecuación que se genera con sus coeficientes, como se mencionó anteriormente.

⁴⁴ Ver ANEXO 5. Esquema de modelos de regresión logística binomial.

⁴⁵ Bibliografía especializada recomendada: a) Jovell, Albert. 1995. Análisis de regresión logística. Colección “Cuadernos Metodológicos”, No. 15; b) Silva, Luis; Barroso, Isabel. 2004. Regresión logística. Colección “Cuadernos de Estadística” No. 27; y c) Escobar, Modesto; Fernández, Enique; Bernardi, Fabrizio. 2009. Análisis de datos con Stata. Colección “Cuadernos Metodológicos”, No. 45.

5.3. Análisis de resultados

Como se dijo con anterioridad, resulta útil conocer la relación estadística que existe entre las diferentes variables explicativas y la incidencia de pobreza. Esto se puede hacer considerando modelos bivariados en los que se analizaría la robustez individual de cada una de las variables explicativas, o bien, por medio de modelos multivariados que de manera conjunta influyen sobre la incidencia de pobreza.

En este apartado se desarrollan tres procedimientos: a) determinar en un primer momento la relación estadística individual de las variables explicativas respecto a las probabilidades de incidencia a la pobreza por medio de modelos de regresión logística binomial bivariados; b) analizar modelos de regresión logística binomial multivariados que den cuenta de la relación conjunta de las variables explicativas con la probabilidad de caer en pobreza para las diferentes clases sociales para los años 2000 y 2012; y c), análisis de efecto del tiempo sobre la clase social, por medio de las probabilidades de incidencia de pobreza obtenidas a partir de modelos de regresión logística binomial multivariados ajustados que consideran la influencia del tiempo sobre la clase social.

5.3.1. Modelos de regresión logística binomial bivariados.

De forma general, la relación entre las probabilidades de incidencia a la pobreza y las variables explicativas a nivel individual puede realizarse por medio de la comparación de los valores estimados de las “Pseudo R^2 ” de los modelos de regresión logística que representan una aproximación de la bondad de ajuste de cada una de las variables respecto a las probabilidades de incidencia a la pobreza. De esta forma, valor de la “Pseudo R^2 ” representa un *proxy* de la robustez de la influencia de las variables explicativas sobre la variable respuesta de incidencia o no de pobreza. Asimismo, el análisis de las razones de momios “ $\text{Exp}(\beta)$ ” y su significancia permiten conocer los efectos de las variables sobre las probabilidades de caer en pobreza.

En el Cuadro 5.1 detallado posteriormente se presenta el resumen de seis modelos de regresión logística binomial bivariados. En todos los modelos se considera como variable resultado la condición de incidencia o no de pobreza de los hogares. Respecto a las variables explicativas, el primer modelo (m1) considera la condición de clase social de los hogares. En el segundo modelo (m2) se considera la escolaridad del jefe del hogar. El tercer modelo (m3) incorpora como variable explicativa la condición de sexo del jefe de hogar. El cuarto modelo (m4) ha considerado como variable explicativa la edad de la jefatura del hogar. En el quinto modelo (m5) se ha tomado en cuenta el porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo en el hogar; y finalmente, en el sexto modelo (m6) se considera la relación entre la razón de dependencia del hogar y la condición de pobreza del mismo.

Como se aprecia en el Cuadro 5.1, el primer modelo (m1) que relaciona clase social con la incidencia de pobreza se aprecia que para ambos años de estudio las estimaciones de “Pseudo R^2 ” con relativamente satisfactorias, con valores sobre 0.10. Por otra parte, se reconoce para ambos años que existen diferencias significativas en términos de las relaciones de momios obtenidas al considerar a todas las clases con referencia a la Clase I. No obstante, se advierte que han ocurrido cambios sobre las diferentes razones de momio para las distintas clases entre ambos años. En primer lugar, se logra apreciar que las distancias de razones de momio respecto a la clase de referencia son mucho mayores en el año 2012, lo que indicaría incidencias de pobreza mucho mayores en 2012 respecto a 2000 si se considera a la clase I como referencia, que fue la que obtuvo la mayor reducción relativa de incidencia de pobreza entre los años estudiados y que por la misma razón podría generar que las razones de momio para el resto de las clases sociales en el modelo sean mayores en este segundo año. Sin embargo, a pesar del incremento de dicha distancia se identifica con claridad que existe un patrón: las clases insertas en el sector primario de la estructura económica, es decir, las clases IVc y VIIb, siempre presentan las razones de momio de mayor magnitud respecto al resto de las clases.

La magnitudes de razones de momios que le siguen a las de las clases agrícolas son aquellas relacionadas con la informalidad: las clases IVb sin local, VI micro y VIIa micro. Estas clases comparten magnitudes relativamente similares de razones de momios en ambos años y además también son parecidas a las obtenidas por aquellos hogares que no pudieron ser clasificados.

Respecto al segundo modelo (m2) que considera la relación probabilística entre la escolaridad de la jefatura de los hogares y la incidencia de pobreza, se logra identificar que ambas adquieren valores relativamente buenos de “Pseudo R^2 ”, pero que son menores a los presentados por la clase social; y que para el caso del año 2012 se redujo su robustez en casi la mitad respecto al año 2000. Sin embargo, los valores de las razones de momios “Exp (β)” no son tan distintas entre ambos años. Finalmente, se logra apreciar que el efecto de la escolaridad tiene una relación inversa a la incidencia de pobreza, es decir, que por el incremento en la escolaridad de los jefes de hogar se reducen sus probabilidades caer en pobreza.

Cuando se analizan los resultados del modelo 3 (m3) que relaciona las probabilidades de incidencia de pobreza con el sexo de las jefaturas de los hogares, se obtienen valores de “Pseudo R^2 ” prácticamente nulos, es decir, que pueden explicar muy poco o casi nada la incidencia de pobreza de los hogares cuando se le analiza sola. Sin embargo también se aprecia que existen diferencias importantes entre ambos años: para el caso del año 2012 la condición de ser mujer jefa de hogar disminuiría las razones de momio de incidencia de pobreza.

En el caso del modelo 4 (m4) que considera la relación entre la edad de la jefatura del hogar y las probabilidades de caer en pobreza de los hogares también se obtienen valores nulos de “Pseudo R^2 ”, lo que indica que esta variable prácticamente no aporta a la explicación de la incidencia de pobreza cuando se le analiza sola. Asimismo, no existe una diferencia sustancialmente marcada entre las razones de momios para ambos años, aunque se reconozca que a diferencia con el año 2000, en 2012 la edad de la jefatura del hogar sí es estadísticamente significativa y nos indicaría que al

incrementarse la edad de las jefaturas de hogar se disminuyen las razones de momios de las probabilidades de caer en pobreza.

Considerando el modelo 5 (m5) que vincula estadísticamente la incidencia de pobreza con el porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo en el hogar, se aprecian valores muy bajos de “Pseudo R²”, lo que indicaría que esta variable explica relativamente poco dicha relación al analizarla sola. Cabe destacar que en el año 2012 el

Cuadro 5.1. Modelos bivariados de regresión logística binomial respecto a la probabilidad de incidencia de pobreza en 2000 y2012.

Modelo	2000			2012		
	Exp(β)	_cons	r2_p	Exp(β)	_cons	r2_p
I	1			1		
II	2.58*			8.11***		
IIIa	4.85***			19.58***		
IIIb	15.83***			55.36***		
IVa	6.24***			14.33***		
IVb c/local	9.51***			43.67***		
IVb s/local	27.51***			91.75***		
m1 IVc	98.50***	0.03***	0.15	273.28***	0.01***	0.11
V	16.26***			88.48***		
VI no micro	8.49***			41.41***		
VI micro	32.05***			91.97***		
VIIa no micro	16.16***			73.10***		
VIIa micro	38.25***			115.54***		
VIIb	79.36***			205.04***		
Sin inserción	37.80***			96.38***		
m2 esc	0.83***	1.85***	0.13	0.88***	1.29***	0.07
m3 1.sexoj: H	1.00			1.00		
2.sexoj: M	0.99	0.64***	0.00	0.87***	0.56***	0.00
m4 edadj	1.00	0.61***	0.00	0.99***	0.74***	0.00
m5 ptjeut	0.99***	1.40***	0.04	0.99***	0.97	0.02
m6 rdep	1.02***	0.25***	0.06	1.02***	0.28***	0.04

* p<0.05, **p<0.01, *** p<0.001

Fuente: Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

esc: años aprobados del perceptor principal. ptjeut: porcentaje de utilización de la fuerza laboral del hogar. Esta ha sido estimada al realizar el cociente en cuyo numerador se ubica el número de personas ocupadas del hogar y en el denominador se ha ubicado el número de miembros del hogar. rdep: razón de dependencia demográfica.

valor explicativo se vería erosionado en prácticamente la mitad, aunque las razones de momios para ambos años adopten el mismo valor y sean significativos. Asimismo, la magnitud de la razón de momio del porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo en el hogar indica que entre las probabilidades de incidencia a la pobreza y esta característica existe una relación inversamente proporcional, es decir, que mientras más personas laboren al interior del hogar se reducirá su incidencia pobreza.

Finalmente, analizando el modelo 6 (m6) que asocia la probabilidad de incidencia de pobreza con la razón de dependencia de los hogares, se logra apreciar que para ambos años dicha relación es directamente proporcional, es decir, que mientras el hogar adquiera condiciones de dependencia demográfica crecientes, también se incrementará la incidencia de pobreza para ese hogar. También se logra apreciar que la razón de dependencia demográfica explica relativamente poco la probabilidad de incidencia a la pobreza cuando se le analiza sola al revisar el valor de “Pseudo R²” que resulta de este modelo; y que para el año 2012 esta variable contribuye menos en la explicación de la variabilidad respecto al 2000. Las razones de momios son significativas para ambos años.

5.3.1.1. Balance preliminar

Como balance preliminar de los modelos de regresión logística binomial bivariados, se puede destacar que al analizar cada una de las variables por separado, la clase social es la variable que más contribuye a explicar la probabilidad de caer en pobreza para los hogares salvadoreños. Al respecto también se destaca la existencia de un patrón de distanciamiento de razones de momios respecto a la Clase I de referencia y que dicho patrón es menos marcado en el 2000 respecto al 2012. Como segundo lugar en términos de aporte a la explicación de la incidencia de pobreza se destaca la escolaridad de la jefatura del hogar para ambos años. La relación entre probabilidades de caer en pobreza y años de escolaridad es inversamente proporcional.

En lo que respecta al efecto del sexo de la jefatura del hogar, se ha visto que en el año 2000 no era significativo, mientras que en 2012 sí lo es. No obstante, esta variable prácticamente no contribuye por sí misma a explicar la incidencia de pobreza de los hogares. En cuanto a la edad de la jefatura del hogar, sucede algo similar que con el sexo: esta variable no es significativa en 2000, pero sí lo es en 2012, aunque para ambos años su capacidad explicativa es prácticamente nula. Sobre las variables del hogar, ambas tienen capacidad explicativa reducida aunque ambas son significativas para ambos años. El porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo es inversamente proporcional las probabilidades de caer en pobreza para los hogares, mientras que la razón de dependencia demográfica es directamente proporcional a esta condición.

Finalmente, se puede apreciar que la robustez explicativa de todas las variables expresadas en las estimaciones de “Pseudo R^2 ” se ha reducido en 2012 respecto al 2000. No obstante, la que ha reducido menos su capacidad explicativa entre ambos años, comparativamente hablando, ha sido la clase social; y la que mayores pérdidas ha mostrado es el porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo.

5.3.2. Modelos de regresión logística binomial multivariados

Una vez analizada la relación individual entre la condición de pobreza y las variables explicativas en el apartado anterior, se procede a verificar el comportamiento de la incidencia de pobreza considerando el efecto conjunto de todas las variables. Para ello se analizan sendos modelos de regresión logística binomial multivariados para los años 2000 y 2012, que se identifican por los nombres $m2000$ y $m2012$, respectivamente. En el Cuadro 5.2 se resumen los resultados de las razones de momio de estos modelos que explican satisfactoriamente la relación estadística entre probabilidades incidencia a la pobreza y las variables explicativas. No obstante, se advierte que en el modelo $m2012$ el valor de “Pseudo R^2 ” es más bajo que para en el modelo $m2000$, lo que indicaría que en el año más reciente el fenómeno de la pobreza podría ser aún más complejo, y que como se vio en los modelos bivariados, el efecto de las variables ha disminuido relativamente

su robustez o poder explicativo sobre las probabilidades asociadas a la incidencia de pobreza.

Como se muestra en el Cuadro 5.2, respecto a la clase social, se aprecian diferencias notables en las razones de momios de ambos años. En el modelo *m2000*, se identifica, en primer momento, que no todas las razones de momio son significativas, principalmente sobre aquellas clases concentradas en las macro clases Superior y Media, a las que se incorporan los hogares de clase VI de unidades económicas de más de cinco trabajadores perteneciente a la macro clase Trabajadora no Agrícola. En este sentido, se podría argumentar que el efecto del resto de variables sociodemográficas juega un papel mucho más importante para definir la intensidad de la incidencia de pobreza para los hogares ubicados en estas clases sociales con razones de momios no significativos. En cambio en el modelo *m2012* se aprecia que existen diferencias significativas para todas las razones de momio de las clases respecto a la de referencia. El hecho de que las razones de momios de las clases sociales sean mucho mayores en *m2012* respecto a *m2000* podría deberse, como se mencionó anteriormente, a que la incidencia a la pobreza disminuyó sustantivamente mucho más para la clase de referencia que para el resto de las clases, según se evidenció en el capítulo IV y que también quedó al descubierto con los modelos bivariados.

Por otra parte, sorprende que en general las razones de momios asociadas a las variables sociodemográficas no difieren sustantivamente sus valores estimados para *m2000* y *m2012*, con excepción notable del sexo. Sobre esta última, se advierte un contrasentido respecto a la estimaciones en los modelos bivariados, pues al incorporar todas las variables en los modelos multivariados las razones de momios asociadas a la condición de sexo femenina de los hogares nos indicarían mayores probabilidades de pobreza en ambos modelos, sin embargo, el sexo deja de ser significativo en *m2012*, lo que implica cierta atenuación de su efecto sobre la incidencia de pobreza para las distintas clases sociales en el año 2012.

Cuadro 5.2. Modelos de regresión logística multivariados respecto a la probabilidad de incidencia de pobreza en 2000 y 2012.

		m2000	m2012
Variables		Exp(β)	Exp(β)
Clase	Superior	I	1
		II	1.42
		IIIa	2.28
	Media	IVa	1.8
		IVb c/local	2.49
		V	3.41**
		VI no micro	2.16
	Trabajadora no Agrícola	IIIb	4.05**
		VI micro	7.43***
		IVb s/local	6.68***
		VIIa no micro	3.42**
		VIIa micro	6.80***
	Agrícola	IVc	17.74***
		VIIIb	12.84***
	Sin	3.09*	
esc		0.87***	
1.sexoj: H		1	
2.sexoj: M		1.24***	
edadj		0.97***	
ptjeut		0.98***	
rdep		1.03***	
_cons		0.88	
r2_p		0.27	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012. Las razones de momios de la variable clase social están contrastadas respecto a la Clase I. Las razones de momios para el sexo están referidas al sexo masculino: H. Las variables consideradas son: esc: años aprobados del perceptor principal. ptjeut: porcentaje de utilización de la fuerza laboral del hogar. Esta ha sido estimada al realizar el cociente en cuyo numerador se ubica el número de personas ocupadas del hogar y en el denominador se ha ubicado el número de miembros del hogar. rdep: razón de dependencia demográfica. Se realizaron ejercicios que probaron progresivamente modelos de regresión logística binomial en donde en primer lugar se incorporaron como variables independientes las variables sociodemográficas del perceptor principal; en un segundo momento se incorporaron las variables sociodemográficas del hogar; y en un tercer momento con variación en el orden se incorporaron la clase social y la escolaridad del perceptor principal del hogar. Como resultado de estos modelos progresivos de regresión logística se pudo comprobar que los efectos conjuntos de las variables sociodemográficas individuales y del hogar obtuvieron “Pseudo R²” muy bajas; y que estas se elevaron considerablemente al incorporar las variables de Clase o de escolaridad; siendo mayor el efecto de crecimiento de la “Pseudo R²” al incorporar la variable clase respecto a la variable años aprobados del perceptor principal.

Para el resto de variables sociodemográficas y para ambos modelos, *m2000* y *m2012*, los comportamientos de las razones de momio asociadas mantienen su consistencia tanto en sus magnitudes, como en la direccionalidad de sus efectos: mientras mayor sea la escolaridad de la jefatura del hogar, menor será la probabilidad asociado a la condición de pobreza de los hogares. Lo mismo sucede respecto a la edad de dicha jefatura del hogar y al porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo en su interior. De forma inversa, en ambos modelos multivariados se demuestra que el incremento de la razón de dependencia demográfica incrementará la incidencia de pobreza para los hogares. Finalmente, también se logra apreciar en los modelos multivariados que las magnitudes de las razones de momios asociadas a las variables sociodemográficas son muy parecidos a los de los modelos bivariados, pero que los momios asociados a la condición de clase se han atenuado sustantivamente con respecto a estos últimos, lo que confirmaría efectos de importancia de las condiciones sociodemográficas sobre la probabilidades de incidencia a la pobreza cuando se analizan en conjunto con la condición de clase.

5.3.2.1. Balance preliminar

Con los modelos de regresión logística binomial multivariados se ha podido confirmar que al considerar el efecto conjunto de todas las variables explicativas introducidas para explicar la incidencia pobreza, los modelos ajustan de forma más adecuada respecto a los modelos bivariados. También se ha podido verificar que las variables sociodemográficas tenderían a matizar los efectos de clase sobre las probabilidades de incidencia a la pobreza para los hogares salvadoreños, no obstante, la condición de clase se mantendría como la variable que en mayor medida contribuye a explicar la incidencia de la pobreza, de acuerdo con el ejercicio de incorporación progresiva de variables donde se agregó desde el principio o hasta el final la variable de clase social. Asimismo, se logró verificar que el efecto de las variables sociodemográficas mantiene la misma direccionalidad en cuanto la probabilidad de incidencia a la pobreza de los hogares salvadoreños, con la notable excepción del sexo que, en primer lugar, presentó un contrasentido respecto a los modelos multivariados; y en segundo lugar, su significancia

estadística se desvanece, lo que indica que la condición de sexo del hogar ha disminuido sus efectos sobre las probabilidades de caer pobreza.

5.3.3. Consideración del efecto del tiempo sobre las variables explicativas.

Una vez que se han analizado los modelos multivariados anteriores, se procede a comprobar formalmente si existen diferencias entre los años 2000 y 2012 con respecto al efecto de cada una de las variables explicativas. Se recuerda que brindaremos especial atención a los cambios en el efecto de la clase en el tiempo. Para llevar a cabo las comprobaciones, utilizamos un modelo de referencia sin incorporar ninguna interacción (m-sin.int); y luego contrastamos sendos modelos en los que se incorpora la interacción del año con cada una de las variables explicativas. Estos modelos son: a) el que incorpora la interacción con la clase (m-i.clase); b) el que incorpora la interacción con la escolaridad (m-i.esc), c) el que incorpora la interacción con el sexo del jefe de hogar (m-i.sexoj); d) el que incorpora la interacción con la edad del jefe de hogar (m-i.edadj); e) el que incorpora la interacción con el porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo (m-i.ptjeut); y f) el que incorpora la interacción con la razón de dependencia demográfica (m-i.rdep).

El Cuadro 5.3 resume los resultados de los siete modelos propuestos: el primero es un modelo que no considera el efecto del tiempo; y los restantes seis modelos son los que se han corrido de forma individual, considerando la interacción del año con cada una de las variables explicativas por medio de una prueba ómnibus (prueba Ward de coeficientes simultáneos) del efecto de cada variable y no de cada coeficiente.

Los resultados de los diferentes modelos ajustan mejor los datos estadísticamente que el modelo sin interacción, lo que indica que existen efectos diferenciados por año. Asimismo, se comprueba que las interacciones son estadísticamente significativas. Sin embargo, revisando nuevamente el análisis desarrollado sobre Cuadro 5.2 de los modelos para cada año, se recuerda que sólo algunos coeficientes son sustancialmente

Cuadro 5.3. Modelos multivariados de regresión logística binomial utilizando interacciones.

Sin interacción	Interacción del año con la variable						
	m-sin.int	m-i.clase	m-i.esc	m-i.sexoj	m-i.edadj	m-i.ptjeut	m-i.rdep
		clase	esc	sexoj	edadj	ptjeut	rdep
Wald chi2	4831.33	4950.55	4819.6	4823.28	4869.72	4837.02	4820.8
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Pseudo R2	0.2310	0.2347	0.2321	0.2316	0.2325	0.2319	0.2318
Wald (β)=0							
chi2 =	---	103.74	24.37	10.27	35.31	19.55	17.08
Prob > chi2 =	---	0.0000	0.0000	0.0014	0.0000	0.0000	0.0000

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

diferentes entre el 2000 y 2012, lo cual podría sugerir que la significancia de las interacciones proviene del hecho de que la muestra es muy grande, de tal forma que efectos sustancialmente pequeños derivan en diferencias significativamente estadísticas. No obstante, como se vio con anterioridad, únicamente en las variables de clase y sexo hay cambios sustantivos; y que para el caso del sexo en el año 2012 se ha desvanecido su efecto respecto al 2000.

El análisis sobre la clase es más difícil realizar ya que las diferencias entre ambos años se extienden a varios coeficientes de tal manera que resulta difícil utilizar la razón de momios como medida de contraste, ya que ésta se refiere en todo momento a la relación con la clase I, que tuvo cambios importantes en el periodo y por tanto afecta todas las comparaciones. Por ello, y con el fin de simplificar la interpretación, se procede a realizar un análisis más cuidadoso de los cambios por medio de las incidencias estimadas de pobreza para cada clase en 2000 y 2012, obtenidas de los modelos que ya incluyen las interacciones clase*año.

5.3.4. Incidencias estimadas de pobreza en 2000 y 2012

En el Cuadro 5.4 se presentan los resultados de estimaciones de modelos sin ajuste y con ajuste para los años 2000 y 2012. Los resultados de las estimaciones de modelos sin

ajuste, es decir, las incidencias estimadas de pobreza que incorporan únicamente como variable explicativa la clase social, reproduce perfectamente la proporción de hogares en condición de pobreza para cada año de estudio. En cambio, al ajustar los modelos incorporando el resto de variables sociodemográficas y manteniéndolas en sus valores promedio, podemos apreciar el efecto “puro” de la clase sobre la incidencia de la pobreza para toda la estructura social salvadoreña en ambos años de interés.

Lo primero que resulta evidente al centrar nuestro interés en el resultado de los modelos ajustados en cada uno de los años es que la clase social efectivamente tiene importancia sobre las probabilidades diferenciadas de caer en pobreza. En efecto, las estimaciones de incidencia reflejan un patrón que ubica las menores probabilidades de incidencia de pobreza asociados a las macro clases Superior y Media; mientras que las mayores probabilidades de caer en pobreza con respecto a la clase se ubicarán principalmente en la macro clase Agrícola, así como en las clases vinculadas al mercado de trabajo a través de actividades informales de la macro clase Trabajadora no Agrícola. En síntesis, se aprecia con claridad un patrón de gradiente que incrementa las probabilidades de caer en pobreza cuando se transita desde la cúspide de la estructura social hasta su base.

Por otra parte, se puede apreciar un efecto de la clase sobre las probabilidades de caer en pobreza que tiene dos tendencias diferenciadas de acuerdo con la pertenencia a alguna de las macro clases en el año 2000. Para las clases que conforman la macro clase Superior y la clase IIIa de la macro clase Media, el efecto puro de clase incrementa sus probabilidades de caer en pobreza de forma sustantiva (con una diferencia mayor al 2%). En este sentido, el 15% de los hogares que se encuentran en situación relativa de mayores privilegios respecto al resto de la estructura social ven incrementadas sus probabilidades de caer en pobreza. En conjunto, estas clases que incrementan sus probabilidades de pobreza debido al efecto de la clase representan cerca del 70% de los hogares ubicados en las macro clases Superior y Media.

Cuadro 5.4. Probabilidades estimadas de incidencia de pobreza sin ajuste y con ajuste en la estructura de clases de El Salvador en 2000 y 2012

Macro Clase	Clase	2000		2012	
		Sin ajuste	Ajustadas	Sin ajuste	Ajustadas
Superior	I	2.50%	9.00%	0.70%	2.50%
	II	6.20%	12.30%	4.90%	11.80%
Media	IIIa	11.00%	18.30%	11.60%	19.90%
	IVa	13.90%	15.00%	8.70%	11.80%
	IVb c/local	19.70%	19.70%	22.60%	31.00%
Trabajadora no Agrícola	V	29.60%	25.20%	37.70%	38.70%
	VI no micro	18.00%	17.60%	21.50%	24.80%
	IIIb	28.70%	28.50%	26.90%	30.30%
	VI micro	45.30%	42.30%	38.10%	39.20%
	IVb s/local	41.50%	39.70%	37.90%	46.10%
	VIIa no micro	29.40%	25.20%	32.70%	35.20%
	VIIa micro	49.70%	40.10%	43.40%	43.30%
Agrícola	IVc	71.90%	63.60%	64.50%	64.40%
	VIIb	67.10%	55.90%	57.50%	52.20%
Sin		49.40%	23.40%	39.10%	19.70%

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Las estimaciones ajustadas consideran valores promedio entre el 2000 y 2012 para las diferentes variables cuantitativas: 1.sexoj=0.61, 2.sexoj=0.39; edadj=42.1; ptjeut=60.2; rdep=34.4; esc=6.9

El efecto de la clase sobre las probabilidades de caer en pobreza se invierte para algunas pertenecientes a las macro clases Trabajadoras no Agrícolas y Agrícolas en el año 2000, siendo más intensa su reducción sobre los hogares de clase VIIa micro inserta laboralmente por medio de actividades informales y para hogares de la clase VIIb. En conjunto, estas clases representan más del 47% de los hogares al interior de la estructura social en ambos años, y se distribuyen de tal forma que representan más del 64% de hogares de la macro clase Trabajadora no Agrícola, y representan el 100% de los hogares agrícolas para ambos años.

Sobre el efecto puro de la clase sobre la incidencia de pobreza en el año 2012, se aprecia un cambio relevante respecto a su comportamiento en 2000: no existe un contrasentido marcado sobre la incidencia de pobreza, sino que el efecto de la clase es negativo en términos de incrementar las probabilidades de caer en pobreza para casi toda

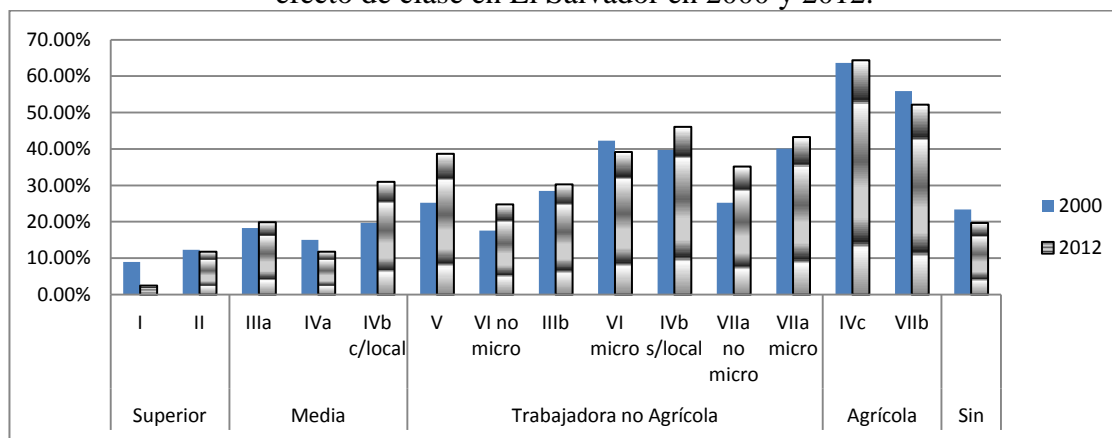
la estructura social, con excepción de las clases Agrícolas, siendo más agudo sobre la clase IVb sin local insertos laboralmente por medio de actividades informales. En 2012, esta condición de incremento en las probabilidades de caer en pobreza se presenta para un 16% de los hogares ubicados en las macro clases Media y Superior, que representan una proporción del 80% de los hogares de ambas macro clases. Asimismo se presenta sobre el 28.6% de los hogares pertenecientes a la macro clase Trabajadora no Agrícola, que conforma una proporción del 56.4% de los mismos. La única excepción sustantiva a este patrón de incrementos de probabilidades de caer en pobreza se presenta para la clase VIIb en el año 2000. De forma hipotética, podríamos sugerir que el incremento de los efectos negativos derivados de la condición de clase podrían deberse a la precarización del mercado de trabajo que ha afectado en mayor medida a quienes tienen menor grado de calificación.

Por otra parte, se puede apreciar que la clase VIIb parece tener efectos positivos en términos de reducción de probabilidades de incidencia de pobreza derivada de su condición de clase en ambos años, mientras que del lado opuesto, los hogares de clase II y IIIa siempre se han mantenido con mayores probabilidades de caer en pobreza derivado de su condición de clase para ambos años.

Sobre los cambios en el tiempo derivados del efecto de clase sobre las probabilidades de caer en pobreza que se presentan en el Gráfico 5.1, se pueden distinguir aquellos cuya condición de clase les ha dejado un balance positivo entre el 2000 y 2012; acompañados de otras clases con balance negativo. Entre las primeras encontramos clases al interior de todas las macro clases propuestas. En la macro clase Superior la más favorecida en términos de reducción de sus probabilidades de pobreza ha sido la clase I. Para la macro clase Media, la beneficiada ha sido la clase VIa. En la clase Trabajadora no Agrícola el balance ha sido positivo para la clase VI micro, mientras que para la macro clase Agrícola el balance positivo ha sido para la clase VIIb. En conjunto estas clases representan al 20% de los hogares.

Respecto a las clases con saldo desfavorable en términos del incremento de la probabilidad de caer en pobreza derivado de su condición de clase, encontramos a los hogares ubicados principalmente en la macro clase Trabajadora no Agrícola. En esta situación se encuentran las clases V, VI no micro, los VIb sin local, VIIa no micro y VIIa micro, que en conjunto representan al 42% de los hogares en toda la estructura de clase, siendo más del 75% de los hogares de la macro clase Trabajadora no Agrícola, y representando al 80% de los hogares que se insertan laboralmente por medio de actividades en la informalidad. Asimismo, este efecto negativo de la clase se presenta en el 25% de los hogares respecto a toda la estructura de clases insertos laboralmente a partir de actividades manuales de baja calificación, que representarían el 50% de la macro clase Trabajadora no Agrícola. Otra característica de este saldo desfavorable es que sus efectos en el incremento de las probabilidades de caer en pobreza sobre las clases afectadas son mucho más sustantivos (diferencias más marcadas en los cambios) que los relacionados a los cambios favorables que vimos previamente.

Gráfico 5.1. Cambios en las estimaciones de las probabilidades de caer en pobreza por efecto de clase en El Salvador en 2000 y 2012.



Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Las estimaciones ajustadas consideran valores promedio entre el 2000 y 2012 para las diferentes variables cuantitativas: 1.sexoj=0.61, 2.sexoj=0.39; edadj=42.1; ptjeut=60.2; rdep=34.4; esc=6.9

Finalmente y en vista del análisis realizado en esta sección, podemos ver que no es posible homogenizar alguna afirmación contundente de los efectos de la clase sobre las probabilidades de caer en pobreza. Los resultados obtenidos nos obligan a matizar y a particularizar las afirmaciones.

5.4. Conclusiones

Con base en los diferentes modelos de regresión logística estimados en este capítulo, se pudo comprobar que la clase es un factor de gran importancia en el estudio de la pobreza en El Salvador. Los modelos bivariados presentaron valores de “Pseudo R^2 ” (consideradas como *proxy* de la bondad de ajuste de los modelos) mayores cuando se trató de explicar las probabilidades de caer en pobreza respecto a la clase social respecto al resto de variables sociodemográficas. Este comportamiento fue observado en ambos años.

Los modelos de regresión logística permiten confirmar que el efecto de clase es importante sobre las probabilidades de caer en pobreza para todas las clases al interior de la estructura social. Se ha demostrado en los modelos multivariados que la condición de clase reproduce un patrón de gradiente sobre las probabilidades de caer en pobreza, de tal forma que existe un ordenamiento general en el que los incrementos de dichas probabilidades que parten de las clases que integran a la macro clases Superior, pasando por la macro clase Media, ubicando posteriormente a las clases de la macro clase Trabajadora no Agrícola; para finalmente concluir con las probabilidades de caer en pobreza más altas para las clases Agrícolas. Este patrón se ha mantenido invariable en ambos años de análisis.

Entre el año 2000 y 2012 ha ocurrido un cambio de relevancia respecto al efecto de la clase sobre las probabilidades de caer en pobreza. Si bien en 2000 dichas probabilidades tenían un comportamiento que discriminaba de forma negativa (incrementaba la incidencia) en las clases Media y Superiores y de forma positiva (disminuía la incidencia) en las clases Trabajadoras no Agrícolas y Agrícolas, este comportamiento cambia en 2012 de tal forma que dicha discriminación prácticamente deja de existir, en detrimento de casi toda la estructura de clases, es decir, que la condición de clase es un factor que incrementaría la incidencia pobreza para la mayoría de las clases sociales.

Entre los resultados más desfavorables en términos de efectos de clase en el incremento de las probabilidades de caer en pobreza, la información estimada permitió identificar que un 45% de los hogares principalmente concentrados en la macro clase Trabajadora no Agrícola han incrementado dichas probabilidades en función de la pertenencia de clase; mientras que un 20% muy heterogéneo, con participación de clases en todas las macro clases, ha mejorado su condición al reducir la incidencia de pobreza entre los años 2000 y 2012.

Las variables sociodemográficas también son factores que deben ser considerados en el análisis de la pobreza. Se ha podido comprobar que entre los años de estudio, la condición de sexo en la jefatura del hogar ha dejado de ser relevante para el análisis de la pobreza. Por otra parte, se ha reafirmado lo descubierto por otras investigaciones: mayores niveles de escolaridad en las jefaturas del hogar reducirán las probabilidades de caer en pobreza; y este comportamiento se mantiene también a medida que incrementa la edad del jefe del hogar y la utilización de la fuerza de trabajo al interior del mismo. En contraposición, el incremento en las probabilidades de caer en pobreza se presenta cuando la razón de dependencia demográfica incrementa en el hogar.

Respecto a nuestra hipótesis en la que se establecía homogeneidad respecto al incremento en las probabilidades de caer en pobreza para las clases Agrícolas y para aquellas insertas laboralmente por medio de actividades informales, la información estimada permite ver que este efecto no se comporta de manera unívoca: los hogares de clase insertas en la clase VI micro, conformada por asalariados manuales calificados en unidades económicas de hasta cinco trabajadores; así como en la clase Agrícola VIIb, han incrementado su participación en la estructura de clase en ambos años, pero han experimentado reducciones en sus niveles de incidencia de pobreza y en las probabilidades de caer en pobreza. Por otra parte, el resto de clases insertas informalmente en el mercado de trabajo, es decir, las clases IVb sin local y VIIa, no han tenido el mismo comportamiento en términos de los cambios en su proporción respecto al resto de la estructura de clase, sin embargo ambas han reducido sus niveles de

incidencia de pobreza entre ambos años de estudio, sin embargo, han incrementado sus probabilidades de caer en pobreza respecto al año 2000.

Finalmente, el cambio en las probabilidades de caer en pobreza no ha sido homogéneo tampoco para las clases Media y Superiores. Esto se ha comprobado al analizar lo sucedido particularmente sobre la clase VI con local, que a pesar de su leve reducción en la participación al interior de la estructura de clases, ha mantenido niveles de incidencia de pobreza superiores al del restos de clases de la macro clase Media; y asimismo ha experimentado un incremento en sus probabilidades de caer en pobreza en 2000 respecto a 2012.

CONCLUSIONES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

La presente sección cierra la investigación desarrollada y presentada sobre la vinculación entre estructura de clases y pobreza en El Salvador para los años 2000 y 2012. En primer lugar se concluye sobre la pertinencia de la vinculación analítica entre estructura de clases y pobreza, derivado de los hallazgos de la investigación. En segundo lugar se reflexiona sobre la pertinencia en la utilización del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (1992), sustentada en la clasificación de la OIT para las ocupaciones.

En tercer lugar, y como parte esencial de los resultados de la tesis, se presenta la discusión derivada del planteamiento de objetivos, preguntas e hipótesis de investigación, con relación a los hallazgos derivados en el desarrollo de la misma. El abordaje se hace respetando el orden de los objetivos específicos de la investigación, de tal forma que se presenta en un primer momento la discusión sobre la definición de la estructura de clases en El Salvador en los años 2000 y 2012. Seguidamente, en un segundo momento se discute sobre la manifestación de la pobreza en las clases sociales en los años de estudio; para pasar luego a un tercer momento donde se analizan los cambios ocurridos en la estructura de clases y la evolución de la pobreza sobre dicha estructura entre 2000 y 2012. En un cuarto momento, se discute sobre la relación formal entre estructura de clases y pobreza, derivada del análisis de modelos de regresión logísticos binomiales.

Finalmente, se resaltan otros hallazgos derivados de la investigación y que no estaban contemplados originalmente, se presentan las principales limitaciones y dificultades de la investigación, se reflexiona sobre la contribución de la tesis al desarrollo científico y se proponen nuevas líneas de investigación que podrían derivarse de este estudio.

Sobre la pertinencia del marco teórico

Los resultados de la investigación y los procesos metodológicos inherentes a esta han permitido concluir en la pertinencia de la vinculación analítica propuesta entre estructura de clases y pobreza en El Salvador para los años 2000 y 2012. El abordaje de la vinculación entre estructura de clases y pobreza que se propuso en el capítulo I de esta investigación propone situarnos en la perspectiva de clases para poder comprender de forma general los aspectos de la desigualdad estructurada socialmente, y de forma particular, nos permite comprender la pobreza que se distribuye diferencialmente en la estructura social. Esto se debe a que partimos del reconocimiento de que las clases sociales representan espacios de constricciones institucionalizadas sobre las oportunidades de vida de los individuos que se asocian con ocupaciones en el mercado de trabajo. En este sentido, la ubicación de clase derivada de la inserción de los hogares en el mercado de trabajo ha mostrado su condición de factor explicativo de la diferenciación en los niveles de pobreza y la probabilidades de caer en ella, aspecto que debe ser considerado en conjunto con otros factores que también son reconocidos como determinantes de la desigualdad social.

Sobre la metodología empleada respecto a la clase social.

Metodológicamente se ha podido comprobar la utilidad del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (1992) para representar la estructura social de los hogares en El Salvador para los años 2000 y 2012, a partir de la ubicación de clase de su perceptor principal vinculado al mercado de trabajo, destacando su carácter relacional al sustentarse en clases sociales que se construyen a través de relaciones laborales por medio de las características ocupacionales (sustentadas en la convención CIUO-88 de la OIT), de su estatus de empleo (como empleador, empleado o trabajador autónomo) y del tamaño del establecimiento o unidad productiva o económica. En este sentido, también se ha podido comprobar que entre las diferentes clases sociales pueden existir características similares que trascienden las diferencias entre sus relaciones laborales, destacándose el ingreso familiar como una de estas características. Asimismo, se ha

podido comprobar que clases sociales insertas laboralmente en unidades económicas micro y no micro, a pesar de compartir su condición de clase, gozan de diferentes privilegios. Para el caso que nos interesa en esta investigación, estos privilegios diferenciados se manifiestan en los ingresos del hogar.

Sobre los objetivos, preguntas, hipótesis y hallazgos de la investigación

El objetivo general planteado por esta investigación es *“Establecer la relación existente entre la estructura de clases y la pobreza en El Salvador en los años 2000 y 2012”*. Para cumplirlo se planteó la pregunta general *“¿Cuál es la relación que existe entre la estructura de clases y la pobreza en El Salvador en los años 2000 y 2012?”*; y se construyó la hipótesis general *“Tanto en 2000 como en 2012 la condición de clase será un factor esencial para explicar la incidencia diferenciada de la pobreza y de las probabilidades de caer en ella en el conjunto de la sociedad salvadoreña. Los hogares que se insertan en el mercado de trabajo en el sector primario, como en el informal mantendrán los niveles más altos de incidencia de pobreza. Además sus condiciones (incidencia de pobreza) habrán empeorado en 2012 respecto de 2000, dado el contexto conformado por la globalización y las estrategias de desarrollo económico neoliberales y la heterogeneidad estructural, característica del mercado de trabajo salvadoreño”*.

Para operativizar esta investigación, es decir, poder desarrollarla desde criterios científicos, se tuvo que descomponer el objetivo general planteado anteriormente en cuatro objetivos específicos con sus respectivas preguntas específicas de investigación e hipótesis secundarias. A continuación se aborda cada uno de estos objetivos con sus respectivas preguntas e hipótesis, contrastando estas últimas con la información empírica obtenida a partir de las estimaciones realizadas.

El primer objetivo específico de la investigación se planteó como *“Especificar las características de la estructura de clases en El Salvador en los años 2000 y 2012”*. Para operativizarlo se planteó la pregunta *“¿cómo está definida la estructura de clases en El Salvador en los años 2000 y 2012?”*, que fue respondida por la hipótesis

secundaria *“La estructura de clases salvadoreña se caracteriza, tanto en 2000 como en 2012, por tener un peso proporcionalmente mayor de los sectores situados a la base de la estructura de clases (campesinos e informales) y menor de las clases medias y superiores, con diferencias sustanciales entre ellas. De este modo, las ocupaciones de más alta calificación (directivos, gerentes, profesionales y supervisores de alto nivel o intermedio) continuarán siendo minoritarias respecto de la estructura social, a pesar de los posibles cambios derivados de la estrategia de desarrollo nacional”*.

La hipótesis anterior se relaciona con el planteamiento de Goldthorpe (2010), quien establece que en el mundo contemporáneo se presenta un patrón de estabilidad de las clases sociales y la resistencia al cambio en las relaciones entre ellas, junto con las respectivas oportunidades vitales (2010: 284), que se asocian con diferentes niveles de calificación y con su diferenciación en la inserción laboral (2010: 365).

En este sentido, se ha podido observar que de forma general la estructura de clases salvadoreña se caracteriza por su conformación piramidal que prevalece en el tiempo, de tal forma que mantiene comparativamente una baja proporción de hogares insertos en clases Superiores y Medias, que en conjunto agrupan a menos del 22% de toda la estructura social, mientras que las clases insertas en actividades informales y en el sector primario agrupan a más del 42% de los hogares en la estructura social en ambos años de estudio. En este sentido, los hallazgos confirman el perfil piramidal que caracteriza a las sociedades desiguales, en el sentido de ubicar en su cúpula a pequeñas proporciones de población (en nuestro caso hogares) que gozan de mayores privilegios en el acceso a bienes, recursos y servicios disponibles en el mercado, mientras que se mantienen proporciones mucho más grandes de sectores que tienen mayormente constreñido su acceso a dichos privilegios. Asimismo, la investigación permite confirmar la continuidad de dicho perfil que fue encontrado en las investigaciones precedentes más relevantes (Segundo Montes, 1979 y Pérez Sáinz et al, 2004), denotando el carácter estructural (de largo tiempo) de la desigualdad en la estructura social.

Se pudo establecer empíricamente que los hogares que se insertan laboralmente por medio del mercado informal (en las clases IV micro, IVb sin local y VIIa micro) conforman cerca del 50% de la macro clase Trabajadora Urbana, y a su vez representan alrededor del 25% de todos los hogares al interior de la estructura de clases salvadoreña. Por otra parte, también se ha podido reconocer que estas proporciones son similares si observamos a las clases sociales de esta macro clase desde la perspectiva de la calificación: la clase VIIa micro y no micro conforma por asalariados manuales de baja calificación representa el 50% de la misma; y a su vez equivalen a cerca del 25% de toda la estructura de clases salvadoreña. En este sentido, un 25% de los hogares salvadoreños dependen, según sea el punto de vista, de actividades informales o de ocupaciones manuales de baja calificación.

Por otra parte, la estructura de clases se caracteriza por los evidentes efectos de la heterogeneidad estructural productiva y del mercado de trabajo en ambos años de estudio al establecer dos niveles de comparación: a) en relación a las diferencias en cuanto especialización en el trabajo y a sus ingresos asociados; y b) en relación al tamaño de la unidad económica o productiva en la que se insertan las clases sociales. Desde el primer nivel de observación se ha podido comprobar que los hogares insertos en clases Agrícolas (clases IVc y VIIb) que se caracterizan por su menor productividad y por sus bajos niveles de especialización o calificación, y que forman parte de la base de la estructura social, mantienen los niveles más bajos de ingresos de la estructura social, alcanzando cifras entre los US \$133 y US \$218. De igual forma, los hogares de las clases Trabajadoras no Agrícolas insertas desde la informalidad que también se caracterizan por su baja productividad (VI micro, IVb sin local y VIIa micro) también registran ingresos relativamente bajos respecto al resto de la estructura social, entre los US \$298 y US \$360, únicamente por encima de los de las clases Agrícolas. Estas clases con los menores niveles de productividad y con los ingresos más bajos coexisten ante el panorama de los ingresos más altos presentes para los hogares insertos laboralmente en actividades de alta especialización y calificación, como es el caso de las clases Superiores con ingresos entre los US \$800 y US \$1,737; y de las clases Medias con ingresos entre los US \$540 y los US \$832.

Desde el segundo nivel de comparación se ha podido comprobar la diferencia en el acceso a los ingresos del hogar para las clases insertas laboralmente en unidades económicas de hasta cinco trabajadores (VI micro y VIIa micro) que oscilan entre los US \$298 y US \$354, respecto al mismo perfil de clase, pero ubicados en unidades económicas no micro (VI no micro y VIIa no micro), con ingresos entre los US \$410 y US\$555. En este sentido, como se pudo demostrar con las estimaciones realizadas, los primeros se mantienen con ingresos comparativamente más bajos que los segundos.

Finalmente, se destaca que desde la construcción de clase del hogar derivada de la ocupación de su perceptor principal, alrededor de un 14.5% de los hogares no obtienen sus ingresos principales a partir de su vinculación al mercado de trabajo. Esta situación resulta relevante, pues en términos de proporciones es similar a la de los hogares vinculados por medio del sector primario de la economía; así como a la de los asalariados manuales de baja calificación insertos informalmente (VIIb micro). En vista de lo anterior, se evidencia que este es un grupo muy representativo de la estructura social salvadoreña.

La condición diferenciada en términos de ingresos al interior de la estructura de clases que se acaba de analizar es coherente con el planteamiento de Grusky y Kanbur (2004), quienes acotan el carácter compartido desde la racionalidad estructuralista respecto a suponer que las clases sociales son “pre-empaquetamientos” o dotaciones de condiciones estructurales que abren oportunidades diferenciadas para los individuos (2004: 15, 16). Si bien estos autores consideran que el análisis de clase y su relación con la desigualdad no debe centrarse únicamente en el ingreso (2004: 2), para nuestra investigación es imprescindible esta diferenciación debido a que representan la dotación de los hogares por medio de la que se estima su condición de pobreza o no pobreza en El Salvador, atributo que se supone también se encontraría diferenciado respecto a la condición de clase derivado de las brechas entre sus ingresos (Solís y Benza, 2013: 3-4).

Un aspecto que debe destacarse es que al interior de la estructura de clases se presentó una evolución diferenciada en los ingresos de los hogares en el periodo de

estudio. Se debe recordar que entre 2000 y 2012 se presentaron varios contextos crisis globales que pudieron haber tenido efectos diferenciales sobre los ingresos de los hogares, pero que en los años finales correspondientes a esta investigación, es decir entre 2009 y 2012, la economía salvadoreña comenzó a resentir la crisis global de 2009, año que coincidió con la alternancia en el gobierno y la implementación de un “Plan Anti-Crisis”. Este plan incorporó, entre otras políticas, la creación de empleos temporales, líneas de créditos blandos para las micro y pequeñas unidades productivas, subsidios focalizados a la población considerada en condiciones de mayores dificultades económicas, fomento a la producción agrícola, entre otras medidas. En este sentido, el saldo al final del periodo de estudio representa un incremento en los ingresos de los hogares para algunas clases sociales que hipotéticamente podrían estar relacionados a dichas políticas del “Plan Anti-Crisis” presentadas en el capítulo II de esta investigación.

Considerando la validez de la hipótesis planteada anteriormente, los incrementos de los ingresos del hogar se identifican principalmente en clases sociales con perfiles de perceptores principales que parecen aproximarse a los de los beneficiarios de estas políticas públicas en las zonas urbanas: VIb con local, VI micro y VII micro. Por otra parte, otro elemento de estas políticas se concentró en la reactivación del agro, principalmente dirigido a la producción de granos básicos. En este sentido, las clases Agrícolas que también han experimentado incrementos en sus ingresos parecen ser beneficiados por estas políticas productivas. Sumado a lo anterior, es probable que los subsidios o las políticas de asistencia social focalizadas también hayan surtido efectos positivos ya sea por medio de ingresos extra derivados de estos, o bien, por la reducción de costos respecto a bienes y servicios de consumo básicos facilitados por la política social; así como a por la posible normalización en el envío de remesas hacia los hogares con mayores condiciones de pobreza de la estructura de clases. Cabe destacar que este incremento en la capacidad adquisitiva de los hogares ubicados en las clases mencionadas ha ocurrido ante un contexto de degradación general de los ingresos laborales para todos los trabajadores, independientemente del sector económico en el que se insertan.

Nuevamente, considerando la validez de la hipótesis sobre los efectos de las políticas sociales del Plan Anti-Crisis sobre las clases mencionadas anteriormente, el resto de hogares ubicados en clases sociales con perfiles considerados como menos desfavorables en términos de su inserción laboral –y que no han sido beneficiarios de las políticas públicas del plan– han visto degradada su capacidad adquisitiva; aspecto que puede estar asociado a la reducción generalizada en los ingresos de los hogares de estas clases.

El segundo objetivo específico planteado en la investigación fue *“identificar la manifestación de la pobreza en las clases en El Salvador en los años 2000 y 2012”*, que fue acompañado de la pregunta *¿cómo se manifiesta la pobreza en las clases en El Salvador en los años 2000 y 2012?*. Para responder a esta pregunta se construyó la hipótesis *“La incidencia de la pobreza guarda un paralelismo con la conformación de las clases de acuerdo con su inserción en el mercado de trabajo, de tal modo que será mayor en los hogares que dependen del sector primario y el mercado informal, respecto a aquellos hogares que se insertan ocupaciones de más calificación ubicadas en la cúspide de la estructura social (pertenecientes a las clases Medias y superiores)”*.

De manera relacionada con los planteamientos de Grusky y Kanbur (2004) que acabamos de revisar respecto a las dotaciones diferenciadas por clase social, así como con los planteamientos de Solís y Benza (2013) respecto al análisis de clase y pobreza, se pudo evidenciar empíricamente que las clases sociales se encuentran asociadas diferencialmente a niveles de incidencia de pobreza que se mantienen relativamente estables en el tiempo, de tal forma que efectivamente la incidencia de pobreza en los hogares insertos en clases sociales dentro del sector primario y del mercado informal son sustancialmente superiores a los de las clases que integran las macro clases Medias y Superior. La incidencia de pobreza en las clases insertas laboralmente en el sector primario de la economía (clases IVc y VIIb) se mantuvo sobre el 57% de los hogares que conforman cada una de sus clases; mientras que para las clases vinculadas al sector informal (VI micro, IVb sin local y VIIa) la incidencia de pobreza se mantuvo entre el 37.9% y el 49.6% de los hogares al interior de cada clase. Por su parte, en la macro clase

Superior la proporción de hogares pobres no fue superior al 6.3% en ninguno de los años para ninguna de sus clases; mientras que para las clases Medias, sus hogares pobres alcanzaron proporciones entre el 11.2% y el 22.6%.

En vista de lo anterior, además de conocer esta manifestación en términos de diferenciación por clase, también se pudo sugerir su impacto diferenciado a nivel de la conformación de la estructura de clases. Las clases con menores proporciones de hogares pobres representan una proporción relativamente pequeña de la estructura, mientras que las clases con mayor cantidad de hogares pobres representan una proporción muy amplia al interior de toda la estructura de clases: la más baja proporción de hogares en condición de pobreza (entre el 0.7% de la clase I en 2012 y el 22.6% de la clase VIb con local en el mismo año) ubicada en los hogares de las macro clases Superior y Media recae sobre apenas un 22% de los hogares; mientras que las proporciones más grandes de hogares pobres por clase (entre el 37.9% para la clase IVb sin local en 2012 y el 71.8% para la clase IVc en 2000) recaen sobre más del 42% de los hogares de toda la estructura.

Como se pudo apreciar a partir de las estimaciones realizadas, El Salvador mantiene tendencias similares respecto a otros países latinoamericanos en cuanto a que la pobreza tiene su manifestación más marcada en lo rural respecto a lo urbano. Los hogares insertos en clases sociales Agrícolas han experimentado proporciones de pobreza de sus hogares que han oscilado entre un 64.5% para la clase IVc en 2012 y un 71.8% para esta misma clase en 2000, reconociendo que el trabajo agrícola se concentra en lo rural; mientras que el resto de clases sociales más relacionadas con los sectores secundario y terciario de la economía que suponen mayor participación en el mercado de trabajo urbano han alcanzado una proporción máxima del 49.6% de hogares pobres en la clase VIIa micro en el año 2000. En este sentido, a pesar de los posibles efectos que de manera hipotética se han relacionado al incremento en los ingresos de los hogares ubicados en estas clases derivados de la política social, los niveles de incidencia de los hogares en estas clases se han mantenido siempre como los más altos en toda la

estructura de clases. Aún más, los hogares de clase VIb con local que experimentaron un leve incremento en sus ingresos aumentó un poco su incidencia de pobreza.

El tercer objetivo que se construyó para operativizar el objetivo general de la investigación fue *“Establecer si han ocurrido cambios en la estructura de clases e identificar la evolución de la pobreza sobre estas en El Salvador durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012”*, que fue acompañada por las preguntas a) *¿han ocurrido cambios en la estructura de clases en El Salvador durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2012?*; y b) *¿Cómo ha sido la evolución de la pobreza en la estructura social en esos años?*.

Dichas preguntas fueron respondidas por una hipótesis descompuesta en dos partes específicas. La primera es: a) *“Aún cuando la estructura global de las clases permanece esencialmente igual, con poca participación relativa de los sectores superiores y medios, tienen lugar algunos cambios al interior de ciertas clases asociados a los efectos del modelo económico y la estrategias implementadas desde los 90: i) se espera un apuntalamiento de los sectores de clases relacionados con el crecimiento del sector secundario y de servicios en el contexto de inserción de El Salvador en la economía internacional, con una correlativa disminución del sector primario. ii) Dadas las tendencias excluyentes del modelo económico en curso se espera menor crecimiento de los sectores ubicados en la cima de la estructura ocupacional (clases Medias y Superiores) y un aumento de los sectores ubicados en la base, principalmente vinculados laboralmente a través de actividades informales.*

Sobre la primera parte de la hipótesis relacionada con los cambios en la estructura de clases, se puede afirmar en términos generales que, efectivamente existe una relativa estabilidad en cuanto a la participación porcentual de la generalidad de las macro clases, es decir, que estamos ante una estructura social relativamente rígida. No obstante, esta rigidez parece más marcada en las clases Medias y Superiores relativamente pequeñas, que coexisten con una base amplia de hogares pertenecientes a clases Agrícolas, así como de hogares insertos al mercado de trabajo informal

pertencientes a la macro clase Trabajadora no Agrícola. Las estimaciones sobre la conformación de la estructura de clases en 2000 y 2012 permitieron destacar que la evolución de la estructura económica, derivada del nuevo modelo de acumulación sustentado en los sectores secundario y terciario (en lugar del sector primario), en conjunto con la inserción en el mercado internacional de la economía salvadoreña, han influido sobre la estructura de clases.

Los efectos del cambio estructural en la economía han permitido observar dos procesos subyacentes: a) al interior de la macro clase Agrícola podemos evidenciar un proceso de proletarización que se manifiesta en la participación relativamente menor de los hogares de clase IVc, integrada por pequeños propietarios agrícolas, acompañada de un leve crecimiento de los hogares pertenecientes a la clase VIIb, conformada por peones del sector primario. Este proceso de proletarización nos lleva al segundo proceso de posibles cambios acaecidos en la estructura de clases salvadoreña, planteados de forma hipotética: b) al interior de la macro clase Agrícola, parte de los hogares que originalmente se insertaban laboralmente como clase IVc en 2000 han pasado a engrosar las filas de la clase VIIb en 2012. Al mismo tiempo, parte de los hogares de clase IVc en 2000 han pasado a formar parte de la informalidad urbana en 2012, principalmente bajo una nueva condición de clase: IVb sin local. En este sentido, parece que la conformación de la base de la estructura social se mantiene muy estable en términos de proporciones, manteniéndose muy cercano al 42% en ambos años, es decir, no hay cambios sustantivos en términos de su peso respecto a toda la estructura social.

Lo planteado anteriormente permite establecer que en efecto la estructura de clases salvadoreña podría estar ante un proceso de apuntalamiento de clases vinculadas laboralmente en los sectores secundario y terciario en detrimento de la incorporación laboral de los hogares el sector primario. Por otra parte, otro aspecto relevante obtenido con la información estimada es que contrario a lo que se pensaba respecto a un menor crecimiento de las clases más favorecidas (Media y Superior), lo que parece estar sucediendo es un proceso de erosión de estas. Debido a su aparente estabilidad en el tiempo, al no reflejar ningún cambio sustantivo, se realizaron pruebas de hipótesis de

igualdad de proporciones de las clases sociales entre los años 2000 y 2012, pudiendo demostrar que pese a esta relativa estabilidad observada, estadísticamente las macro clases Superior y Media han sufrido, por lo menos entre los años de estudio, un proceso de leve erosión que implicaría el cierre de espacios para la movilidad social ascendente que conduciría hacia la expulsión de algunos hogares de las clases Superior y Media en 2000, lo que nuevamente engrosaría a la macro clase Trabajadora no Agrícola en 2012.

La segunda parte de la hipótesis es b) *El nivel de pobreza de las clases se mantendrá diferencial tanto en 2000 como en 2012. Se mantendrá siendo mayor en aquellas clases vinculadas al mercado de trabajo a través del sector primario y de la informalidad urbana en sentido general, y menor en las clases insertas en ocupaciones de mayor especialización relativa. No obstante, se espera que para el año 2012 las clases menos favorecidas (insertas en el sector informal de la economía o vinculadas al sector primario) muestren niveles mayores de pobreza respecto a los del año 2000, como consecuencia de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo.*

Respecto a la evolución de la pobreza sobre la estructura de clases que conforma la segunda parte de la hipótesis, con la información estimada se ha podido comprobar que el comportamiento planteado sobre la pobreza en el que se polariza su incidencia entre clases más favorecidas (Media y Superior) y menos favorecidas (Agrícolas e informales Trabajadoras o Agrícolas) se presenta en forma de un gradiente que parece ser muy estable en el tiempo en términos del ordenamiento escalonado de clases en función de sus mayores proporciones de hogares pobres; y que representa una clara manifestación de la desigualdad estructural de la pobreza sobre la estructura social. No obstante, se debe reconocer que si bien en 2000 era posible reconocer al menos cinco grupos de clases de acuerdo a sus niveles relativamente similares de incidencia de pobreza dentro de intervalos identificables con facilidad, estos grupos se desdibujan en 2012 de tal forma que se reconfiguran formado dos grupos claramente identificables con las mayores proporciones de hogares pobres, acompañados por un “tercer grupo” con un patrón casi lineal para las clases con los menores niveles de incidencia a la pobreza.

Los grupos de clases claramente identificables en términos de sus proporciones de hogares pobres fueron: a) los de clases Agrícolas con las mayores proporciones de hogares pobres (entre el 57.5% y 64.5%); y b) los de clases insertos en mercados de trabajo informales, a los que se sumaron los de clase V (todos estos con niveles de incidencia de pobreza de alrededor del 40%). El resto de hogares y clases sociales que conforman el “tercer grupo” con el patrón lineal al que hacemos referencia tienen niveles de pobreza menores al 33%. En este sentido, se puede argumentar que la incidencia de la pobreza se está expresando casi de forma “lineal” o relativamente “equi-distribuida” para los hogares de estas últimas clases pertenecientes a las macro clases Superior, Media y parte de las Trabajadoras no Agrícolas, mientras que se mantienen agrupaciones claras para las clases menos favorecidas de toda la estructura social salvadoreña.

Contrario a lo que se planteó en la hipótesis respecto al empobrecimiento de las clases más desfavorecidas, es decir, aquellas vinculadas laboralmente al interior del sector primario de la economía (IVc y VIIb), o bien, por medio de actividades informales (VI micro, VII micro y IVb sin local), los hogares de estas clases sociales redujeron sus niveles de pobreza en 2012 respecto al año 2000. Esto podría deberse al incremento de sus ingresos derivados de las políticas públicas enmarcadas en el Plan Anti-Crisis y que pueden estar focalizadas sobre los hogares de estas clases; lo que podría acompañarse por la normalización del flujo de remesas derivadas de la posible superación de la crisis económica que impactó los ingresos de los migrantes nacionales radicados en Estados Unidos para el año 2012.

El cuarto objetivo de investigación se planteó como *“Determinar la relación existente entre la estructura de clases, la composición sociodemográfica de los hogares y la incidencia de pobreza, estableciendo si han ocurrido cambios; y de ser así, identificar cuáles han sido estos”*, que se acompañó de la pregunta *¿Qué relación existe entre la configuración de la estructura de clases, la composición sociodemográfica de los hogares y la incidencia de pobreza en los años 2000 y 2012?, ¿han ocurrido cambios?, ¿cuáles han sido estos?* Para responder a estas preguntas se construyó la

hipótesis: La clase es un factor relevante para explicar probabilidades diferenciadas de pobreza que debe considerarse en conjunto con otros factores sociodemográficos que tradicionalmente son considerados en el estudio de esta condición de máxima precariedad. En algunos sectores de clase las probabilidades diferenciales de pobreza serán mayores en 2012 que en 2000, lo que estará asociado a su vez con los cambios ocurridos en el mercado de trabajo salvadoreño en el contexto de las transformaciones ocurridas en la estrategia de desarrollo. Así, en los sectores de clase que se insertan en ocupaciones precarias (informales y agrícolas) se elevarán sus probabilidades de ser pobres en 2012, en contraste con los sectores ubicados en la parte media y superior de la estructura ocupacional, cuyas probabilidades de caer en pobreza disminuirán.

Con base en modelos de regresión logística se pudo comprobar que la condición de clase es un factor estadísticamente relevante en el estudio de la pobreza en El Salvador, pues afecta directamente sobre los niveles diferenciados de incidencia de pobreza sobre toda la estructura social, reproduciendo un patrón de gradiente sobre las probabilidades de caer en pobreza que incrementan desde sus valores más pequeños en las clases Superiores, pasando por las Medias y las Trabajadoras no Agrícolas, hasta llegar a las Agrícolas. La condición de clase es tan importante que se evidencia en los modelos de regresión logística binomial, pues a pesar de que pueden existir cambios en las razones de momios de la incidencia a la pobreza para las clases sociales al incorporar otras variables –para el caso de nuestra investigación, nos referimos a las variables sociodemográficas de la jefatura del hogar (sexo, años de estudios aprobados y edad) y de otras características del hogar (porcentaje de utilización de fuerza de trabajo y razón de dependencia demográfica)–, el patrón mencionado anteriormente se mantiene prácticamente inalterado en ambos años de estudio.

Contrario a lo que se esperaba respecto a efectos unívocos de la clase sobre la incidencia a la pobreza en ambos años de estudio, las valoraciones al respecto deben ser matizadas a raíz de los resultados de los modelos de regresión logística utilizados. En el año 2000 se presentó un patrón en el que, en términos generales, las clases Medias y Superiores incrementaron sus probabilidades de caer en pobreza, mientras que el resto

de clases sociales, casi en su totalidad, vieron reducidos sus probabilidades de ser pobres. Esta tendencia cambió en 2012, pues todas las clases sociales vieron aumentados sus probabilidades de caer en pobreza para prácticamente todas las clases sociales. De forma hipotética se podría plantear que esta situación de incrementos en las probabilidades de caer en pobreza podría estar relacionada con la precarización del empleo remunerado e incluso de las condiciones del trabajo por cuenta propia analizadas en el capítulo II, lo que afectaría de forma negativa las condiciones de trabajo; y por lo tanto, las probabilidades de caer en pobreza para las clases sociales salvadoreñas. Es importante destacar esto, pues los resultados obtenidos se insertan en condiciones de políticas públicas que en teoría deberían reducir la incidencia de pobreza, al menos para las clases más desfavorecidas. En este sentido, las condiciones del mercado de trabajo salvadoreño parecen ser mucho más determinantes que los efectos distributivos de las políticas públicas.

Respecto a nuestra hipótesis en la que se establecía homogeneidad respecto al incremento en las probabilidades de caer en pobreza para las clases Agrícolas y para aquellas insertas laboralmente por medio de actividades informales, la información estimada permite ver que este efecto no se comporta de manera unívoca: los hogares de clase insertas en la clase VI micro, conformada por asalariados manuales calificados en unidades económicas de hasta cinco trabajadores; así como en la clase Agrícola VIIb, han incrementado su participación en la estructura de clase en ambos años, pero han experimentado reducciones en sus niveles de incidencia de pobreza y en las probabilidades de caer en pobreza. Por otra parte, el resto de clases insertas informalmente en el mercado de trabajo, es decir, las clases IVb sin local y VIIa, no han tenido el mismo comportamiento en términos de los cambios en su proporción respecto al resto de la estructura de clase, sin embargo ambas han reducido sus niveles de incidencia de pobreza entre ambos años de estudio, al mismo tiempo que han incrementado sus probabilidades de caer en pobreza en 2012 respecto al año 2000.

Hallazgos no esperados

Además de la discusión sobre las hipótesis planteadas y los hallazgos empíricos directamente relacionados a su comprobación, se pudieron descubrir características asociadas a la desigualdad social y la estructura de clases de gran relevancia que no estaban contemplados inicialmente en la investigación. El primer hallazgo consiste en la identificación de la reducción en la desigualdad de los ingresos entre los hogares de toda la estructura social, derivada del “empobrecimiento” casi generalizado de las clases sociales con mayores privilegios, es decir, de las clases Superiores y Medias, así como por las pequeñas mejoras en las clases tradicionalmente más desfavorecidas, es decir, aquellas de clases sociales insertas laboralmente en el sector primario y en actividades informales. En este sentido, se debe destacar que al parecer esta reducción de la desigualdad de ingresos se debe mucho más a la pérdida sustantiva de ingresos en los hogares de clases sociales con mayores privilegios.

Otro elemento que debe destacarse es la alta proporción de hogares cuyos ingresos provienen de actividades no vinculadas directamente con el mercado de trabajo, de acuerdo con la asignación de clase al hogar referida al perceptor principal de ingresos. En conjunto estos hogares representan cerca del 14.5% de toda la estructura social en ambos años de estudio. En este sentido, aunque no se puedan hacer afirmaciones tajantes sobre el origen de sus ingresos, se podría considerar hipotéticamente que algunos de ellos dependerían de remesas provenientes de familiares que han migrado, principalmente hacia los Estados Unidos. Asimismo, es posible que este tipo de hogares esté conformado por niños y por adultos mayores que son jubilados o reciben algún tipo de pensión o subsidio estatal; o bien, que dichos hogares presenten una combinación de las condiciones anteriores. Otra posibilidad que también podría considerarse es que estos hogares sus ingresos de actividades posiblemente ilícitas.

Limitaciones y dificultades

Entre las limitaciones más destacables de la investigación se encuentra el hecho de que las encuestas de hogares no proporcionan todas las variables necesarias para poder construir ubicaciones de clase previas a las registradas. En este sentido, se limita la posibilidad de poder estudiar la movilidad en términos de clases sociales. En la misma línea, las encuestas de hogares no proporcionan información sobre otros aspectos relacionados a los estudios de clase social, tales como la afiliación política o la participación en colectivos de diferente naturaleza que permitan contar con más información para estudiar otros aspectos de la naturaleza de las clases sociales vinculadas a los conceptos de “clase en sí” y “clase para sí”. Debido a esta situación, nuestra investigación se ha centrado en el estudio de las “clases en sí”.

Una dificultad que pudo ser sorteada en la investigación se refiere a la distinta codificación de la variable de categoría ocupacional entre los años 2000 y 2012. Para el primer año, la codificación de la base se limitaba a tres dígitos, mientras que la codificación para 2012 ya era de cuatro dígitos.

Otra limitación de gran importancia es que las encuestas de hogares en El Salvador son relativamente nuevas en términos de su representatividad a nivel nacional. Por ejemplo, las encuestas de inicios de la década de los noventa se referían prácticamente a la población salvadoreña que habitaba en las zonas urbanas. En este sentido, este instrumento tiene limitaciones importantes que no permiten realizar comparaciones a nivel nacional y de larga data sobre la conformación de la estructura de clases en el país.

Contribución de la tesis al desarrollo científico.

Esta investigación puede considerarse como relevante y como aportadora de conocimiento y de desarrollo científico para El Salvador y para América Latina, debido a diferentes razones. La primera de ellas es general y consiste en retomar el enfoque de

clases sociales, de forma estricta y con el uso de técnicas estadísticas pertinentes, para el análisis de la desigualdad social estructurada. A nivel latinoamericano, los hallazgos pueden ser comparados con otras investigaciones que hayan empleado el esquema de Erikson-Goldthorpe-Portocarero, al menos en cuanto a comparación de proporciones de la estructura de clases y de los cambios en el tiempo. Para el caso concreto de El Salvador, esta tesis puede representar el punto de partida para una agenda de estudio sobre la desigualdad social que considere la estructura de clases como una variable determinante en la explicación de dicha desigualdad.

Nuevas líneas de investigación

Relacionado con la contribución de esta tesis al conocimiento científico, el análisis de clase podría utilizarse en investigaciones con dos direcciones distintas. La primera dirección se encamina hacia la ampliación del conocimiento de otras características estructurales que diferencien a las clases sociales, más allá de los ingresos. En esta vía, se podrían estudiar posibles diferencias entre las clases sociales respecto a su inserción laboral en el sector público o privado. Asimismo, se podrían conocer otros elementos estructurales que diferencien a las clases sociales en términos de los atributos sociodemográficos de sus jefaturas y de la composición de los hogares. También, se podría estudiar de forma detallada la estructura de los ingresos del hogar, aspecto que podría estar relacionado con estrategias del hogar para acceder a la estructura de oportunidades que brinda principalmente el Estado y el mercado. En esta misma dirección se podría analizar la estructura de la precarización del mercado de trabajo y de las condiciones del empleo salvadoreño. Otra posibilidad, de carácter más demográfico, podría consistir en identificar patrones diferenciados de las clases sociales en cuanto a su ubicación en la transición demográfica.

En una segunda dirección se podrían explorar elementos relacionados con el “entorno” de las clases sociales, tales como su distribución territorial en el país, o bien, en unidades espaciales más específicas que superen la clásica división dualista entre lo rural y lo urbano.

Otra línea de investigación, que va más allá de la estructura de clases pero que resulta de gran interés, podría relacionarse con la búsqueda de los vínculos con el mercado de trabajo para aquellos hogares que en esta investigación no pudieron ser clasificados en la estructura de clases debido a que sus perceptores principales no participaban activamente en el mercado de trabajo. Esta investigación podría dar cuenta de diferencias internas en los hogares y podría incorporarles de forma aproximada en la estructura de clases.

Bibliografía

ACSUR-LAS SEGOVIAS. (2008). “El Salvador: un monumento a las víctimas de la guerra.” [En línea], disponible en: <http://www.acsur.org/El-Salvador-un-monumento-a-las> [Accesado el día 16 de julio de 2014]

Alfaro, G.; Escoto, A.; Sánchez, E. 2006. *La heterogeneidad estructural y dinámica laboral en El Salvador*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Atria, Raul. 2004. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Revista Cepal. Serie Políticas Sociales. No. 96.

Barba Solano, Carlos. 2008. *Los estudios sobre la pobreza en América Latina*. Revista Mexicana de Sociología. No. 71, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM.

Barber, Bernard. 1974. *Estratificación social. Un análisis comparativo de la estructura y el proceso*. Traducción de Florentino M. Torner. Primera reimpresión en español. Fondo de Cultura Económica, España.

Barrera, Saira. 2014. *La ocupación en la Industria Manufacturera en El Salvador 1990-2011. Un análisis desde la Teoría de la Regulación*. Tesis de maestría. México, Programa de Posgrado en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México – Coyoacán.

Barrera, S.; Flores, J.; Herrera, R.; Montoya, J. 2008. *Modelos de acumulación de capital y estructura laboral en El Salvador 1900 - 2001*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Bashir, S.; Oviedo, A.; Luque, J.; Acosta, P. 2011. *Mejores empleos en El Salvador. El rol del capital humano*. The World Bank. Departamento para el Desarrollo Humano, Región de Latinoamérica y el Caribe. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial.

Bentez Manaut, Raúl. 1988. *El Salvador 1984-1988: guerra civil, economía y política*. Revista Realidad. No. 6, Noviembre-diciembre de 1988. [En línea], disponible en <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/?pag=revista&idrevista=122> [Accesado el día 16 de julio de 2014]

Buonomo, M.; Yanes, P. 2013. *Pobreza y distribución de ingresos. En Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe*. Serie Estudios y Perspectivas, No. 147.

CEPAL. 2012. *Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*.

Crompton, Rosemary. 2013. *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Traducción de Ma. Teresa Casado. 2ª edición. Editorial Tecnos. España.

Díaz, W.; Duque, D.; Martínez, A.; Munguía, E. 2009. *Territorialización de las expresiones de violencia y del gasto público destinado a seguridad ciudadana: Policía Nacional Civil 2006-2008*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Durán, T.; Hernández, R.; Merino, V.; Reyes, Y. 2010. *Las políticas de ajuste estructural en El Salvador: impacto sobre la inversión y distribución (1990-2010)*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Escobar Grande, A.; García, E.; Morales R. 2011. *Impacto de la apertura comercial en la competitividad internacional y la distribución del ingreso en El Salvador: 1990-2010*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Escobar Miranda, J.; Funes, M.; Herrera, L. 2011. *Análisis de la precarización laboral en El Salvador a partir de la introducción del actual modelo de acumulación de capital 1990-2009*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Escoto Castillo, Ana. 2010. *Precariedad Laboral Juvenil en El Salvador, 2003-2007*. Tesis de maestría. México, Maestría en Población y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Tlalpan.

Feres, J.; Mancero, X. 2001. Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Revista Cepal. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. No. 4.

Filgueira, C.; Peri, A. 2004. *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*. Revista Cepal. Serie Población y Desarrollo No. 54.

Filgueria, Carlos. 2001. *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Revista Cepal. Serie Políticas Sociales. No. 51.

FISDL, FLACSO-Programa El Salvador. 2005. Mapa nacional de extrema pobreza.

FLACSO, MINEC, PNUD (2010). *Mapa de Pobreza urbana y exclusión social. Volumen 1. Conceptos y metodología. El Salvador*. San Salvador

Giddens, Anthony. 2000. *Sociología*. [En línea], disponible en http://ifdc6m.juj.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/140/Giddens-_Sociologia.pdf [Accesado el día 16 de julio de 2014]

Góchez Sevilla, Roberto. 2011. “Atraso, liberalización y dolarización”. En Revista Estudios Centroamericanos. No. 726, Vol. 66, Julio-Septiembre 2011. [En línea], disponible en: http://www.uca.edu.sv/deptos/economia//media/archivo/4f646c_articuloecasectorextern_o.pdf [Accesado el día 16 de julio de 2014]

Goldthorpe, J. H. 2010. *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y teoría*. Traducción de Ma. Teresa Casado Rodríguez. España, Madrid

Grusky, D.; Kanbur, R. 2004. *Poverty and Inequality*. [En línea] Disponible en http://web.stanford.edu/group/scspi/grusky/article_files/conceptual_foundations_poverty_inequality_meas.pdf [Accesado el 16 de julio de 2014]

Grusky, David B. 1994. “The Contours of Social Stratification”. [En línea] Disponible en http://www.stanford.edu/group/scspi/grusky/article_files/contours_social_stratification.pdf [Accesado el 16 de julio de 2014]

Guzmán, K.; Salinas, J. 2008. *El patrón de acumulación de capital en El Salvador, a partir de la implementación de los PAE y PEE durante el periodo 1989-2007*. Tesis de licenciatura. El Salvador, Escuela de Economía, Universidad de El Salvador – San Salvador.

Kerbo, Harold R. 1998. *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica comparada*. Traducción de la tercera edición de Ma. Teresa Casado. McGraw-Hill de España.

Larraitz, L.; Grau, A. 2010. *Precariedad laboral en Centroamérica. Impactos sobre las mujeres*. Junio-2010. Fundación Friedrich Ebert.

Martínez, Rosalía. 1999. *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Miño y Dávila editores. Madrid, España.

MINEC-DIGESTIC, 2009. Estimaciones y proyecciones de población a nivel nacional y departamental. [En línea], disponible en <http://www.censos.gob.sv/util/datos/proyecciones.pdf> [Accesado el día 16 de julio de 2014]

Moreno, Raúl. 2004. *La globalización neoliberal en El Salvador. Un análisis de sus impactos e implicaciones*. Fundación Món-3. Barcelona, España.

Naciones Unidas. 1993. *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. [En línea], disponible en http://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/naciones-unidas/cv-es/informe_cv_es.pdf [Accesado el día 16 de julio de 2014]

Pérez Sáinz, J.; Andrade-Eekhoff, K.; Bastos, S.; Herradora, M. 2004. *La estructura social ante la globalización. Procesos de reordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90*. CEPAL-FLACSO.

PNUD, 2013. *Informe sobre Desarrollo Humano en El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta*.

Salgado, Melissa. 2009. *Apertura comercial en El Salvador: impactos en la generación de empleo formal y salarios promedios reales*. Tesis de maestría. México, Programa de Posgrado en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México – Coyoacán.

Sánchez Almanza, Adolfo. 2010. *La pobreza y conceptos afines*. En *Pobreza: concepciones, mediciones y programas*. Compiladora: Verónica Villarrspe Reyes. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Segovia, A.; Rosa, H. 1989. *Financiamiento externos, deuda y transformación de la estructura productiva de El Salvador en la década de los ochenta: El papel de Estados Unidos*. Revista Realidad, No. 9. Mayo-Junio. 1989. [En línea], disponible en <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e93440fb9417financiamientoexterno.pdf> [Acesado el día 16 de julio de 2014]

Segovia, Alexander. 2002. *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. F&G Editores. Guatemala.

Segundo Montes. 1979. *Estudio sobre Estratificación Social en El Salvador*. Tesis de doctorado publicada. El Salvador, Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas – Antiguo Cuscatlán.

Sembler, Camilo. 2006. *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los actores medios*. Revista Cepal. Serie Políticas Sociales. No. 125.

Solís, P.; Benza, G. 2013. *Clases sociales, pobreza y desigualdad en los años de alternancia presidencial*. (Inédito).

Spicker, P.; Álvarez, S.; Gordon, D. 2009. *Pobreza: un glosario internacional*. CLACSO-CROP.

USG-GOES. 2011. *Pacto para el crecimiento: El Salvador*. [En línea], disponible en http://photos.state.gov/libraries/elsavador/92891/PFG/ES%20Constraints_Analysis_Espa__ol.pdf [Acesado el día 16 de julio de 2014]

Voorend, K.; Esquivel, J. 2012. *La crisis mundial en el Mercado laboral de Centroamérica y República Dominicana*. OIT.

Weller, Jürgen. 2010. *Mercado laboral y diálogo social en El Salvador*. CEPAL

Wright, Erik Olin, 1995. *Análisis de clase*. En *Desigualdad y clases sociales*. Un seminario en torno a Erik O. Wright. Editor, Julio Carabaña. Autores Carabaña, Julio, et al.

Wright, Erik Olin. 2010a. *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*. Editorial Universidad del Rosario. Colombia

Wright, Erik Olin. 2010b. *Comprender la clase: hacia un planteamiento analítico integrado*. En *New Left Review*, Año 2010, No. 60. Págs. 98 – 112. . [En línea], disponible en <http://es.scribd.com/doc/71292179/E-O-W-Comprender-la-clase-NLR60-2010> [Accesado el día 16 de julio de 2014]

ANEXO 1. Anexo metodológico general

El presente anexo metodológico tiene como propósito mostrar los pasos y elementos básicos seguidos en el proceso de la investigación. En un primero momento se presenta el enfoque metodológico, donde se detalla el diseño teórico básico de la investigación que pretende establecer el vínculo formal entre estructura de clase y pobreza. En un segundo momento se discute sobre la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador, resaltando los criterios sustantivos y metodológicos que respaldan su utilización para esta investigación, así como las críticas al mismo. Seguidamente se exponen las técnicas utilizadas para llevar a cabo los cálculos necesarios de los capítulos empíricos, que incluyen la construcción del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero, la construcción de la línea de pobreza; y el modelo de regresión logística binomial. Finalmente, se presenta la operacionalización de las variables utilizadas en las encuestas.

1. Enfoque metodológico

La presente investigación es cuantitativa y de naturaleza no experimental. Se realizan análisis descriptivos y explicativos. La investigación es sincrónica para los años 2000 y 2012 en El Salvador, enfocándose en los fenómenos de pobreza y estructura de clase. Se tomarán en cuenta, además, variables sociodemográficas que se inscriben en la ubicación de clases que están referidas ya sea a los jefes de hogar, o bien, que consideran característica propias de la composición de los hogares. Asimismo, se contextualizarán los resultados a la luz de otras estructuras institucionales como la económica y la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo.

El diseño teórico básico se muestra en la siguiente matriz analítica:

Tabla A1.1. Diseño teórico básico de la investigación

Problema	Objetivo general	Hipótesis general	VARIABLES principales
Relación entre estructura de clase y pobreza	Establecer la relación existente entre la estructura de clases y la pobreza en El Salvador en los años 2000 y 2012	Tanto en 2000 como en 2012 la condición de clase será un factor esencial para explicar la incidencia diferenciada de la pobreza y de las probabilidades de caer en ella en el conjunto de la sociedad salvadoreña. Los hogares que se insertan en el mercado de trabajo en el sector primario, como en el informal mantendrán los niveles más altos de incidencia de pobreza. Además sus condiciones	<u>Para estructura de clase*</u> : - Estatus de empleo - Tamaño del establecimiento - Ocupación/tipo de trabajo (CIUO-88) <u>Para pobreza**</u> : - Costo de Canasta básica de Alimentos rural y urbana - Ingresos per cápita del hogar. - Área geográfica (rural o urbana)

		(incidencia de pobreza) habrán empeorado en 2012 respecto de 2000, dado el contexto conformado por la globalización y las estrategias de desarrollo económico neoliberales y la heterogeneidad estructural, característica del mercado de trabajo salvadoreño.	Variables secundarias sociodemográficas <u>Sobre jefes de hogar:</u> - Edad - Sexo - Escolaridad <u>Sobre el hogar:</u> - Porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo - Razón de dependencia demográfica
--	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: elaboración propia.

* Esquema de Goldthopre-Erikson-Portocarero.

** Método de línea de pobreza de la CEPAL

2. Sobre la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples como fuente de información.

2.1. Criterios sustantivos y técnicos para la utilización de las EHPM

La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) representa la fuente de información más adecuada para la investigación que nos proponemos desarrollar. Esto se debe a las siguientes consideraciones:

- Las variables relacionadas con la categoría ocupacional y con el grupo ocupacional responden a lineamientos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para ambos años de estudio; lo que además posibilita la comparación entre ambos años en El Salvador, así como con otros países y regiones que se suscriban a las recomendaciones e indicaciones de la OIT para el levantamiento de información relevante.
- Representa una experiencia acumulada considerable, lo que implica un valor agregado en términos de diseño de cuestionarios y metodologías para el levantamiento de información, así como por el ingreso de la información para construir las bases de datos.
- La información contenida en ambas bases permite la comparación de información procesada para cumplir con los objetivos generales y específicos de la investigación para los años de estudio, relacionada con la construcción del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero (EGP), así como para la construcción de la medición oficial de la pobreza.

2.2. Aspectos metodológicos relevantes de las EHPM para la investigación.

- Las EHPM de los años 2000 y 2012 tienen representatividad a nivel nacional, por lo que se pueden realizar comparaciones e inferencias a nivel nacional en términos de individuos y sus características sociodemográficas, así como de los hogares.

- b) El marco muestral para el año 2000 fue de 16,046 hogares⁴⁶, mientras que para el 2012 fue de 19,968 hogares.
- c) Para ambos años el tipo de muestreo fue multietápico y estratificado.

2.3. Crítica a la base de datos.

Debido a que las EHPM no han sido diseñadas específicamente para el análisis de clase, se imposibilita abordar todos los aspectos del análisis de clase, tales como los intereses de clase, el proceso de reproducción de las mismas, así como la afiliación o pertenencia a alguna organización ya sea de carácter político, religioso o de cualquier otra naturaleza, que según Atria (2004: 13-14) son elementos esenciales para el análisis de clase. Otra debilidad de la base de datos a utilizar es el hecho de que esta encuesta no es aplicada, o bien no es contestada por las élites económicas del país. En el otro extremo, la encuesta no capta información sobre personas que viven en indigencia o que habitan en viviendas que no están registradas por los mapas que han servido de base para la realización del muestreo. La ubicación de clase de estas personas es conocida como “infraclase”. Este caso puede presentarse en casos en que los lugares de habitación se ubican en zonas de alto riesgo, tales como quebradas de ríos o arroyos, o bien, en casos de individuos que vivan en condiciones de exclusión extrema y no tengan un lugar fijo para habitar. Otra característica importante es que no se pueden hacer comparaciones sobre la población en términos de individuos debido a que en el levantamiento de la información para el año 2000 las proyecciones de crecimiento poblacional estuvieron mal estimadas, dando valores sobredimensionados de la población nacional. No obstante, sí es posible realizar comparaciones respecto a proporciones de población.

3. Técnicas utilizadas

Debido a la complejidad que se deriva de analizar la relación de la estructura de clase con la pobreza, se vuelve necesario realizar tres procedimientos metodológicos: i) Elaboración del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero, ii) Cálculo de la pobreza, de acuerdo con la medición oficial en El Salvador basada en la metodología de línea de pobreza; y iii) Ajuste de modelo estadístico que formalice la relación entre estructura de clases y la pobreza.

A continuación el detalle metodológico para cada una de estas partes:

3.1.1. Elaboración del esquema de clases de Erikson-Goldthorpe-Portocarero

De acuerdo con Goldthorpe (2010), la idea fundamental para construir el esquema de clases es que las posiciones de clase pueden entenderse como posiciones definidas por las relaciones de empleo, mediante la información sobre el estatus de empleo y ocupación (2010: 363). En la conceptualización de clase, las distinciones básicas del estatus de empleo son: empleadores, trabajadores autónomos y empleados. Para

⁴⁶ Cabe destacar que para el levantamiento de la información en el año 2000, se utilizaba indistintamente los conceptos de vivienda y hogar, sin embargo, la información contenida es sobre los hogares y los individuos que los integran.

individuos con estatus de empleados la ocupación es de utilidad, principalmente, como una aproximación a las características de las relaciones de empleo para diferenciar posiciones de clase. Los empleados se diferencian según su “contrato de trabajo”, referido a trabajadores manuales y no manuales de grado inferior; o de acuerdo a su “relación de servicios”, que es típica de personal profesional y directivo (Goldthorpe, 2010: 365).

Teóricamente, la estructura de clase propuesta por Goldthorpe-Erikson-Portocarero se construye a partir del punto de vista de los empleadores, quienes definen dos tipos de contrato relacionados a la productividad de los empleados según el capital humano de estos y de la complejidad de las funciones que desempeñan y los problemas de monitorización sobre el trabajo de los empleados. Existirá un contrato que corresponderá a una “relación de servicio” para aquellos empleados con mayores calificaciones y que tienen posibilidades de hacer carrera. En cambio, a los trabajadores con menores calificaciones, les corresponde una “relación de contrato”, que significa que el empleado puede ser fácilmente sustituible en el proceso productivo. En este sentido, el esquema empírico diseñado para sociedades consideradas como desarrolladas que plantean los autores se construye a partir de información relacionada con las características del empleo, concretamente con la norma de categorización internacional de la OIT, denominada Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones CIUO-88.

El marco conceptual de la CIUO-88⁴⁷ agrupa empleos en ocupaciones y grupos generales, respondiendo con las similitudes entre las competencias necesarias para el desempeño de tareas específicas en los empleos. Son dos las dimensiones relacionadas con el concepto de competencia:

- a) Nivel de competencia: se deriva de la diversidad y complejidad de las tareas, prevaleciendo complejidad sobre diversidad.
- b) Especialización de las competencias: refleja el tipo de conocimientos aplicados, herramientas y equipos utilizados, así como los materiales sobre o con los que se trabaja, así como la naturaleza de los bienes o servicios producidos. La CIUO-88 se centra en las competencias necesarias para desempeñar las tareas de la ocupación; y no en la comparación entre capacidades entre trabajadores.

A continuación se muestra el esquema básico de Erikson-Goldthorpe-Portocarero

Tabla A1.2. Esquema de estructura de clase original de Erikson-Goldthorpe-Portocarero adaptado a siete clases sociales

No.	Clase	Forma de regulación del empleo	Tipo de contrato
1	I	Profesionales y directivos de alto nivel	Relación de servicio
2	II	Profesionales y directivos de nivel bajo; técnicos de nivel alto	Relación de servicio

⁴⁷ Para mayor referencia sobre la clasificación internacional CIUO-88, consultar el sitio web: <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/isco88/index.htm>

3	IIIa	Empleados no manuales de rutina, nivel alto	Mixta
4	IIIb	Empleados no manuales de rutina, nivel bajo	Contrato de trabajo
5	IVabc	Pequeños propietarios y empleadores y trabajadores autónomos	
	V	Técnicos, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales	Mixta
	VI	Trabajadores manuales cualificados	Contrato de trabajo
	VIIa	Trabajadores manuales no cualificados (no agrícolas)	Contrato de trabajo
	VIIb	Trabajadores agrícolas	Contrato de trabajo

Fuente: Goldthorpe (2010: 366).

La idoneidad de utilizar este esquema responde a su amplia utilización en investigación internacional sobre movilidad y estratificación social, pues facilita las comparaciones con otros países (Solis y Benza, 2013: 4).

A continuación se presenta la adaptación del esquema EGP para El Salvador en los años de estudio y se justifica la construcción de las diferentes “macro clases” que facilitarán el análisis de la información en el transcurso de la investigación, así como de las clases mismas que componen dichas macro clases.

3.1.1.1. Adaptación del esquema de clases EGP al contexto de El Salvador en 2000 y 2012.

Las macro clases han sido construidas analíticamente bajo el supuesto de que la inserción en el mercado de trabajo condiciona la ubicación de la estructura de clases y a su vez implica paquetes diferentes de características, atributos, así como recompensas diferenciadas. Las macro clases y clases para el contexto salvadoreño se han creado considerando que existen diferencias respecto al mercado de trabajo de los países desarrollados, para los cuales ha sido construido el esquema de EGP. Para darles un nombre o descripción analítica a las macro clases y las clases se han considerado las ocupaciones que al interior de cada clase presentan las mayores frecuencias y que en conjunto representan más del 55% de los trabajadores ubicados en ellas en los años 2000 y 2012

En vista de lo anterior, la macro clase Superior está constituida por aquellas clases que comparten entre sus atributos, mayores calificaciones, junto con dirección, control y autoridad en sus espacios laborales. La macro clase Media está compuesta principalmente por trabajadores no manuales de rutina con calificaciones intermedias; e incluyen a aquellos individuos que poseen patrimonio para su trabajo. La clase Trabajadora no Agrícola está conformada principalmente por trabajadores manuales, con excepción de la clase IIIb, integrada por empleados de rutina no manual de baja calificación en ventas y servicios. La clase Agrícola se relaciona directamente con el sector primario de producción.

La división de la clase IVabc del esquema original EGP es pertinente debido a las diferencias en la inserción laboral salvadoreña de las clases sociales. Tal como se presenta en el esquema original de EGP, esta clase conformaría a la “pequeña burguesía” en el sentido tradicional, que implica ser pequeño propietario, o bien, ser trabajador por cuenta propia con niveles de calificación y de rentabilidad relativamente altos. De acuerdo con los creadores de este esquema, la clase IVa está conformada por pequeños propietarios, artesanos, etc. con empleados. La clase IVb se integra por pequeños propietarios, artesanos, etc. sin empleados; y la clase IVc la conforman granjeros y pequeños propietarios, así como otros autoempleados en la producción primaria.

Para el caso salvadoreño, la realidad es diferente, de tal forma que dicha clase se ha subdividido en cuatro grupos. Así, la clase IVa conformada por pequeños empleadores, artesanos y vendedores de servicios se ha ubicado dentro de la macro clase Media, debido a que poseen patrimonio y son empleadores, aspecto que la ubicaría en mejor ubicación de clase respecto al as demás. Por otra parte, la clase IVb, conformada por trabajadores por cuenta propia, sin empleados, ha sido dividida en dos para mostrar las diferencias derivadas de la diversidad productiva y de vinculación en el mercado de trabajo nacional respecto a los pequeños propietarios y trabajadores autónomos. En este sentido, aquellos trabajadores por cuenta propia con local (IVb con local) tienen gozan del patrimonio de su local, los ubicaría en una situación de mayor ventaja respecto a los trabajadores por cuenta propia sin local (IVb sin local), que prácticamente se vincularían al mercado de trabajo informal, sin patrimonio. En lo que respecta a la clase IVc, esta se integraría en la base de la estructura social, pues se reconoce que tradicionalmente los pequeños propietarios agrícolas en el país se encuentran con desventajas estructurales en términos de su vinculación social a partir del mercado laboral nacional.

Por otra parte, para poder realizar el análisis de los efectos de la heterogeneidad estructural sobre la estructura de clases, se han considerado aquellas clases mayoritarias de acuerdo con las características del mercado de trabajo salvadoreño: los asalariados manuales. En este sentido, las dos clases se diferencian por sus niveles de calificación, tal como en el esquema original EGP, sin embargo, en nuestra investigación hemos optado por dividir las de acuerdo al tamaño de la unidad económica en la que participan. De esta forma tenemos las clases VI micro y no micro; y las clases VIIa micro y no micro. Las clases insertas en unidades económicas no micro prácticamente estarían vinculadas laboralmente por medio de actividades informales.

A continuación se presenta el esquema de clases EGP para El Salvador en los años 2000 y 2012.

Tabla A1.3. Construcción analítica de macro clases para El Salvador

Macro Clase	Clase	Descripción analítica	Composición principal en El Salvador (+ de 55%)
Superior	I	Altos directivos y profesionales, educadores de alto nivel	<ul style="list-style-type: none"> - Abogados - Contadores - Directores de departamentos de producción y operaciones, no clasificados bajo otros epígrafes

Macro Clase	Clase	Descripción analítica	Composición principal en El Salvador (+ de 55%)
			<ul style="list-style-type: none"> - Directores de empresas de abastecimiento y distribución - Gerentes de empresas de transporte, almacenamiento y comunicaciones - Ingenieros civiles - Médicos - Profesores de universidades y otros establecimientos de enseñanza superior
	II	Técnicos, supervisores, directivos intermedios y educadores de niveles no superiores.	<ul style="list-style-type: none"> - Electrotécnicos - Especialistas de organización y administración de empresas y afines, no clasificados bajo otros epígrafes - Inspectores de seguridad y salud y control de calidad - Maestros de nivel medio primaria - Maestros de nivel medio y enseñanza primaria - Profesores de enseñanza secundaria - Representantes comerciales y técnicos de ventas - Técnicos de programación informática
Media	IIIa	Empleados de comercio y profesionales de nivel intermedio	<ul style="list-style-type: none"> - Empleados de control de abastecimientos e inventario - Personal de enfermería de nivel medio - Personal de nivel medio de servicios administrativos y afines - Secretarios - Tenedores de libros
	IVa	Pequeños empleadores y artesanos y vendedores de servicios	<ul style="list-style-type: none"> - Albañiles y mamposteros - Cocineros - Conductores de automóviles, taxis y camionetas - Gerentes de empresas de transporte, almacenamiento y comunicaciones - Mecánicos y ajustadores de vehículos de motor - Montadores de estructuras metálicas - Panaderos, pasteleros y confiteros - Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes
	IVb c/local I	Pequeños propietarios por cuenta propia	<ul style="list-style-type: none"> - Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes
Trabajadora no Agrícola	V	Técnicos, supervisores y operarios de bajo nivel	<ul style="list-style-type: none"> - Técnicos operarios del área textil
	VI no micro*	Asalariados manuales calificados y de seguridad pública	<ul style="list-style-type: none"> - Cocineros - Electricistas de obras y afines - Mecánicos y ajustadores de máquinas agrícolas e industriales - Mecánicos y ajustadores de vehículos de motor

Macro Clase	Clase	Descripción analítica	Composición principal en El Salvador (+ de 55%)
			<ul style="list-style-type: none"> - Montadores de estructuras metálicas - Panaderos, pasteleros y confiteros - Policías
	IIIb	Empleados de rutina no manual de baja calificación en ventas y servicios	<ul style="list-style-type: none"> - Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes
	VI micro*	Asalariados manuales calificados	<ul style="list-style-type: none"> - Cocineros - Conductores de automóviles, taxis y camionetas - Costureros, bordadores y afines - Mecánicos y ajustadores de vehículos de motor - Panaderos, pasteleros y confiteros
	IVb s/local	Cuenta propia sin local	<ul style="list-style-type: none"> - Ecónomos, mayordomos y afines - Panaderos, pasteleros y confiteros - Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes - Vendedores de quioscos y puestos de mercado
	VIIa no micro*	Asalariados manuales de baja calificación	<ul style="list-style-type: none"> - Albañiles y mamposteros - Conductores de automóviles, taxis y camionetas - Conductores de camiones pesados - Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera - Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos - Peones de carga - Peones de la construcción de edificios - Personal domestico - Porteros, guardianes y afines
	VIIa micro*	Asalariados manuales de baja calificación	<ul style="list-style-type: none"> - Lavaderos y planchadores manuales - Peones de la construcción de edificios - Personal doméstico - Vendedores ambulantes de productos comestibles - Vendedores ambulantes de productos no comestibles
Agrícola	IVc	Pequeños propietarios del sector primario	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajadores agropecuarios y pesqueros de subsistencia
	VIIb	Peones del sector primario	<ul style="list-style-type: none"> - Mozos de labranza y peones agropecuarios

Fuente: elaboración propia con base en información de las EHPM de 2000 y 2012 de El Salvador y del esquema de clases Erikson-Goldthorpe-Protocarero de 1992.

* No micro implica unidades productivas de más de cinco trabajadores; micro implica unidades productivas de hasta cinco trabajadores.

La construcción del esquema de clases para El Salvador se ha elaborado por medio del programa Stata, utilizando una versión corregida por el *Proyecto Movilidad Social América Latina* (Solís y Boado, 2012), de la adaptación de Stata elaborada por Hendricks, basada en la versión original para SPSS construida por Ganzeboom.

Todos los resultados presentados en esta investigación se refieren a los hogares. Es decir, se ha trabajado con la estructura de clase de los hogares salvadoreños. Para ello se asignó al hogar la ubicación de clase de su perceptor económico principal que cumpliera, además, con la condición de tener 16 años cumplidos o más en ambos años contemplados en la investigación. Esto se hizo con fines poder establecer comparaciones válidas entre ambos años, pues la EHPM de 2000 considera que la población en edad de trabajar (PET) la conforman los individuos de 10 años o más; mientras que para el año 2012 esta convención ha sido cambiada a partir de los 16 años. Por otra parte, los resultados que se muestran han incorporado al 99.55% de los hogares en el año 2000, mientras que la información del 2012 se ha obtenido con la participación del 99.65% de los hogares. Estos detalles se omiten en la presentación de los cuadros.

3.1.2. Cálculo de la medición oficial de la pobreza en El Salvador.

Con el objetivo de poder realizar comparaciones entre los años 2000 y 2012, se utilizará la medición oficial de la pobreza que consiste en el método de línea de pobreza o de ingresos adoptado por la CEPAL. Para ello, se considera el costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). Los hogares que no cubran 2 veces la CBA son clasificados como pobres. Para saber si se cubre con los costos de CBA o CBT, se calcula el ingreso per cápita del hogar. Se debe considerar que para cada año existe una CBA para las zonas rurales y otra para las zonas agrícolas.

3.1.3. Ajuste de modelo estadístico de formalización de la relación entre estructura de clases y la pobreza

El modelo estadístico propuesto para la investigación es un modelo de regresión logística binomial, cuya variable dependiente será la probabilidad de caer en pobreza (PP) expresada en términos porcentuales, o bien, en términos de razón de momios.

La variable explicativa fundamental que se utilizará en el modelo es la condición de clase social (CL), que se incorporará en el modelo combinando su efecto con otras variables sociodemográficas de relevancia en los estudios de pobreza y desigualdad social. Estas variables son los años aprobados del perceptor principal del hogar (esc), el porcentaje de utilización de la fuerza de trabajo del hogar (ptjeut), la razón de dependencia demográfica del hogar (rdep), el sexo del perceptor principal del hogar (sexoj); y la edad del perceptor principal del jefe del hogar (edadj).

El modelo de regresión logística binomial permite estimar probabilidades de ocurrencia de un evento (PP) en función de los valores de las variables explicativas (CL, esc, ptjeut, rdep, edadj, sexoj). Los coeficientes estimados del modelo reproducen una ecuación

lineal de trayectoria sigmoidea de probabilidades de éxito de ocurrencia del evento (condición de pobreza se presenta).

La función logística general del modelo se expresa de la siguiente forma:

$$\frac{P}{1 - P} = e^{\alpha + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_m X_m}$$

Para el caso de nuestra investigación, donde privilegamos la atención a los efectos de la condición de clase social, mantenemos fijos los valores de las variables sociodemográficas en sus valores intermedios.

4. Operacionalización de las variables

Tabla A1.4. Operacionalización de la variable dependiente

POBREZA				
VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES/ INDICADORES	VARIABLES UTILIZADOS DE LAS EHPM
Canasta Básica de Alimentos (CBA)	Conjunto de alimentos básicos expresados en cantidades suficientes para cubrir por lo menos, las necesidades energéticas y proteínicas de una familia	Dieta básica promedio por persona según composición de la población, edad, sexo y condiciones de embarazo y lactancia.	Monto total de precios que conforman la CBA*	Se encuentran definidas en las publicaciones de la EHPM de cada año.
Ingreso per cápita del hogar**	Promedio de ingresos por persona en el hogar, que se componen por ingresos primarios, transferencias regulares y renta de la propiedad	Ingresos primarios	Ingresos mensuales de asalariados, cuenta propia y patronos	Ingpe, para 2000 y 2012. Incorpora el ingreso per cápita de los miembros de cada hogar que está compuesto por los ingresos primarios, secundarios, transferencias
		Transferencias regulares	Monto por jubilación, pensión, subsidio y remesas	
		Renta de la propiedad	Intereses, alquileres mensuales	

				regulares y renta.
--	--	--	--	--------------------

Fuente: elaboración propia.

* Estos montos pueden obtenerse de la Dirección General de Estadísticas y Censos DIGESTYC, así como en las publicaciones de cada año de las EHPM.

Tabla A1.5. Operacionalización de las variables independientes

CLASE				
Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones/Indicadores	Ítems utilizados de las EHPM
Estatus de empleo	Status de los ocupados en el desarrollo de la actividad económica	Relación entre una persona económicamente activa y su empleo	* Patrono * Trabajador por cuenta propia * Asalariado * Trabajador familiar no remunerado * Aprendiz * Servicio doméstico * Otros	r417, para 2000 R418, para 2012
Tamaño del establecimiento	Status de la unidad productiva respecto a su productividad	Micro: unidad económica de hasta cinco trabajadores. No micro: unidad económica de más de cinco trabajadores	Número de trabajadores o empleados	r420, para 2000 R421, para 2012
Grupo ocupacional	Conjunto de ocupaciones específicas relacionadas por la naturaleza del trabajo realizado	Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones CIUO88	Números que responden a categorías según grupo ocupacional.	r414, para 2000 R414, para 2012
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS				
Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones/Indicadores	Ítems utilizados de las EHPM
Sexo	Condición adscrita biológica del perceptor	Sexo	Hombre o mujer	r104_01, para 2000 R104, para

	principal			2012
Edad	Tiempo vivido	Edad en años cumplidos	Número de años	r106, para 2000 R106, para 2012
Escolaridad	Total de años cursados y aprobados	Años cursados en el momento de levantamiento de la encuesta	Número de años	aprob_01, para 2000 APROBA1, para 2012
Razón de dependencia demográfica	Índice demográfico que expresa la relación existente entre población productiva y población dependiente de la productiva	Cociente del número de personas ocupadas en el hogar entre los 16 y 64 años, sobre el total de miembros de la familia no ocupados menores de 16 años y mayores de 64	% de dependencia en el hogar	r106, r414, para 2000 R106, R414, para 2012
Utilización de fuerza de trabajo	Índice que expresa la relación entre población ocupada en edad activa respecto a la población en edad activa	Cociente del número de ocupados en el hogar en edad activa, sobre el número total de miembros del hogar en edad activa	% de utilización de fuerza laboral en el hogar	r106, r414, para 2000 R106, R414, para 2012

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 2. Asignación de clase del hogar de acuerdo con la clase del perceptor principal.

Para la asignación de clase a los hogares se hizo un análisis de la contribución de los ingresos del hogar por parte de los perceptores principales. Este análisis se hizo considerando ambos años de estudio, así como el sexo de los perceptores principales de los hogares. Los resultados se muestran en los siguientes cuadros, destacando que dichas contribuciones se concentran alrededor del 70% de los ingresos familiares, tanto para hombres y mujeres, como en los años 2000 y 2012. La excepción a este comportamiento de los ingresos del perceptor principal se presenta para ambos sexos en el año 2012 para la clase IVc, integrada por pequeños propietarios del sector primario, así como los hogares que no pudieron ser asignados al interior de la estructura de clases. En este sentido, se puede considerar que en la generalidad de las clases sociales se ha utilizado un criterio adecuado para la asignación de clase de los hogares. Por otra parte, la relevancia metodológica para esta toma de decisión depende fundamentalmente del hecho de que la pobreza oficial de El Salvador es la línea de pobreza, es decir, una medición sustentada fundamentalmente en los ingresos familiares. Por ello, la alta contribución de ingresos del perceptor principal del hogar se acerba bastante al ingreso total del hogar.

Cuadro A2.1 Contribución al ingreso del hogar por parte de su perceptor principal, según clase social, en El Salvador en 2000 y 2012.

Clase	2000	2012
I	72	73
II	71	72
IIIa	72	70
IVa	78	79
IVb c/local	75	73
V	67	72
VI no micro	75	74
IIIb	72	69
VI micro	74	73
IVb s/local	76	75
VIIa no micro	75	74
VIIa micro	76	74
IVc	76	35
VIIIb	77	69
Sin inserción de clase	61	54

Estimaciones para población ocupada de 16 o más años.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Cuadro A2.2. Contribución al ingreso del hogar por sexo, por parte de su perceptor principal, según clase social, en El Salvador en 2000 y 2012.

Clase	Hombres		Mujeres	
	2000	2012	2000	2012
I	73	76	72	68
II	73	72	68	71
IIIa	73	73	71	68
IVa	79	81	75	76
IVb c/local	81	80	71	71
V	70	72	66	72
VI no micro	76	76	71	63
IIIb	75	72	68	65
VI micro	77	74	67	70
IVb s/local	79	80	74	72
VIIa no micro	76	75	65	71
VIIa micro	77	76	76	72
IVc	76	35	66	31
VIIb	78	70	61	62
Sin inserción de clase	66	62	57	50

Estimaciones para población ocupada de 16 o más años.

Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

ANEXO 3. Coeficiente de deflatación de ingresos de 2000.

La Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) de El Salvador contaba con índices de precios al consumidor (IPC) con base en diciembre de 1992 para el periodo 2000 – 2009. Para el periodo 2009 – 2014 ubicó la base en diciembre de 2009.

Como primer paso, se procedió a ubicar como base diciembre de 2009 a los valores del IPC que tenían como base diciembre de 1992. Con este paso, se tuvo el IPC de 2000, 2009 y 2012 con la misma base 2009. En el paso 2 se ubicó la base en diciembre de 2012. Finalmente, el paso 3 sirvió para ubicar la base en diciembre de 2012. El valor del coeficiente fue multiplicado por los ingresos de 2000. De esta forma, los ingresos de 2012 y 2000 se encuentran deflactados.

Cuadro A3.1. Cálculo de coeficiente de deflación de ingresos

		Paso 1	Paso 2	Paso 3
IPC_b_1992		Base 2009	Base 2012	Coeficiente: $IPC_{2000}/IPC_{2012} = 1.47$
2000	160.03	73.56	0.68	
2009	217.56	100.00	0.92	
IPC_b_2009				
2009	100	100.00	0.92	
2012	108.13	108.13	1.00	

Fuente: elaboración propia

ANEXO 4. Matriz de correlaciones de variables

Se aprecia que ninguna correlación entre las variables explicativas supera los 0.5, lo que hace factible la realización de modelos de regresión logística binomial al no cumplirse la multicolinealidad perfecta entre las variables explicativas. Sin embargo, también se aprecia que la correlación más alta se presenta para ambos años entre la ubicación de clase del hogar y los años aprobados del perceptor principal del hogar (esc).

Cuadro A4.1. Matriz de correlaciones de variables utilizadas en los modelos de regresión logística para el año 2000.

Correlaciones 2000							
	clase11a	ptjeut	rdep	edadj	sexoj	esc	factor
clase11a	1						
ptjeut	-0.3031	1					
rdep	0.1599	-0.0942	1				
edadj	0.1224	-0.3346	0.0188	1			
sexoj	-0.0164	0.0278	0.0741	0.0344	1		
esc	-0.4876	0.1979	-0.1099	-0.3137	-0.0056	1	
factor	-0.0616	0.028	-0.0264	0.015	0.0187	0.1337	1

Fuente: Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

Cuadro A4.2. Matriz de correlaciones entre variables utilizadas en los modelos de regresión logística para el año 2012.

Correlaciones 2012							
	clase11a	ptjeut	rdep	edadj	sexoj	esc	factor
clase11a	1						
cpobreza	0.2202						
ptjeut	-0.319	1					
rdep	0.1839	-0.1673	1				
edadj	0.1296	-0.3474	0.0837	1			
sexoj	-0.0508	-0.0008	0.0852	0.0858	1		
esc	-0.4695	0.196	-0.0839	-0.3685	-0.0377	1	
factor	-0.1098	0.0316	-0.0433	0.0245	0.0187	0.178	1

Fuente: Fuente: estimaciones propias con base en EHPM de 2000 y 2012.

ANEXO 5. Esquema de modelos de regresión logística binomial

Tabla A5.1. Esquema de modelos de regresión logística binomial utilizados en la investigación.

Modelos	Var. Dep	Variables Explicativas					
		1	2	3	4	5	6
1	pobreza	Clase	--	--	--	--	--
2	pobreza	Clase	Sexo	Edad	--	--	--
3	pobreza	Clase	Sexo	Edad	ptjeut	rdep	--
4	pobreza	Clase	Sexo	Edad	ptjeut	rdep.	Escolar

Fuente: elaboración propia